
Brutalmente
RECHAZADA
BETTY LEVY

Brutalmente rechazada

Un romance de hombres lobo y parejas rechazadas

(Series Luna Wolf)

Betty Levy

Copyright © 2024 by Betty Levy

All rights reserved.

No portion of this book may be reproduced in any form without written permission from the publisher or author, except as permitted by U.S. copyright law.

Contents

Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Capítulo 21
Capítulo 22
Capítulo 23
Capítulo 24
Capítulo 25

Capítulo 1

Ella

El fuerte pulso de mi corazón acelerado ondea en olas alrededor de mi esbelto cuerpo. Es tan fuerte que parece un trueno. Giro la cabeza cada pocos segundos, buscándolos.

Empiezo a trotar rítmicamente y las hojas arrugadas de la maleza crujen bajo mis pies. Si no corro, me atraparán. Por alguna razón, a pesar de tomar rutas alternativas por el bosque, siempre parecen seguirme.

No puedo dejar que me atrapen esta vez.

Soy una corredora muy rápida, pero cuando me acorralan, estoy indefensa. Es cinco contra uno. Las probabilidades serían malas para cualquiera. Son demasiado poderosos como grupo, y no puedo soportar más el dolor.

Avanzo a grandes zancadas; me sienta bien estirar las piernas. Escalo troncos caídos en lo profundo del bosque Hunter, pero sólo estoy a un par de millas del cuartel general de la manada. Si consigo pasar el claro, estaré en casa.

Pequeñas gotas de sudor me cubren la frente y mi gruesa trenza dorada no se sujeta bien. Giro la cabeza rápidamente. Un dolor agudo me recorre el antebrazo y grito.

—¡Mierda! —Una rama sobresaliente se engancha contra mi brazo, levantando una herida superficial y abriendo la carne. Menor, pero suficiente sangre para que Thorn me rastree y entonces...

Me sacudo el dolor, sabiendo que me curo rápido y sigo adelante; los pulmones me arden por el esfuerzo. Esta será la primera vez que vuelvo de la escuela sin interferencias. Aspiro profundamente, me agacho, sumergiéndome bajo la rama alargada de un árbol. Miro hacia atrás una vez más. Mal movimiento. Enorme. Choco con un muro de ladrillos, mi cara se aplasta contra un pecho duro y musculoso. Salgo rebotando y aterrizo con un ruido sordo sobre mi

mochila.

Uf.

Un remolino de náuseas me recorre el estómago. Mis ojos se abren de par en par mientras le miro, el miedo rompe mi cuerpo en escalofríos involuntarios. Sus ojos. Son lo peor. Dos agujeros negros de pura maldad carnal. Thorn es el único miembro de la manada que evito desesperadamente, pero yo soy la paria de la manada. Trago saliva con fuerza, el calor enrojece mis mejillas. Tiene los brazos cruzados y el pelo de ébano le cae sobre el ojo derecho. Farah, su perra novia malvada, está de pie y a su lado, con los huesos erguidos, el pelo del color de un cuervo y la piel blanca como la nieve. Otros tres, Max, Alastair y Silver, completan su malvada banda.

—Oye, friki. ¿Por qué corres? ¿Te asusta la oscuridad? —se burla Thorn.

Me quito las hojas, algunas de las cuales se pegan a la herida reciente de mi antebrazo.

—Cállate, Thorn, y déjame en paz. Vete a la mierda —gruño, sabiendo que mi débil defensa verbal no resistirá.

La expresión de Thorn se torna oscura cuando intento ponerme en pie. Al menos me da esa gracia.

—¿Qué has dicho? Estás pasando la línea, zorra —escupe, con la mandíbula flexionándose hacia dentro y hacia fuera.

Me empuja en el pecho con fuerza mientras yo encaro la cabeza hacia delante, escabulléndome hacia un lado. Hay luz, tenue, pero suficiente para que vea mi camino hacia él. Creo que puedo correr.

—Thorn, ¿cuál es tu problema? ¿Por qué no me dejas en paz? ¡De verdad! —protesto en vano.

La manada se burla mientras la cara de perra malvada de Farah me imita.

—¿Por qué no me dejas en paz, Thorn? Wah, wah, wah. Cállate. Cómo carajo eres la heredera del trono de los Cazadores de la Luna está más allá de mí. De todas formas, tu madre está muerta; deberías unirte a ella, perra escuálida —afirma Farah con frialdad mientras sus ojos

envidiosos me abrasan la piel.

Thorn camina a mi paso, su energía sucia y oscura arruina mi oportunidad de escapar. Me aferro con fuerza a los bordes de mi mochila en busca de una falsa seguridad, el dolor del comentario de Farah me cala hondo.

Mi madre está muerta. La única que se preocupaba por mí. La manada Eclipse Oscuro la mató sin razón hace años. Un punzante escalofrío rasga el tejido de la cámara de mi corazón. Sé que me queda un kilómetro y medio, porque he marcado mi roble rojo favorito con una cinta rosa pálido como marcador de ánimo. Uno que me hace saber que no importa cuántas veces mi propia sangre intente dejarme a las puertas de la muerte, puedo arrastrarme hasta casa.

Thorn levanta el codo y me empuja hacia delante. Tropiezo con una piedra . ¿Cómo ha llegado eso ahí? Max y Alastair se ríen, pero yo me recupero, acelero el paso y avanzo a toda velocidad.

—Ella tiene razón. No eres lo suficientemente fuerte para dirigir la manada de los Cazadores de la Luna. ¿Crees que yendo a la escuela vas a impresionar a los ancianos? Acéptalo, nadie se preocupa por ti aquí. Debes ser adoptada —sisea. Agacho la cabeza, con los mechones de pelo pegados a la frente.

Maldita sea, hace demasiado calor en este bosque. ¿No se supone que está llegando el invierno?

A mi cuerpo le pasa una cosa. Se convierte en una bolsa de calor, haga el tiempo que haga, cuando estoy a punto de sufrir un ataque. Ojalá supiera cuál es la causa. Es un poco irritante, pero al mismo tiempo, creo que me ayuda a curarme tan rápidamente. Siempre he tenido una boca inteligente y rebelde. No puedo evitarlo. A veces se me escapan las sílabas y no puedo volver a meterlas. Esta es una de esas veces.

—¿Estás celoso, Thorn? ¿No suspendiste los parciales? —le apuñalo, tomando la única pizca de dignidad que me queda y usándola contra él.

—¡Cállate, zorra! —maldice mientras Silver reprime una carcajada—. Silver, vete a la mierda. —Se filtran fragmentos de luz tenue.

Cada paso me acerca. Mejor que nada. Mantenlo hablando, redirige su energía. Todavía hay luz de día. Ajusto mis dedos alrededor de mi mochila, lista para correr. Thorn obstruye mi camino, impidiéndome avanzar. Es demasiado tarde para nivelarme. Caigo al suelo entre malvadas

carcajadas.

—Al suelo, donde perteneces. No puedes dirigir la manada de los Cazadores de la Luna. No tienes la sangre adecuada. Ni siquiera eres una puta loba de verdad —grita, y su pie calzado me golpea la parte posterior de la columna vertebral. Mi cara se hunde en el barro fresco y un dolor ardiente me atraviesa la espalda. Gimo en voz alta por el dolor. No puedo evitarlo.

Me ha roto la columna. La he oído crujir. Debe estar rota.

¿Sangre adecuada? No sé de qué demonios está hablando. Nunca lo he sabido. Nunca responde cuando le pregunto. Estoy condenada. Totalmente maldita y eternamente condenada. Sí, esa soy yo. Sólo mantener la cabeza en mis libros me ha salvado.

Genial, huesos rotos justo antes de mi cumpleaños. Justo lo que necesitaba.

—Y quédate agachada, zorra, antes de que te parta el brazo en dos —piropea Farah. Sí, es un cumplido de la oscura y malvada. Lo más cercano que conseguiré de alguien como ella.

Permanezco boca abajo, sin atreverme a moverme. El dolor es insoportable y sollozo. ¿Por qué no me quieren en la manada? ¿Por qué me tratan así?

Yo también le pregunté a mi padre, entre otras cosas.

—Thorn es horrible para mí. Necesito tu ayuda. Me intimida, a veces me hiere físicamente. ¿No puedes hacer que él y su equipo paren? ¿Por qué siguen llamándome impura? Soy una Cazadora de la Luna, como todo el mundo aquí —le suplicaba. Él me miraba con la misma mirada cansada y estéril que había adoptado desde la muerte de mi madre. Mi padre, Roman, el astuto y conservador hombre de negocios y líder de la manada alfa de los Cazadores de la Luna de Nueva Jersey, aprobaba la violencia, lo cual era irónico, ya que estábamos en constante conflicto con la manada Eclipse Oscuro.

—Es un rito de iniciación. En tu nivel actual, no creo que tengas lo que se necesita. Eres la heredera al trono. Tienes que empezar a actuar como tal, Ella. Sospecho que Thorn te dejará en paz una vez que cambies. —Luego desviaba la mirada hacia el papeleo, esperando disipar mi presencia. Desde la muerte de mi madre, me ha rehuido, y no sé exactamente por qué. Quizá sea porque tengo su nariz refinada o sus labios en forma de arco. En cualquier caso, sufro tanto o más que él, pero no puede verlo...

Sollozo, con la cara en el barro. Cierro los puños y lloro de frustración, rabia, pena y cualquier otra emoción oscura.

El crepúsculo deja caer su cortina violeta sobre el corredor del bosque, y cualquier luz que haya estado buscando para avanzar desaparece. Muevo las caderas, comprobando si mi médula espinal sigue intacta. Sí, pero estos increíbles picos de dolor insoportable se superponen unos a otros. Me sujeto la espalda, escupiendo hojas arrugadas del suelo del bosque. Suelto un largo gemido.

No estoy segura de poder levantarme, pero sé que tengo que hacerlo. La única gracia salvadora que tengo es que voy a ir a la escuela en Nueva York, lejos de este pozo negro de manada en Nueva Jersey. Cuento las semanas. Me levanto, con la espalda crujiendo y las lágrimas corriéndome por la cara. Mis vértebras siguen bloqueadas en su sitio. Pulsos de calor recorren mi cuerpo, y siento una bola de calor justo alrededor de la zona que Thorn pateó. No entiendo por qué mi cuerpo hace esto, pero parece que funciona.

Para superar el dolor y llegar al último kilómetro, pienso en mi dulce, dulce madre loba. Tan gentil, tan amable, era una hermosa loba gris y perla luminiscente, y vaya que sabía correr. Quiero ser como ella cuando sea mayor.

Espero que mi lobo sea un gángster grande y gruñón que pueda protegerme del aluvión de acoso e intimidación constantes. Mis lágrimas se secan mientras cojeo hacia los terrenos de la manada. No hay nadie fuera y una bruma sombría cubre el terreno. Logro entrar, sin mirar siquiera si habrá un segundo ataque. Me dirijo a la ducha, saboreando la cascada de agua caliente sobre mis miembros magullados, en particular la espalda. En el espejo, unos ojos verde esmeralda hundidos me devuelven la mirada. Algunos días, el abatimiento es demasiado para soportarlo. Me giro para estudiar la hendidura de mi espalda dolorida, pero tengo una rutina para la paliza. A las sales de Epsom a continuación y luego al pequeño desván al que me han relegado.

Después de dar vueltas en la cama, me despierto moviéndome libremente. Me quedo con la boca abierta mientras me miro en el espejo y me agacho para tocarme los dedos de los pies.

—Vaya, es como si nunca hubiera pasado. —Estoy tan perpleja como los demás acerca de mis habilidades curativas.

Me dirijo a la cocina, donde está mi padre.

—Buenos días —me dice—. Llegaste más tarde de lo esperado. ¿Trabajo extra? —Al instante, se

me encoge el vientre. Thorn es uno de los pocos lobos de la manada que tienen acceso a las dependencias principales de la casa de mi padre. Es el protegido de mi padre alfa. Desde que era un cachorro, ha sido un lobo bravucón. Mi padre le tomó cariño entonces, y mi madre impidió que Thorn maltratara a los lobos más débiles.

—Ah, déjalo Ferna; está ejerciendo su dominio. Me gusta la pelea. Es un líder potencial de nuestra manada –afirmaba orgulloso.

—No, es un matón de manada, y eso no es lo que promueven los Cazadores de la Luna —replicaba mi madre. Parece que mi madre ganó.

Thorn tiene que mirarme dos veces, viendo mi forma erguida y curada. La sorpresa anula sus rasgos dominantes. Veo el tic en un lado de su boca. Su mandíbula se flexiona, pero cuando mi padre cambia su mirada hacia él, me dedica una sonrisa tensa que no llega a sus ojos.

Es mi propia marca de venganza de una manera inexplicable. Estoy curada de la paliza física, pero quedan cicatrices mentales. Tiemblo, pero mantengo mi brazo cerca, para que Thorn no pueda ver el terror que invoca en mí. Mi padre sonríe obedientemente, ajeno a la tensión palpable.

Dirijo mis ojos esmeralda hacia abajo, abriendo la nevera, evitando a ambos a toda costa.

—Algo así —murmuro.

—Hmpf —dice, y el asco que emana de los ojos de Thorn me quema por dentro.

—Buenos días, Ella —se burla con voz cantarina.

—Buenos días, Thorn —respondo en tono cortante, desesperada por escapar. Una parte de mí se muere por dentro.

“Corre, corre, muévete antes de que te siga a la escuela. Tienes que coger el autobús esta mañana. ¡Rápido!”

Mis pensamientos se apoderan de mí y mis ojos se mueven de un lado a otro. Cojo un par de bocadillos y salgo corriendo.

—Deberías tener cuidado al caminar por esos bosques; nunca se sabe quién hay ahí —me dice Thorn a mi espalda, saliendo con mi padre.

Ojalá mi madre hubiera estado aquí para salvarme. Ella me habría mantenido a salvo...

Capítulo 2

Ella

Llevo dos días sin que Thorn y su pandilla me intimiden. Es un pequeño milagro, pero la reunión de la manada de esta mañana va a cambiar todo eso. Entro en la sala donde se celebran las reuniones y me siento al fondo, con los hombros caídos, esperando que no me vean.

Llegan lobos de todo tipo, recogen sillas y se sientan alrededor de la mesa, mientras algunos permanecen de pie. Mi padre, de dos metros de altura, sube al podio para hablar. Los ancianos Cazadores de laLuna se sientan más cerca de él mientras yo observo nerviosa tanteando con los dedos, esperando a que entren Thorn y su equipo.

Un par de Cazadores de laLuna se deslizan a mi lado, pero no los conozco lo suficiente como para entablar conversación. Los Cazadores de la Luna, colectivamente, son lobos pacíficos, pero aburridos para mí. Otra razón por la que he elegido ir a Nueva York. Allí puedo ser otra persona. Puedo empezar de cero.

Otros Cazadores de la Luna me miran como si fuera una loba sin escrúpulos. Como si no fuera uno de ellos. Los murmullos son constantes por los pasillos, pero si estudio lo suficiente, creo que mi padre me dejará llevar las riendas de los negocios de la manada y permanecer entre bastidores, dándome algo de tregua. Thorn irrumpe por la puerta con sus crueles capataces, y yo me tenso. Pasa por detrás de mí.

—Eh, zorra —me dice Farah al oído, tirándome de la coleta hacia delante. Me la echo hacia atrás, poniendo los ojos en blanco. Un profundo dolor retumba en mi interior cuando mis ojos se cruzan con los de Thorn.

Thorn suelta una risita, con su lustrosa melena oscura despeinada colgando sobre su cara. Otros Cazadores de la Luna pasan cerca, sin decir nada.

—Buenos días Ella, Bella. Pronto será el cumpleaños de alguien. Tengo un regalo para ti —resopla, deslizándose junto a su equipo.

¿Qué coño pasa? Me retuerzo incómoda en mi asiento. Se forma una arruga entre los ojos de Thorn. ¿Puede sentir lo que yo siento? El calor hierve como agua hirviendo por mis venas, deseando escapar de la sucia atracción sexual que estoy experimentando. Sus hombros anchos y sus tríceps ondulantes que se flexionan al caminar me parecen de repente atractivos. Farah mira hacia atrás y entrecierra los ojos ante mi persistente mirada. Salgo del trance, trago saliva y miro hacia delante.

Mierda. Este ya es un mal día. Mi cumpleaños. Una manzana de la discordia para mí. Nunca solía serlo. Si mi madre estuviera aquí, me habría hecho una torre de magdalenas.

—¡Feliz cumpleaños Ella! Ya tienes cinco años. Eres tan grande. —A veces oigo su melódica voz entrando y saliendo de mi mente. Roman era diferente entonces, más feliz, alegre, con una sonrisa siempre en la cara. Ahora somos como extraños bajo el mismo techo. Su voz irrumpe, catapultándome de nuevo a mi realidad actual.

—Tomen asiento, Cazadores de laLuna. Esta reunión va a ser relativamente rápida. Tenemos algunos asuntos de interés para la semana. Como la mayoría saben, el domingo es el cumpleaños de Ella y, según la tradición de la manada, organizaremos una fiesta metamorfa para sus dieciocho años. Todos, por favor, asistan para apoyarla. Los festejos comenzarán a las cuatro de la tarde y durarán toda la noche. —Clare y Susan, que han sido nombradas para el comité social, me miran fijamente. Estupendo. Estupendo. Me hundo un poco más en la silla. Antes nadie se preocupaba por mi cumpleaños, ¿y ahora mi padre lo anuncia delante de todo el mundo?

Thorn aplaude y Farah le sigue.

—¡Whoo hoo! Fiesta cambiaformas para Ella —grita sarcásticamente. Su equipo se une a las payasadas burlonas, haciéndome sentir dos pies de alto. Mi padre sonríe estúpidamente, sin entender por qué se burlan de mí.

—¡Sí, ese es el espíritu de la manada de Cazadores de laLuna! Excelente Thorn. Otros Cazadores de la Luna están desconcertados por su arrebato, pero yo no. Ahora tenemos inversiones en propiedades comerciales que... —su voz se apaga después de eso mientras yo hiperventilo, y el extraño tirón de atracción hacia Thorn continúa. Ahora puedo sentirlo. ¿Por qué? Probablemente algo que ocurre antes del cambio es que te atraen todos los hombres.

Salgo, corriendo para llegar a la escuela, molesta porque tendré que vestirme para el domingo.

Faltan dos días...

Repaso el moño despeinado que he conseguido en internet, pensando que es suficiente para la noche. Elijo un vestido azul noche que me he comprado con los ahorros que he reunido en Jersey Store, una pequeña cafetería en la que he trabajado durante muchos años. He ahorrado hasta el último céntimo de allí, pero si pudiera cambiarlo por una manada amistosa, lo haría.

Mis ojos verdes esmeralda siempre brillan, incluso cuando sufro. Brillan con intensidad y mi pálida piel se adapta bien a una fina capa de maquillaje. Me cubro los labios con brillo transparente y atravieso el patio hasta la sala de la manada, anticipando los acontecimientos de la noche.

Está forrado de serpentinas de crespón contra la pared, y el corazón me late con fuerza en el pecho. Todo el mundo está aquí, pero ni una sola cabeza se vuelve cuando entro. Me subo el bajo del vestido largo, asustada a muchos niveles. No sé nada sobre los cambios, aparte de las historias que he oído entre la manada.

—Pensaba que se me iban a romper los huesos.

—No me había dado cuenta de lo grande que era mi lobo. Le gustan mucho los conejos.

—Me entraron muchas ganas de comer carne después de mi primer cambio.

Esto fue lo que oí. A medianoche es cuando llegará el cambio. Una extraña niebla mental se está apoderando de mi cerebro. ¿Dónde está Thorn? ¿Dónde está Thorn? Esta es la voz que se repite. Entro en pánico, mi tráquea amenaza con cerrarse. No puedo dejar de pensar en él. Mi cuerpo está al rojo vivo, me recorren sofocos pulsantes de calor, y es peor ahora que estoy atrapada en el pasillo con una manada de lobos sin vida.

—Feliz cumpleaños, Ella. Buena suerte con tu primer cambio. ¿Quieres ponche? — pregunta Susan amablemente. Tiene la mirada perdida y me doy cuenta de que no le importa nada mi cumpleaños.

Toso, agarrándome la garganta.

—¿Tiene alcohol? —El tono de mi voz se agudiza al final de la frase. Me mira extrañada un momento.

—Oh, sí, lo vas a necesitar. El cambio ya se está produciendo —comenta, mientras unos hilillos de sudor resbalan por mi sien. Mis ojos se abre de par en par al sentir la pesada sensación de Thorn entrando en el edificio de techos altos.

Estoy a punto de interrogarla, pero Thorn va vestido de negro de pies a cabeza. Hace juego con el color de su alma de lobo vacía. Su andar crudo y masculino, unido a su poder melancólico, se acerca. Está solo, y vaya si tiene buen aspecto. Hay un tirón, un charco líquido de calor formándose entre mis piernas, y es por él. Que Dios me ayude. Ninguno de los otros lobos machos llama mi atención cuando Susan vuelve con mi bebida. Me la da en silencio. Cierro los ojos brevemente, deseando que me deje en paz por esta noche.

Por favor, querido Dios de la Luna, no dejes que mi verdadera pareja sea Thorn. Por favor, esta no puede ser mi pareja.

Hay demasiadas señales. Puedo sentir el latido de su corazón mezclado con el mío. Se acelera al doble ahora con cada paso que da hacia mí.

Se detiene en seco, a centímetros de mi cara sudorosa. Joder, se me está corriendo el maquillaje. Su aliento a menta fresca y caliente aterriza en mi cara mientras saca un pañuelo de papel y me seca el sudor con ternura. Nos miran con ojos brillantes, pero solo podemos centrarnos el uno en el otro. Doy un sorbo a mi bebida y retrocedo un paso para ganar espacio. Thorn no deja de mirarme.

—No huyas de mí. Eres tú. Eres mi compañera. Puedo sentirte. Puedo olerte desde la casa ahora —dice, mortalmente calmado.

—¿De qué estás hablando? — “Niégalo. Niega. ¡Niega!”

—Sabes de lo que hablo. Tú también puedes sentirlo. No te haré más daño. Especialmente ahora que sé que eres mi compañera. Deberíamos hablar de esto en algún lugar un poco más privado.

Me armo de valor. Lo que me queda de él. El ardor del alcohol en la garganta me ayuda.

—Que te jodan, Thorn. No voy a ninguna parte contigo —declaro.

Su cara se afloja, sus rasgos ya no son tan fríos.

—No te odio. Es porque siempre te he deseado. Me has gustado. —Me agarra los dedos, entrelazándolos con los suyos.

No puedo controlar mis sentidos, mi cuerpo. Reacciona con demasiada fuerza ante él. Nunca había notado lo carnosos y tentadores que eran sus labios.

—Tienes una forma curiosa de demostrarlo, Thorn —respondo en un susurro flotante.

—Hablemos. Estás impresionante, Ella. Quiero compensarte. Todo el dolor que he causado.

Su ceño se frunce y su voz se tiñe de tristeza. Parece sincero, pero podría ser un hechizo. Debe serlo... ¿Por qué me siento así?

Maldita sea, es tan sexy que me está robando lo que me queda de aliento. No hay nadie en la sala de la manada; sólo nosotros bailando el vals... Puedo ver la imagen; estamos perdidos en el tiempo, hipnotizados en el abrazo del otro. Siento el deslizamiento de sus suaves labios entre los míos. Una lengua, sí, es una lengua. Mis brazos rodean instintivamente su cuello. Las manos se mueven sobre mi cintura. Nuestros labios están entrelazados, buscando apasionadamente, explorando. Apenas puedo respirar. Bruscamente, salgo del trance, la charla ruidosa nos rodea.

—Espera, tienes novia, Farah. ¿Qué pasa con ella? —Mi cabeza está nadando y mi cuerpo ahora se ha convertido en un horno.

Thorn sacude la cabeza sin apartar los ojos de los míos.

—No te preocupes por ella. Tú eres mi verdadera compañera. Lo siento, Ella, por todo. —Me besa las manos, y mi cerebro le dice que no, pero mi cuerpo y mi boca dicen que sí.

La estática del micrófono y el estruendo de la sala me devuelven al presente.

—Parece que tenemos un vínculo de pareja. Thorn, ¿tengo razón? —Mi padre, Roman, está en el estrado con una copa en la mano. Thorn hace un simple gesto con la cabeza hacia el escenario, con mi mano húmeda entre las suyas. Ya no tengo voz. Espera. Esto está sucediendo demasiado rápido. Ahora siento un sofoco. Mi sistema se está apoderando de mí y no puedo detenerlo.

En mi periferia, Farah está de pie con un vestido crema, los brazos cruzados, el rostro nublado por la furia. Joder. No quiero caerle mal. ¿Cómo es posible? ¿Cómo está pasando esto? Es una

pesadilla terrible, pero de la que no puedo escapar.

—Me tomo eso como un sí, Thorn. Así que, ya ven, compañeros Cazadores de laLuna, con el sellado de un beso, tenemos una nueva pareja. ¡Una ceremonia de apareamiento será organizada de inmediato!

Ojos de desaprobación disparan en nuestra dirección. Uh-oh. Qué desastre.

Capítulo 3

Connor

¡Crack! Me dejo caer, usando mi pie trasero para impulsar más fuerza en mi puñetazo en las costillas de mi hermano Logan Rake.

—Bastardo. ¡No eres el dueño del lado oeste, soy yo! —grito. No puedo echarme atrás. Si lo hago, me golpeará por la espalda. Eso es lo que hace mi hermano. Es escurridizo. Me echo el pelo a la cara en el aparcamiento y le observo. Está demasiado loco para luchar como es debido. Bailo sobre mis pies en posición de combate, escupiendo sangre mientras mi equipo me observa.

—Que te jodan, Connor. No te mereces el trono; eres una rata de alcantarilla como las de la ciudad —gruñe, impulsándose hacia delante con la cabeza intentando empotrarse contra mi estómago. Le agarro por la parte inferior de la camisa, tirando de ella por encima de su cabeza mientras me empuja hacia atrás.

—No sabes pelear una mierda, hermanito —le digo, quitándole la camiseta y desechándola. Me lanzo hacia delante, extendiendo un puño y dándole un amistoso derechazo en su mandíbula. El golpe de mi puño en su cara es suficiente para llamar la atención sobre nosotros. Este es nuestro saludo semanal. No es nada nuevo. Mi equipo me anima.

—¡Mantén tu lado izquierdo cerrado, Connor! Es basura con la derecha. Métele una paliza —rechina los dientes Vlad. Es parte de la rebelión, y es una suerte que los tenga de mi lado.

Me aferro, resoplando un gruñido, con la mano palpitante. La adrenalina se dispara y me encierro en la lucha. Sé que no durará mucho más. Mi padre, Zane, saldrá y nos separará. Puede que incluso lance un puñetazo de los suyos. Coloco los pies en posición y me apoyo en el suelo mientras se levanta el polvo de grava. Si vuelve a abalanzarse sobre mí, voy a clavarle la suela de la bota en la boca del estómago.

—Cállate, Vlad —dice Logan entre dientes apretados, escupiendo la sangre de mi puñetazo. Nos parecemos mucho, salvo que Logan es más alto que yo, mide 1,92. Yo no soy bajo, mido 1,88.

Es un lobo feroz, pero yo soy más rápido. Logan tiene más alcance, pero es como un leñador y yo soy un cohete. Se sacude el chasquido de la mandíbula mientras escucho a Vlad, cubriéndome la izquierda. Mi hermano me desconcierta al agacharse y recoger gravilla, arrojándomela a la cara. Mi manada no se interpone entre nosotros a menos que piense que se nos está yendo de las manos. A fin de cuentas, es mi hermano, así que no voy a matarlo, pero sí voy a darle una paliza para que aprenda una lección.

—¡Arghhh! —retumbo, escupiendo los guijarros granulados de mi boca. Logan suelta una carcajada y aprovecha para darme una patada en la rodilla, tirándome momentáneamente al suelo.

Saco una mano para estabilizarme, parpadeando para alejar los gránulos más finos de mis ojos. Me escuece, joder. El maldito me ha dado.

—Levántate, Connor. ¡Viene por ti! —grita Fern. Es la única chica de mi equipo, pero en realidad es una loba marimacho con temperamento. Ella lucha con nosotros.

—Mira ahora, hermano. No eres el único con trucos. —Alargo la mano hacia sus piernas, agarrándolas y arrastrándolo al suelo. Suena un fuerte golpe y espero haberle roto la columna.

Se queja y le doy una patada en las costillas. Rueda, y siento la oscuridad de una presencia que sé que es despiadada hasta la médula. Una pequeña multitud de la manada se ha reunido. Somos el entretenimiento semanal de la gente. Eso lo sé.

—¡Paren ya esta mierda! Connor, deja a tu hermano.

Soy automáticamente el objetivo número uno de mi padre. Nunca es Logan; soy yo, me desprecia. Retrocedo y miro fijamente los ojos hundidos y violentos de mi padre. Tiene los brazos musculosos con una camiseta sin mangas y está cubierto de tatuajes de la cabeza a los pies. Sospecho que cada uno de ellos corresponde a las cabezas que ha arrancado, pero nunca lo he aclarado.

—Él ha empezado todo...

—Cállate, Connor. Eres el heredero al trono, y estás actuando como un llorón. Te necesito en el Alto Manhattan para el cobro. Wheelie Pop nos debe una comisión y no ha pagado en el último mes. Consigue el dinero como puedas. Guarda tus puños para eso. —Miro fijamente la larga

cicatriz en forma de gancho bajo la cuenca del globo ocular de mi padre. Tiene muchas cicatrices de batalla grabadas en su robusto rostro y no es un lobo con el que cruzarse.

Está sediento de sangre y tiene un mal genio que Logan y yo hemos sufrido más veces de las que quisiera contar.

Logan se agarra la espalda, rodando y gimoteando por el suelo mientras tanto. Wesley y Onyx me masajean los hombros desde atrás, dándome ánimos.

—Vamos, chico. Lo tenías —dice Onyx en voz baja, pensando que mi padre no puede oírlo.

—Onyx, te lo advierto. Vas a ir con él esta mañana. Quiero la colección completa de cada negocio. Si no lo traes de vuelta, te voy a poner a lavar platos en la cocina asquerosos, ¿entendido?

La boca de Onyx forma una línea sombría y se calla. No es estúpido.

—Entendido —murmura. Mi padre tiende una mano a Logan, ayudándole a levantarse. Sonrío disimuladamente. Está dolorido y apenado. Ya tiene la mandíbula hinchada como un globo por el puñetazo y gime de dolor.

Bien. Se lo merece por meterse conmigo. Logan lanza puñales con la mirada en mi dirección mientras Zane se abalanza sobre él.

—Logan, te quiero en el Upper East Side. Tienes un encargo , y tenemos una reunión de la manada con nuevos desarrollos. Los Cazadores de laLuna se están acercando a nuestro territorio. Se dice que están trabajando en propiedades en la región. Es nuestro territorio, y tenemos que mantenerlos fuera por cualquier medio necesario.

Siento como si un puñetazo me golpeara el pecho. Cazadores de laLuna. Los mismos cabrones contra los que llevamos siglos luchando. Una larga disputa por el territorio y el espacio. Me viene un flashback de la cara de mi madre, Rain, y pestañeo, con la rabia de su muerte aún encendida. Es rabia por no haber sido lo bastante fuerte para vivir, pero por la forma en que mi padre describió los golpes que recibió, fueron muy fuertes.

—Me encargo. —Hace un gesto de dolor, señalándome—. Tú te quedas, hermano, tú te quedas. —Mi padre le empuja por la espalda.

—Logan, aséate. Parece que necesitas unas cuantas sesiones de combate. Tus habilidades están oxidadas.

—Sí. Vamos, Connor. Ya has oído lo que ha dicho Zane. Tenemos mierda que hacer —repite Wesley.

Me limpio la gravilla de la boca y miro fijamente a los dos que se alejan.

—Estúpido —murmuro, molesto con Logan—. Vámonos.

El sol está asomando la cabeza y es hora de que nos dirijamos al cuartel general de Long Island. Nosotros los Eclipses Oscuros nos basamos en dinero sucio. El tipo de negocios a los que tenemos que cobrar son tiendas de comestibles, caseros, apuestas ilegales y cadenas de tiendas. Dirigimos el metro de Nueva York y somos maestros del robo.

Me acerco a grandes zancadas al brillo de mi Harley negra como la medianoche con el símbolo de la luna grabado en su brillante cromado. Mi chaqueta de cuero negro está en el suelo por la pelea. Le quito el polvo y me la pongo. Me paso una mano por el pelo negro azabache y sigo a mi equipo.

—Zane está otra vez en pie de guerra —gime Fern, recogiendo su casco del lateral de la moto.

—Está fuera de lugar en esto. Logan tiene que alejarse de mi territorio y preocuparse de sus propios asuntos. Lleva todo el mes sin recaudar el dinero y mi padre tiene el valor de decirle lo que yo no hago bien —me desahogo, poniéndome el casco. Abro la visera y arranco el motor.

—Déjalo, Connor. Tenemos que traer Moula. Lo verá a tiempo. Vamos a demostrarle que se equivoca —afirma Onyx. Onyx es tan grande como yo, y él es la cabeza nivelada cuando me pongo caliente bajo el cuello.

—Sí, sí. Vámonos. —Acelero, el polvo leonado vuela, quemando goma sobre la carretera mientras salimos a la autopista. Mi Harley vibra debajo de mí, el viento me corta la cara. En cuanto sopla la brisa, que se cuela por las rendijas de mi chaqueta, me relajo. El único lugar donde me siento totalmente libre es en la carretera. Long Island y las atascadas autopistas de Nueva York no son precisamente abiertas, pero abrirme paso entre el tráfico, hacerles la puñeta a los conductores, es también uno de los pasatiempos favoritos de mi equipo y mío. No me preocupa que la policía me fiche. La mitad de los policías de la ciudad están tan sucios como el

río Hudson, igual que nosotros y en nuestros libros.

Paramos en una cafetería por el camino para comer huevos grasientos, tocino y café.

—¿Estás bien? Logan te ha dado con ese lanzamiento de gravilla. Está mejorando —comenta Fern mientras salimos con nuestras cosas para llevar.

—Él es un problema. Es celoso, pero no es tan astuto y, a fin de cuentas, no trae el dinero como yo. Está desesperado. Ha sido así desde que éramos jóvenes —le digo, apoyándome en mi moto —. Tienes que ser inteligente en otras áreas.

—Como ese decano en el Lower East Side. No sé cómo se te ocurren estos planes, Connor. No te importa la escuela. ¿Qué estás haciendo?

Enarco una ceja en dirección a Onyx.

—He abierto una fuente de ingresos adicional para Eclipse Oscuro. El decano es un vago total. Un adicto al fentanilo, y si alguien descubre su vicio, perderá su reputación junto con su trabajo de marica. Sólo quiero acceso a las universitarias. Algún culo dulce en esas clases.

Estallamos en carcajadas desinhibidas. Le metí a él y a todo el equipoy mis notas son estelares. Se las compro a otros estudiantes, pero a ellos les pago... generosamente. Es un acuerdo amistoso. Mis ojos grises brillan mientras el jugo de la yema de huevo corre por mi barbilla. Sí, soy joven, imprudente y quiero enorgullecer a mi manada. Dirigimos Nueva York.

—Ugh. Connor, eres tan asqueroso —comenta.

Me río entre dientes, dándole un codazo a Fern.

—¿Ah, sí? Eso no es lo que dijo Claudia cuando la hice correrse la semana pasada.

—¿Esa stripper de Tootsie Roll? ¿Estás dándole a eso, Connor? —pregunta Wesley con voz impresionada. Arrugo la bolsa de papel marrón mientras seguimos hablando mierda.

—Sí. Unas cuantas veces —respondo orgulloso. Fern me lanza una mirada de asco—. Le gustan los lobos. En fin, dejémonos de tonterías. Tenemos trabajo que hacer.

Capítulo 4

Ella

No puedo controlar mis nervios. Me tiemblan las piernas y creo que me voy a desmayar. Estoy unida a Thorn. Mi verdadero compañero. Tengo que sacudir mi cabeza en el espejo varias veces antes de que se hunda. El mismo que ha intentado hacerme daño tantas veces. El mismo que me ha hundido la cara en la tierra tantas veces que ahora sé a qué sabe.

Me muerdo el labio inferior y camino tímidamente por los pasillos de la manada, preparada para mi ceremonia de apareamiento. Es algo importante y no sé si podré soportarlo. He llegado temprano a la sala, antes que todos, porque quiero darme tiempo para procesar lo que está a punto de suceder.

No voy demasiado arreglada. Quiero poder deshacerme fácilmente de mi ropa cuando corro. Exhalando un suspiro, dos manos cálidas me dan ganas de saltar por los aires. Un delicado beso se posa en mi omóplato expuesto.

—Eh, ¿nerviosa por lo de esta noche?

—Sí. —Tiemblo, el pelo de Thorn rozándome la nuca, mi cuerpo deseando su contacto.

—No pasa nada. Vamos a ser un gran equipo —me dice al oído. Estoy empezando a creer en el cuento de hadas tóxico. Thorn y yo podríamos funcionar. Ha estado cariñoso y atento toda la semana, y hemos compartido besos íntimos al anochecer y durante el día. Delante de la gente. Sí. Delante de la gente, lo que me sorprende. Una profunda sonrisa se dibuja en mis labios, pensando en él y en nuestro encuentro a escondidas en el cuartel general de la manada.

—¿Seguro que has terminado con Farah? Pensaba que no querías estar conmigo porque no soy sangre pura. —Entrelazó sus dedos con los míos, apretando fuerte.

—Sí. Ella lo entiende. No somos verdaderos compañeros de todos modos, pero tú y yo sí. —Me lanza miradas anhelantes.

En ese momento, mi lobo empieza a hablar conmigo.

“Ten cuidado, querida. No todo es lo que parece.”

Me asusto mucho cuando pasa eso. Thorn, por supuesto, lo siente.

—¿Qué, qué es? —pregunta atentamente.

—Nada. Sólo un poco de frío, eso es todo. Será mejor que entre. —Pero la he oído. He oído la voz, pero la he apagado. Estoy confundida sobre lo que significa, y no quiero escuchar. Las cosas pueden ser diferentes esta vez.

Es la única vez que alguna de las dos ha estado libre. Es un alivio no estar en remojo en la bañera después de haber sido golpeada.

—Podía sentirte. Sabía que estabas aquí.

—¿De verdad? —chillo.

—Sí, puedo sentirte. —Su voz rasposa me excita. Me sujeta por la cintura y su erección me pincha en la parte superior del culo. Si eso es lo que me espera, voy a tener mucho trabajo. Parece que voy a necesitar el baño de Radox después de todo...

—Tengo miedo de cambiar. ¿Qué le pasa a tu cuerpo? —Me giro hacia él y le rodeo el cuello con los brazos mientras entra el resto de su tripulación.

—No, estarás bien. Unas pocas grietas en los huesos aquí y allá, pero nada que no puedas manejar. Pareces curarte bastante rápido.

Frunzo el ceño al oírlo. Un doloroso recuerdo de Farah y el equipo de Thorn dándome una patada en las costillas me hace tambalearme.

—De acuerdo —balbuceo.

Thorn me acurruca en el cuello, olfateándome. Abro mi cuello hacia él, balanceándome impotente por la potencia sexual que corre entre nosotros. Veo de reojo a Farah con los brazos cruzados y siento un poco de lástima por ella. No debería. Tiene un corazón sombrío lleno de

piedras. No debería sentir nada, pero esa es la parte de mí que más se parece a mi madre. A veces tengo demasiada compasión, y me pregunto si eso fue lo que hizo que la mataran. Puedo sentir el poder de su odio, pero si Thorn dice que lo tiene cubierto, entonces le creo.

—Lo siento, no quería molestarte. No volveré a hacerte daño. Te lo juro, Ella, créeme. Se acabó. —Su voz es tan dulce, tan tierna, que se me saltan las lágrimas. Quizá funcione. Protejo mis ojos de su grupo mientras el resto de los Cazadores de la Luna se acercan—. Encuéntrame en el Bosque Lunar Sequoia. No en el Bosque Sombrío. Sé que te gusta ir allí y te trae recuerdos terribles. Encuéntrame allí, y podemos empezar de nuevo. Medianoche. Es cuando cambias y podré perseguirte. Es como un juego de apareamiento. Es la tradición de los Cazadores de la Luna —dice apresuradamente mientras veo a mi padre tocar el micrófono en el escenario de la pequeña sala.

Resoplo, secándome las lágrimas.

—Vale. Nos vemos.

—Bien. Vamos. Disfrutemos de la noche. Me coge de la mano delante de todos mientras mi padre llama la atención a todos.

—Ejem. Gracias a todos por asistir. Ha sido una semana ajetreada aquí en Los Cazadores de la Luna, pero esta noche estamos aquí para experimentar y disfrutar de la unión de dos verdaderos compañeros. Ella y Thorn. Debo decir que es una unión improbable, pero no podría estar más orgulloso de que Thorn se una a mi hija. Él será una fuerza estabilizadora para ella. —Puedo oír el orgullo en la voz de mi padre, pero tengo una sensación en el estómago. Es la misma sensación que solía tener justo antes de que Thorn y sus compañeros se abalanzaran sobre mí.

Mi lobo habla de nuevo, interrumpiendo mis pensamientos.

“Escucha. Aún tienes tiempo.”

Intento hablar con él, pero Thorn está ocupado cargándome de bebidas tras el discurso de la ceremonia de apareamiento y coronación de mi padre. Me siento falsa cuando nos corona porque no parece importarles cuando investigo las caras de los Cazadores de laLuna. Todos me miran fijamente, como si no supieran quién soy.

—Te ayudará cuando cambies. No lo sentirás tanto si estás borracha —afirma mientras me tomo

las bebidas una tras otra, deprimida por la falta de cariño de la manada que me toca heredar.

Cuando llega la medianoche, la mayoría ha abandonado la sala y yo estoy soltando risitas y riéndome con el equipo de Thorn. Es increíble lo bien que nos llevamos. Tal vez sea la ginebra, pero estoy relajada con ellos.

Suelto una risita mientras salgo al aire libre con Thorn repartiéndome besos fervientes por todas partes. Estoy ardiendo y faltan diez minutos para medianoche. Thorn me muerde el cuello, pero es un poco brusco.

—¡Ay! ¿Qué haces? —Le empujo juguetonamente—. Me ha dolido.

La luna llena me devuelve su luz iluminando el camino hacia la senda de Sequoia. Es un sendero difícil de recorrer; por eso no lo hago tan a menudo. Una sustancia pegajosa se me acumula en la nuca y la palpo con la mano.

—¿Has sacado sangre? —exclamo, jadeando ante Thorn. Sus ojos rebosan lujuria carnal, sus pupilas oscuras hipnotizan.

—Sólo un pequeño pellizco. No pasa nada. ¿Estás lista para la noche de tu vida? Va a ser el final de un capítulo y el comienzo de otro para nosotros. —Se lame la sangre con el dedo y me estremezco de inquietud mientras los demás se apartan.

¿Por qué vigilan? ¿Por qué no pueden volver a sus barracones?

—Me muero de ganas —gimo, excitada por la promesa del cuerpo duro y musculoso de Thorn golpeando el mío. Tiemblo y el calor me recorre todo el cuerpo. Los minutos pasan. Tic. Toc. Miro el reloj y me relamo mientras Thorn me observa atentamente.

—Puedo sentir los latidos de tu corazón. Va a estar más que bien. Salimos a la hierba fresca y cubierta de rocío mientras empiezo a quitarme capas instintivamente. Me he puesto menos ropa a propósito para este momento. Me estalla el hombro y hago una mueca de dolor. Es una sensación muy extraña.

—¡Dios mío, me estoy rompiendo! —Mientras mi otro hombro se disloca, grito. Estoy teniendo una experiencia extracorporal. Debo estarlo. No puede ser otra cosa, pero oigo a mi lobo calmándome.

“No pasa nada. Estás cambiando. Prepárate para correr. Usa tu velocidad.”

“¿Por qué sigues diciéndome esto?”, le respondo telepáticamente. Ni siquiera estoy segura de habérselo dicho directamente a mi lobo. Estoy más que achispada.

“Debes huir. Presta atención a mi advertencia.”

No tengo tiempo. Mis articulaciones están estallando por todas partes, y Thorn está cambiando de forma conmigo. Él también está cambiando. He visto su lobo. Es intimidante pero sexy. Dos veces el tamaño del resto de la manada. Una mezcla de pelaje color champán con manchas blancas distintivas. Me pregunto de qué color será mi loba entre la dolorosa presión sobre mis articulaciones.

Caigo de bruces, con las manos clavadas en el barro. Veo cómo cambian mis dedos, cómo se forman garras, cómo brotan mechones de pelo en mis antebrazos. Ahora está en mi pecho, creciendo entre mis pechos. Siento cosquillas en la nariz. No puedo tocarme la cara porque mi espalda se ha agrietado. Cada vértebra chisporrotea y estalla. Estoy a cuatro patas y una oleada de impulsos eléctricos me recorre. ¡Vaya! Tengo un hocico largo, mis sentidos ultra agudizados. Potentes. Mi cabeza ha cambiado de forma. Es como si el contenido de mi cerebro se condensara.

Ya no estoy borracha y estoy lista para correr. Ahora soy una loba completo. Soy blanca, blanca como la nieve, con manchas negras en mis patas. Como para que mi loba se quede blanca ahora. Todos se darán cuenta cuando haya estado revolcándome en el lodo del bosque. El lobo de Thorn está a mi lado. El doble de tamaño del mío.

Mis ojos de lobo se clavan en los suyos y su hocico me da un golpe por detrás. Corro, estirando las piernas. ¿Cómo lo hago? No puedo creer que sepa qué hacer. Thorn me da ventaja. Puedo sentirlo mirando, esperando desde fuera de las barracas. Los otros hacen guardia con él. No sé por qué.

Mi loba es veloz porque puedo sentir el aire entre los pelos de mi espalda. Corro muy deprisa, gruñendo al llegar al borde del Bosque Lunar Sequoia . Obviamente, está lleno de secuoyas y tiene pendientes más pronunciadas. Intento ir más despacio, pero mi loba quiere correr y correr mucho. Deseo detenerla, pero no puedo. Hay una urgencia en ella. Corre muy rápido, saltando por encima de troncos húmedos. Mi vista es aguda como un láser. Es como si estuviera mirando

el vientre del bosque a la luz del sol. Mis oídos son agudos. Oigo el chasquido de cada rama. El inconfundible ulular del búho blanco en las copas de los árboles. Los roedores correteando bajo los pies, los ciervos paralizados tras los matorrales bajos. Y lo más importante, puedo oír a Thorn. Sus patas de lobo retumban entre la maleza. Aúllo a través de las ramas desnudas a la luz plateada de la luna. La llamada de los Cazadores de la Luna vuelve a mí. Sigo corriendo. Debería dejar que me atrapara.

Tenemos que aparearnos, y será mi primera vez. Soy virgen, pero al menos no tuve problemas para besar. Espera, espera. ¿Por qué el resto de la manada está con él?

Corro, pero me canso. Mi loba se detiene, mira hacia atrás y sigue trotando. Thorn se acerca. Corre hacia adelante y rápido. De cabeza a toda velocidad, sus orbes dorados por ojos brillando a través del bosque. Jadea. Es cada vez más fuerte, pero mi loba está asustada. Tiembla sobre sus patas. Ya no puede correr. No puedo oírla hablar.

Thorn no se detiene. Los cuatro están con él. No lo entiendo. No entiendo nada. Me paro de frente. Los cuatro forman un amplio círculo a mi alrededor. Un aullido inquietante al unísono, sus colmillos desnudos, bajos gruñidos guturales rodeándome.

¿Thorn?

Me hace un corte en la pata delantera, con las garras bien abiertas. La levanto y le devuelvo el golpe. Un dolor como mil cortes de papel me arranca un gemido. Muestro los dientes en respuesta.

Sangre. Fresca. ¿Por qué? ¿Es un mordisco de amor?

Farah. Es negra, pelo de ébano puro y ojos azules cristalinos. Ella arremete hacia adelante, mordiendo mi otra pierna.

No. No. No. Han venido a hacerme daño. No. Mi loba gira para correr. Las garras de Thorn se abren, cortando mi cola. La clava contra el suelo. Mi loba lucha por liberarse. Apenas puedo escapar. Me atacan por el costado. Un par de largos incisivos se hunden profundamente en mi carne mientras me sacuden violentamente y me lanzan por los aires. Grito de dolor, aullidos estrangulados que piden ayuda. ¿Vendrán los otros Cazadores de la Luna? ¿No pueden oír mi llamada?

Mi cuerpo cae con un ruido sordo sobre un tronco vecino. Un lado de mi cráneo se rompe. Aúllo, intentando levantarme, pero los ataques son demasiados. La cara. El torso. La cola. Mis patas. Thorn intenta matarme. Está tratando de matarme.

Voy a morir en medio del Bosque Lunar Sequoia . Por favor. No he vivido. Tengo pocas posibilidades de sobrevivir.

“Hazte la muerta. Es la única manera. No eres lo suficientemente fuerte. Cierra los ojos y deja de respirar.” Me llega la oportuna voz de mi loba.

Dardos agudos de dolor me atraviesan la caja torácica. Se me cierran los ojos. ¿Aún puedo ver? Mi respiración es difícil; finas briznas salen de mi nariz hacia la oscura noche del bosque. Mi cuerpo de loba pesa como el plomo. Oleadas insoportables de latidos me oprimen la cabeza. Floto dentro y fuera. Dentro y fuera. Ya ni siquiera sé si estoy viva. Sólo el débil murmullo de los latidos de mi corazón me hace saber que sigo aquí.

“Yo te ayudaré. Cierra los ojos y espera”, dice mi loba. Puedo oír su voz, ¿o no?

Los golpes son tan despiadados que mi cuerpo de loba se estremece incontrolablemente para volver a su forma humana. Espero a que se detengan. El hedor de la sangre impregna mis fosas nasales. Es la mía. Debería haber sabido que Thorn no me quería.

¿Cómo he podido ser tan estúpida?

Hilos de sangre espesa se derraman sobre mis ojos hinchados. Me desvanezco, llevando mi respiración al ritmo más lento posible. En este punto, quiero morir. No hay esperanza para mi existencia.

Pasan varios minutos. Thorn empuja su nariz en el lado de mi vientre. Está comprobando, olfateando. Su pata presiona mi costado.

Estoy muerta.

Lucho por mantener mi forma de loba, deseo desesperadamente volver a cambiar, pero no lo hago; de lo contrario, me quitarán cualquier resquicio de vida que me quede. Escuchando, uno a uno, cada uno de ellos se retira.

Cuando es seguro, entreabro lo que me queda de ojo para comprobarlo. Estoy gravemente herida y me palpitan las patas delanteras. Un dolor punzante en el tórax me dificulta la respiración. Unas bocanadas de aire rasposo salen tan pronto como sé que se han ido. Siento que mi cuerpo pisoteado recupera su forma humana, pero no puedo mantener los ojos abiertos. Quizá este sea mi final...

Capítulo 5

Ella

Deben de ser horas más tarde porque el fresco mordisco de la noche me ha despertado. Abro los ojos, consciente de que soy humana. Ya no estoy en forma de loba. Un feroz golpeteo retumba en mi cabeza mientras intento levantarla. Tengo hojas pegadas a la cara y una costra de sangre alrededor del ojo.

Con una mueca de dolor, levanto la cabeza todo lo que puedo. Saboreo la sangre metálica y tengo que volver a tumbarme rápidamente cuando un dolor agudo me atraviesa el estómago. Estoy viva. Primer paso. No es tan malo como cuando me destrozaron. No puedo retroceder, no tengo energía. Ni siquiera estoy segura de saber cómo cambiar. Fue una de esas cosas en las que mi cuerpo cambió involuntariamente a la luz de la luna de medianoche.

Tras varios intentos, me levanto y vuelvo a caer al suelo, sollozando.

“Levántate, Ella”, me urge mi loba. “Levántate. Es hora de partir.” Escucho. Es hora de irse, pero voy a necesitar algunas cosas. Están en la casa principal y voy a tener que entrar sigilosamente y coger cosas sin que me vean. Cojeo, desnuda, recordando que me había dejado la ropa en la entrada del pasillo del bosque. Espero que no la hayan tocado. Probablemente se hayan meado en ella, pero si sigue ahí, al menos podré correr hasta la casa principal con algo de dignidad. El corte que me hizo Thorn se ha cerrado ligeramente. Son mis poderes curativos haciendo efecto. Pongo mi mente en otro lugar mientras avanzo a trompicones. No se trata sólo de superar el dolor punzante, sino también de lo que acecha en las entrañas del dosel del bosque.

Desde el cambio, mis ojos se adaptan a la oscuridad con una claridad alarmante. Es lo mismo que mi vista durante el día. Las hojas crujen, las ramitas chasquean. Cierro los ojos, esperando que sea un pequeño roedor o un animal benévolo con el que no tenga que luchar. Con la respiración entrecortada, llego al borde del corredor del bosque, con niebla translúcida saliendo por mi boca. Mi ropa yace allí. Pisoteada, pero en bastante buen estado para que me la vuelva a poner.

La recojo rápidamente, me la vuelvo a poner y cojeo por los bordes del campo abierto. Me escabullo entre las sombras, encontrando árboles tras los que pararme. Las llaves. ¿Dónde están mis llaves?

Me palpo los bolsillos y las encuentro con alivio. Uf. Temblando de nervios, no acierto con la cerradura de la puerta trasera, pero al final encuentro la ranura y la abro. Mi dormitorio es el más cercano a la salida trasera. Por suerte, mi padre está en el otro extremo de la casa. Paso a hurtadillas, recogiendo mi mochila de lona que dejo en un rincón sin encender la luz. Una energía espesa y sucia está en mi campo. Me hace palpitar la cabeza. Thorn. Ahora está dentro de mí. Estamos unidos. Tomo lo esencial y salgo corriendo. El siguiente obstáculo: atravesar las puertas principales y salir a la carretera
principal.

El corazón me da un vuelco en el pecho. Tengo poco tiempo. En cuanto Thorn sienta los latidos de mi corazón y comprenda que sigo viva, me perseguirá. Vendrá por mí de nuevo. El tiempo es esencial. Troto, y con cada paso, los dolores agudos disminuyen. Las desconocidas propiedades curativas de mi cuerpo se aceleran. Una ventaja bienvenida. Mis piernas se mueven a un ritmo constante mientras corro por el entorno escasamente cubierto hasta el cuarto trasero de la línea fronteriza oeste. Nadie vigila ese lado después de medianoche. El próximo lobo de guardia saldrá al amanecer. Parte de la valla tiene un hueco por el que puedo colarme. No he pensado en los detalles sobre qué hacer si no quepo por ella, pero me preocuparé de ese asunto cuando llegue allí.

Cuando llego a la línea de la valla, el boquete aún no se ha arreglado. Arrojo mi mochila a través de la premonitoria pesadez de Thorn que me cubre. Tengo que correr. No puede ser un trote; tiene que ser sudando como nunca. Intento abrir un poco la abertura de alambre, girando de lado y deslizándome a través de ella. Está a 400 metros de la autopista principal que enlaza con la I-95 de vuelta a Nueva York. Todo lo que tengo que hacer es marcarle el pulgar a un conductor.

Thorn es todo lo que puedo ver en mi cerebro. Se burla, de pie sobre mi cuerpo, sus incisivos brillan a la luz con mi sangre en las puntas. Me había besado. Me hizo creer que me deseaba. El sabor de sus labios era como un pecado perverso. Las lágrimas caen en cascada de mis ojos, nublándome la vista mientras corro como el viento. Los camioneros utilizan las carreteras secundarias junto a las que se asienta nuestra tierra como vía de paso. Espero poder parar a alguno y que no sea un asesino en serie. Soy consciente de que estoy hecha un desastre. Mi ropa está llena de barro y suciedad seca, pero estoy viva. Es un comienzo con el que puedo trabajar.

Me tomo un respiro y le bajo el pulgar a un camión de tamaño medio mientras troto, rogándole que se detenga. Mientras observo sus brillantes luces amarillas en la carretera, pienso que no se va a detener, pero lo hace. Sus frenos gimen y noto que sus luces de freno parpadean. Respiro hondo cuando un hombre con la barriga prominente rodea el camión.

—¿Adónde te diriges?

—¿Nueva York?

Me hace señas con la mano.

—Entra, salta dentro. Tengo una entrega para allí. Te dejaré en Port Authority. Es tarde para hacer autostop aquí.

Rompo a llorar mientras me subo al camión. No puedo evitarlo. Es un alivio haber encontrado a alguien que me ayude. Nadie se preocupa por mí. Estoy sola en el mundo.

—Lo siento, estoy teniendo una mala noche. —El hombre luce una barba desaliñada y poblada. No puedo distinguir el color exacto en la noche, pero puedo ver sus ojos, y parecen bastante amables. Lleva una gorra de camionero y tiene las manos grandes.

—Puedo verlo. Tengo una hija en casa y no querría que estuviera aquí sin ayuda. Normalmente, llego más tarde a mi entrega. Eres una chica con suerte —se ríe. Me doy cuenta de que no sabe qué hacer con mi arrebato inesperado.

—Muchas gracias. No estoy muy bien. No quiero ensuciar tus asientos. Me siento cohibida, mirándome los pantalones, que tienen manchas de suciedad en algunos bolsillos.

—No te preocupes. Te limpiaremos en la próxima área de descanso. Está a un par de millas por la carretera. Podemos conseguir algo para comer, y luego nos pondremos en camino a Nueva York. Debería ser un viaje tranquilo.

Me lamo los labios agrietados y encuentro otra herida visible en la cara interna de mi antebrazo. Un largo moratón morado. Tengo miedo de ver cómo está el resto de mi cuerpo. En la cabina del camión hay luz y huele a ambientador de pino. Los dulces tonos del locutor de radio llenan mis tímpanos y, por un momento, creo que todo va bien. Al instante recuerdo que no es así. Un dolor sordo existe en la retorcida espiral de mi vientre, y automáticamente me dan ganas de vomitar.

Me toco los intestinos, no quiero que la sensación continúe, pero lo hace. Thorn, puedo sentir cómo me sondea. Me está buscando. Una oleada de impotencia me recorre el cuerpo y me obliga a emitir un sonido.

—Ugh, mi estómago.

El hombre entrecierra los ojos y me mira con empatía.

—¿Estás bien? ¿Alguien te ha hecho daño?

Tengo una fracción de segundo para contarle una historia o la verdad. Si le digo la verdad, me arriesgo a que me eche del camión. No me atrevo a aceptarlo.

—Estoy bien. Me salen moratones con facilidad y últimamente he tenido mala salud. —Suelto la mentira, esperando que se sostenga. No se sostiene.

Suspira, golpea el volante y toca el claxon a un gran camión de dieciocho ruedas.

—Es más que eso, pequeña. Reconozco un atropello cuando lo veo. No estoy aquí para juzgarte. Pero si te persigue alguien, avísame para que tome otra ruta. —Sus ojos miran fijamente la carretera recta y abierta. Inspiro bruscamente, sorprendida por su perspicacia.

—Umm, vale. Sólo algunas personas desagradables de las que me he escapado. No te preocupes, todo irá bien cuando salgamos de Nueva Jersey.

—De acuerdo, cariño. La parada de descanso está justo aquí, pequeña. Enfrente hay una serie de surtidores de gasolina y un par de coches. Nunca habría imaginado que habría gente en la carretera de madrugada. Son más de las tres de la madrugada. Él se detiene junto a la gasolinera y yo salgo del camión y salto hacia el suelo. Me duelen hasta las plantas de los pies y me lanzan miradas extrañas, pero no me importa. Lo único que quiero es ir al baño y asearme.

—Voy a limpiarme. No tardaré mucho. —Ahora puedo ver que el hombre tiene el pelo pelirrojo en las luces de la gasolinera. Tiene una toalla colgada del hombro, que me entrega.

—Toma. La llevo para los viajes largos. Está limpia. Tómate tu tiempo. Voy a buscar algo de comer.

—Seguro que lo que tengan estará bien —le digo, con el corazón acelerado. Ya viene. Puedo sentirlo. Mi cuerpo palpita. Hay un tirón invisible en todos mis sentidos.

“Actúa rápido. Date prisa, Ella.” Mi lobo me avisa de nuevo. Esta vez soy más rápida en mi discernimiento, me abro paso hasta el baño y me lavo la cara. Me salpico la cara hinchada con agua fría y me adapto a las luces fluorescentes de la cafetería. Me sorprendo al mirarme en el espejo. Thorn me ha arañado la cara. Estoy segura de que me ha rebanado la mejilla con sus garras, pero cuando miro mi reflejo, no hay marcas.

Me toco brevemente la cara, inconsciente de cómo está sucediendo, pero el dolor fantasma aún persiste. Salgo del trance y sigo chapoteando. Me doy golpecitos de agua bajo las axilas, enjabonándome. Ah, me siento mejor. Ahora me siento más limpia. Meto los pies en el lavabo mientras miro fijamente a la puerta, asegurándome de que no viene nadie. El barro cae por el desagüe. Me seco los pies y me vuelvo a poner los zapatos. Sumerjo la cabeza bajo el agua del grifo, dejo que la suciedad se filtre y me recojo los mechones de pelo en un moño alto.

Las cicatrices del rechazo y de un corazón abatido se alojan en el fondo de mis ojos. Vuelvo a salir del baño, un paso más cerca de la libertad. Las paredes de mi garganta se derrumban, espasmos involuntarios recorren mi cuerpo, y cuando vuelvo al cielo violeta de la noche y me dirijo al camión, mi peor pesadilla aparece ante mis ojos.

Thorn y su equipo tienen el camión rodeado. Tienen armas. Palos, cuchillos, y están acosando al conductor abalanzándose sobre él.

–¿Dónde está? Sólo tienes que decirnos dónde está —oigo decir a Thorn. El camionero está mortificado, con ambas palmas hacia arriba en señal de rendición.

Capítulo 6

Connor

—Tenemos que ir a Yorkville, Primera Avenida. Ese vejestorio de ahí no ha pagado el soborno del mes pasado. Debe mil. Onyx, tienes Park Avenue, el Hotel Franklin. El dueño se llama Franco. Nos debe tres mil. Ya pagó. Sólo recoge su factura.

Estoy leyendo una hoja arrugada que Zane me da al principio de cada mes.

—Entendido.

Hemos llegado a Nueva York, y ya puedo sentir el caos que estamos a punto de reinar. Es la parte del trabajo que tanto me gusta. Mi cuerpo se llena de adrenalina y a menudo deseo que no me paguen para poder destrozar y sembrar el caos entre los mocosos del Upper East Side.

Miro a Fern, que se está quitando los guantes de motorista sin dedos.

—Fern, tienes a Hosea. Está en el Penbloom. Un gran botín. Debe cuatro mil. Haz que lo transfiera en el acto. Si no, dispara al lugar. ¿Tienes la pintura en aerosol?

Fern suelta una risita:

—¡Sí, sí, sabes que estoy lista para lo que sea! —Da saltitos, lanzando puñetazos imaginarios al aire. Vlad le da un golpecito en el costado para animarla. Sonrío.

—Tengo que trabajar en esos asientos de cuero. Son de época y probablemente le costaron un dineral. Rocíalos si no te da el dinero. ¿Entendido?

—Entendido. En la calle Segunda, ¿verdad?
—Sí. —Me centro en Vlad—. Ahora tenemos a las tiendas gordas fuera del camino. Vamos por las pequeñas de barrio. Vlad, Fruta y Verdura Eco de Thera, ve por eso. Debería ser fácil. Haz lo que tengas que hacer. Wesley Dahlia está en la 81 Este. Fang, tienes la Avenida East End. Algunos robos han estado ocurriendo allí últimamente. No te dejes atrapar.

—Entendido —responde Vlad con voz atronadora.

—Vale, Wesley... Wesley, ah sí. Roman's. Vas a tener problemas. La última vez que fui allí, intentó ponerse picante conmigo. Sacó el arma, ¿recuerdas? Lo dejamos correr, y le debe a Eclipse Oscuro cinco mil. Está muy atrasado. ¿Puedes encargarte de él?

—Sí, lo tengo cubierto.

—Si él no cumple, eso significa que vamos al Plan B, y eso significa que destrozamos su tienda. Rompe algunas ventanas. Ese tipo de cosas. ¿Te apuntas?

—Sí. Tengo mi Glock.

—Perfecto. Avísame si tengo que bajar para unirme.

—No, vas a tener las manos llenas con Greco. —Wes sonríe.

—No, no lo creo. Greco y yo tenemos un acuerdo. Es algo de lo que él es plenamente consciente desde la última vez que lancé aquel cóctel molotov a la puerta de su restaurante. Desde entonces paga puntualmente. —Me río, y Fang me choca el puño—. Muy bien, nos vemos aquí dentro de tres horas. No deberíamos tardar tanto en conseguir el dinero. Luego podemos ir a comer. Tenemos la reunión de la manada esta noche. ¿Todos listos?

Gruñidos y síes me responden, y me dirijo por la Tercera Avenida hacia la 75. Esto debería ser una tarea fácil. Nueva York está templada esta tarde, un día lo bastante agradable como para robarle dinero a la gente. Recuerdo el primer día que mi padre me envió a la calle.

—Quiero que vayas a esa tienda y le pidas a ese hombre el dinero para Eclipse Oscuro. Si no te lo da, quiero que abras los asientos con el cuchillo, ¿vale? ¿Puedes hacerlo?

Aquel día, mi padre se había inclinado para mirarme a los ojos con su voz autoritaria y las manos sobre las rodillas. No cuestioné a mi padre. Simplemente hice lo que me dijo que hiciera.

—Ya lo tengo. —Golpeé con los nudillos la palma de mi puño, haciéndola rechinar hacia delante y hacia atrás. Me apretó el hombro con sus gruesas manos.

—Bien. Tengo muchas más misiones en las que quiero que participes conmigo. Incluso voy a

darte tu propio territorio algún día. ¿Te apuntas? Tienes un gran legado que mantener.

Le devolví la mirada con dura convicción.

—Sí, estoy listo para ello.

—Buen hombre. Eso es lo que eres ahora. Un hombre, y tenemos cosas de hombres que hacer. Eres el heredero al trono, y vas a ocupar mi lugar, así que necesito que des un paso adelante y hagas cosas valientes. Un día, puede que tengas que destripar a un hombre como a un pez para mantener a tus hermanos de manada. ¿Estás dispuesto a hacer eso?

—Sí. Puedo.

Nunca me olvido de las palabras de ánimo de mi padre. Constantemente me refiero a ellas. Quiero lo mejor para mi manada, pero Zane sólo me deja llegar hasta cierto punto. Le he pedido varias veces que amplíe nuestro territorio y me dé más miembros, pero no está de acuerdo, me dice que no estoy preparado. Montar una operación canalla en la universidad ha sido mi forma de dulce rebelión, y está funcionando. Me muevo entre los neoyorquinos. Todos tienen sitios donde estar en Nueva York, y no me miran demasiado.

Eso es lo bueno. Puedes pasar desapercibido y nadie te ve. Acelero el paso hacia el restaurante Greco. Es un buen momento, justo cuando el almuerzo se llena. Entro. Los clientes toman cafés con leche caros y hablan de tonterías con sus amigos. Si quiero, puedo volarles la cabeza, tentador, pero tengo dinero que cobrar. Me dirijo al mostrador, y la rubia que hay detrás refugia sus ojos ansiosos en el suelo.

No rompo el contacto visual por intimidación de primera. Sí, ya sabes lo que es esto. No sé cómo se llama, pero es la misma chica que ha estado detrás del mostrador de servicio cada vez que he entrado.

—¿Está Greco atrás? —ladro.

—Ah, sí. Haré que salga —responde con voz mansa y los hombros caídos hacia dentro.

—Nah, nah, ves, no lo harás. Me reuniré con él atrás. Ahí es donde normalmente nos encontramos, de todos modos. ¿Oficina a la izquierda?

—Umm sí. —Tiene miedo en los ojos, pero sonrío.

—No te preocupes; no te van a despedir por decírmelo. Te tengo cubierta. —Abro mi chaqueta de cuero, mostrándole mis pistolas—. Porque si no me hubieras dicho dónde estaba, habría abierto fuego. Eres más lista que eso, ¿verdad?

Se tapa la boca, buscando la atención de los clientes, pero todos están ocupados y ajenos a nuestro pequeño intercambio.

—Por supuesto. Está ahí detrás.

No espero su respuesta. Me abro paso a pisotones e irrumpo en la puerta del despacho ante un hombre calvo con la cabeza gacha. La preocupación le recorre la cara en forma de arrugas.

—¿Tienes mi dinero, Greco? —Su boca se abre y luego se cierra mientras se lo piensa mejor. Se gira en la silla, se inclina hacia la caja fuerte, marca la combinación y me entrega dos fajos.

—Lo tengo, pero va a estar apretado el mes que viene. Tengo que conseguir más clientes a través de la puerta.

—Creo que podemos llegar a un acuerdo. Tengo que hablar con Zane al respecto.

—De acuerdo. Por favor.

Salgo, soplando un beso al frágil conejito de detrás de la barra, y salgo a las calles de Nueva York con los bolsillos llenos de dinero.

Sí, es un buen día.

De vuelta en el cuartel general...

Los dedos de Zane hojean los montones de dinero mientras yo me siento con las manos en la sien frente a mi padre.

—Tengo hasta el último centavo.

Levanta la vista, una fina y dura línea se forma en sus labios.

—¿Incluso Roman?

Entorno la lengua con arrogancia, orgulloso de mi equipo.

—Sí, incluso Roman. Te dije que teníamos esa región bajo control. Tienes que dejarme expandir esto. ¿Cómo voy a estar listo para el siguiente nivel si no me das una oportunidad?

Mueve una pila a un lado, gruñendo, con los hombros temblándole de risa. No veo qué tiene de gracioso, así que le miro de forma divertida.

—Por fin vas a tener tu oportunidad, pero ten cuidado con lo que pides porque tienes que ser capaz de manejarlo.

—Sabes que puedo.

—¿Yo? Esta mierda que tienes con tu hermano tiene que parar.

Le hago un gesto para que se vaya.

—No te preocupes. Logan es un amargado. Él caerá en línea. ¿Qué tienes cocinando?

—Los Cazadores de la Luna están investigando las mismas propiedades de las que quiero que se haga cargo Eclipse Oscuro. Cuando he hablado con los propietarios, y se han hecho las ofertas de los consultores inmobiliarios y extensas averiguaciones. —Mi padre da unos golpecitos en la mesa de madera de su despacho—. Verás, hijo, tengo el ojo puesto en propiedades comerciales para nosotros. ¿Sabes lo que esto significa?

—¿No? ¿Qué significa?

—Significa que podemos trasladar los tinglados de juego clandestinos a estos espacios en lugar de tener que estar huyendo todo el tiempo y organizando eventos secretos. Algunos de estos tipos ricos de Wall Street quieren el peligro de jugar en locales clandestinos de apuestas altas. Imagina que podemos hacerles pagar diez mil dólares por noche en concepto de entrada, pensar en copas en el bar, un club de striptease lateral y sacar un porcentaje de las chicas que trabajan. ¿Ves lo que quiero decir?

Salivo, inclinado hacia delante en la silla, pensando en que mi padre ya no está. No es que quiera

que se vaya todavía. Quiero aprender de él, pero si este es el camino que está abriendo, es enorme.

—Quiero participar. Puedo correr Boston; me dará la oportunidad de esparcirnos. Al igual que has hecho conmigo, puedo hacer subir a algunos de los jóvenes de la manada. Puedo hacer que suceda. El Upper East Side está asegurado. Puedo entregárselo a Onyx. Cada uno de nosotros sabe cómo lidiar con todos los puntos de recolección. Puedes confiar en mí. Me dará un nuevo reto.

Mi padre se toma un minuto para mirarme.

—Posiblemente eso pueda funcionar. ¿Cómo va el tinglado de la universidad? ¿El decano?

—Se está cuidando sola y yo me ocupo de los alumnos. Cuando vuelvan las clases, todo volverá a la normalidad —digo cabizbajo, odiando que cambie de tema.

—Bien. No podemos dejar que los Cazadores de la Luna se apoderen de lo nuestro de nuevo.

—¿Otra vez?

—Sí, los pequeños bienhechores nos han perseguido durante siglos. Hace años, tuvimos una batalla masiva con ellos por el territorio, y mataron a más de la mitad de nuestra manada. La manada Eclipse Oscuro tardó más de diez años en recuperarse por completo. Es la razón por la que pasamos a la clandestinidad. Tuvimos que retirarnos y buscar una nueva forma de seguir adelante.

—No lo sabía. Sabía que teníamos problemas con ellos, pero no hasta qué punto.

—Malo. Realmente malo. La venganza está sobre la mesa. Llevamos mucho tiempo esperándola, y ahora ha llegado el momento.

—¿Cómo es eso?

—El plan es infiltrarnos lentamente en cada una de sus propiedades, una por una, y ponerlas de rodillas.

—Me gusta cómo piensas. Pienso con...

—Basta, hijo. Déjame pensarlo. A estas alturas estoy plenamente convencido. —Mi padre se queda con las manos en los bolsillos, mirando por la ventana. Siempre lo mismo. Hace caso omiso de mis ruegos. Golpeo la mesa con el puño y salgo dando un portazo.

¿Cuándo lo verá?

Capítulo 7

Ella

Thorn está en el lado opuesto del camión. Mi cerebro se pone en marcha tan rápido que salto en el lado del pasajero. No es mi plan más inteligente, debo decir. ¿Por qué hago cosas estúpidas? Quiero decir, ¿qué creo que voy a hacer? ¿Conducir el camión? El camionero se retira mientras escucho los gruñidos bajos de Thorn y su tripulación. Resopla.

—Puedo olerla. Sé que nos la estás ocultando. Ella está aquí. Entrégala, y eso es todo lo que tienes que hacer. —Thorn es más que aterrador. Recojo mi mochila y me la subo al hombro, sorprendiéndome en silencio cuando el camionero se sube al asiento del conductor. Sus ojos se abren de par en par cuando me ve.

—¡Tú! No me has dicho que te perseguían Cazadores de la Luna —me grita acusándome. Lo siguiente que recuerdo es salir disparada hacia un lado del camión y caer al asfalto, golpeándome contra el duro suelo. Qué bien. Vuelvo a estar de espaldas y me tiran de un lado a otro. Tal vez soy el tipo de loba que todo el mundo cree que puede arrojar por ahí. El camionero me ha empujado. No puedo creerlo, pero no tengo tiempo para indignarme.

Esta vez reboto rápidamente, sabiendo que, si no lo hago, Thorn va a terminar el trabajo, desgarrándome de miembro a miembro. Apresuradamente, me envuelvo la mochila alrededor del cuello. Al menos, cuando me muevo, puede permanecer en su sitio.

—¡Ahí está! —grita Thorn. Odio sentirlo dentro de mí. Puede que no me esté tocando, pero su horrible olor se filtra en lo más profundo de mis poros. El espacio es limitado para correr. Toda el equipo de Thorn está acechando, esperando en forma humana para aniquilarme.

Mi loba se deja llevar en un pequeño susurro en el viento. “Cambia. Ahora.”

Escucho, mis huesos crujen, mi carne se cubre de pelo mientras me muevo por el suelo. Me va a costar acostumbrarme. Dejo que mis patas de loba vuelen, y vuelan.

Por lo visto, mi loba es más rápida que el rayo. Un coche se acerca a setenta millas por hora de media delante de mí. El haz de los faros es tan brillante que amenaza con descarrilarme. Mierda, ¿qué hago? Mi loba es elegante y esquiva el vehículo desviándose a la izquierda, y yo sigo avanzando a toda velocidad. Oigo el jadeo incesante detrás de mí, Thorn y los suyos dándome caza. Menudo compañero tengo.

Espero que mis patas de loba no se rindan, pero de alguna manera, tengo este profundo pozo de resistencia dentro de mí, y no cede. Mis patas apenas tocan la superficie del asfalto y las luces del tráfico que viene en dirección contraria pasan zumbando. La distancia entre la manada de Thorn y yo se mantiene.

No ganan terreno, pero mi mochila me roza el pelaje y es irritante. Creo que puedo soportarlo, pero quiero que pare. Mantengo el paso en línea recta, sin atreverme a cambiar de dirección por miedo a que el equipo de Thorn acorte distancias.

Tengo tantas ganas de echar un vistazo detrás de mí. Tengo el hocico mojado por la condensación de la noche y el vaho de mi aliento entrecortado, pero sigo adelante. Todo lo que tengo que hacer es llegar a la frontera. A medida que la persecución continúa, puedo sentir las almohadillas de mis patas rozando la carretera. No puedo seguir así mucho más tiempo, pero la buena noticia es que los gruñidos, los gemidos y las respiraciones agitadas están desapareciendo.

Un cartel confirma lo que quiero. Nueva York. Una flecha apunta hacia adelante. La jauría de Thorn no puede seguirme el ritmo, y su olor y su energía están desapareciendo de mi cuerpo. Avanzo un poco más hasta estar completamente segura. Me detengo entre los arbustos cercanos y vuelvo a mi forma humana.

Esta vez, más lista, me escondo, aspiro y me pongo una muda de repuesto de mi mochila.

Se han detenido. Aun así, espero. No puedo arriesgarme. Ni quiero hacerlo.

Llego a la jungla de cemento que es Nueva York vía Newport. Estoy agotada y parezco una salvaje. Apenas puedo respirar ni andar. Me duelen mucho los pies. Es un milagro en sí mismo que esté viva. El ambiente cambia en cuanto atravieso el túnel Holland. Aterrizo en plena plaza Hudson y en el distrito artístico del SoHo, donde me rodean históricos edificios de terracota. Al mismo tiempo, me siento abrumada, asombrada y aterrorizada. Tengo que encontrar un lugar donde dormir. Tengo que recostar la cabeza. Ojalá pudiera.

Es difícil sentir mi lengua. Está hinchada. Por el camino, me colgaba de la boca mientras corría. Mis labios están agrietados y secos; lamerlos no hace nada. No tengo tiempo de admirar los edificios y los omóplatos me siguen ardiendo. En la parte interior de la camiseta noto las marcas del roce de la mochila con mi piel. Una señora que lleva un largo abrigo marrón con un vestido de flores debajo tiene una sonrisa serena. Pienso que podría ayudarme.

—Hola, hola. Lo siento. Soy nueva en la ciudad. ¿Sabes dónde puedo encontrar un hostal para pasar la noche? —pregunto con urgencia. Su labio se frunce al oírme y me esquiva a toda prisa.

Vale, primer intento. Sintiéndome abatida, dejo caer la cabeza, con un océano de lágrimas a punto de estallar. Un hombre con boina viene a continuación, está con una niña pequeña.

—¿Está bien, señorita?

—No, no estoy bien. Lo siento. Tengo problemas y necesito un albergue donde quedarme. No conozco esta ciudad —sollozo entre frases.

—Vale, vale. Siento oírlo. Hay un par de hostales cerca de Tribeca. Si giras a la izquierda al final de esta calle y luego a la derecha, te encontrarás con un par de hoteles. Hay más en Nueva York, en la calle Octava. Buena suerte. —Me compadece; lo noto. No quiero compasión. Quiero fundirme en estos grandes agujeros de alcantarilla y no salir nunca.

Cojeando hasta mi destino, tropiezo con un hostal de Tribeca y me registro con los ahorros que he ido reuniendo diligentemente desde que empecé el instituto. Me doy una ducha, mis lágrimas hacen juego con el agua que se derrama por mi cuerpo. Ha sido una existencia angustiosa para mí hasta este momento. Me agarro a la barandilla, dejando que los sollozos desgarradores purguen mi sistema. Si hay algo que soy, es resistente y una superviviente.

Estoy toda llorada y cuando mi cabeza toca la almohada, se apagan las luces para mí.

Pasan los días y, aunque estoy en Nueva York, el lugar conocido por no dormir nunca, me cuesta dormir. Tengo que matricularme en la universidad dentro de un mes, pero mientras me siento en el banco del parque de Central Park, me pregunto si mi corazón se reparará algún día. Veo a gente en patines, a un anciano paseando a su perro y a niños riendo, pero nunca he vivido estos momentos felices durante demasiado tiempo.

Una bola de tensión existe en mi estómago por dos razones: una, la traición de Thorn. Me dio por

muerta. Quiere que muera. ¿Cómo pueden odiarme tanto los miembros de mi manada? La segunda razón — ¿Por qué soy tan diferente a ellos? Mientras miro al cielo, pregunto, esperando que una respuesta caiga en mi regazo. Pero no cae.

Los tentáculos de Thorn son largos. Aún pesa en mi mente. Puedo sentirlo ahí nadando alrededor. Si yo puedo sentir su oscuridad funesta, él también debe poder sentirme a mí. Me preocupo, me muerdo las uñas y cualquiera que pase por delante de mí en el parque que se parezca remotamente a Thorn hace que me agarre a la parte inferior del banco.

Para colmo, mi loba está inquieta y por la noche me visita en sueños.

“Quiero correr. Tengo que correr. Tienes que dejarme salir.”

Estoy en medio de Nueva York, con complejos de apartamentos y edificios por todas partes, así que no tengo ni idea de dónde puedo dejar correr a mi loba. Ignoro la petición, pero siento extraños hormigueos y espasmos en el cuerpo. Sé que es mi loba.

Paseo por la belleza de Central Park, con la cabeza gacha, la vergüenza llenándome. Quiero estar emocionada por la universidad, pero no puedo. Me duele demasiado el corazón. Cojo el autobús de vuelta al hostal y suelto un enorme suspiro de alivio. En mi pequeña habitación hay un pequeño espejo ovalado. Tiene desconchones en un lado, pero tiene suficiente claridad para reflejar mis heridas. Agradezco tener una habitación sola. Hay una cama individual con un colchón barato, pero mientras pueda descansar la cabeza por la noche en un lugar cerrado, estoy bien.

Hay una línea profunda, superficial sólo donde uno del equipo de Thorn me golpeó. Hay varias otras entrecruzadas sobre mi espalda en una disposición de celosía. Bastante llamativas, realmente, pero mi loba curó la profundidad de ellas, dejando sólo las débiles cicatrices en la superficie.

El verdadero dolor reside en mis emociones. No tengo mi teléfono, así que no sé si mi padre me ha estado buscando, pero es dudoso. Miro fijamente una vez más, deseando un futuro más brillante.

Queda menos de un mes para que empiecen las clases...

Capítulo 8

Ella

Hoy es el día y mis rodillas están temblando. No, literalmente. Este es un sueño que siempre he deseado en secreto. Digo en secreto porque si alguno de los otros Cazadores de la Luna supiera que quiero ir a la universidad, me habrían mirado mal o habrían intentado saboteármelo. En mi retorcido cerebro, eso es lo que pienso.

En mi primer año de instituto, mi padre aceptó ayudarme a ir a la universidad.

—Claro que puedes ir. Tienes que mantener tus notas, y entonces serás útil a la manada. —Estoy convencida de que, en ese momento de malhumor, nunca imaginó que lo haría. Y mucho menos que pensara que mi solicitud para internarme en el campus saldría adelante.

—Esto es muy costoso, Ella. Será mejor que apruebes. Si vives en el campus, espero notas estelares. En los descansos semestrales, volverás aquí para cumplir con tus deberes de Cazadora de la Luna. Mis dos cejas se habían levantado alarmadas. Nunca pensé que aceptaría que viviera en el campus. Pensé que me quedaría atrapada en el infierno viviente que era el cuartel general de los Cazadores de la Luna.

Me aprieto los dedos alrededor de mi flácida mochila mientras camino tímidamente hacia la sala de orientación. Tengo un mapa del enorme campus, pero me parece un rompecabezas extraño y me duele la cabeza cuando lo miro con demasiada atención.

Hay un murmullo a mi alrededor y la gente del campus sonríe de oreja a oreja. Me muevo inquieta, me muerdo el labio inferior, me siento fuera de lugar mientras me tiro de la coleta.

Vayamos a la sala y apuntémonos a la orientación. Me sentiré mejor entonces. Dios mío, ¿y si mi compañero de dormitorio es horrible? ¿Qué es peor que Thorn? Sigo viendo el nombre de Thorn aparecer en mi mente, y quiero coger una goma de borrar y borrarlo de ella, pero no se va. Está manchado por dentro, y cuando aparece, me da un vuelco el corazón. Es un rastreador, y sé que viene a por mí. Tendré que enfrentarme a él de un modo u otro. Todos estos miedos se agolpan

en mi cabeza y, al mismo tiempo, intento asegurarme de no perderme.

Veo el gran vestíbulo delante y oigo la charla universitaria. Bien, voy por buen camino. Me detengo un momento y saco mis papeles de la universidad, para estar preparada. Un par de papeles caen al suelo. Estoy tan nerviosa que me cuesta agarrarme a algo. Me pongo de pie y avanzo hacia la puerta abierta, donde veo a la que parece ser una universitaria sentada delante y sonriendo a todos los que llegan.

Respiro hondo y me quito de la cara los mechones de pelo despeinados. Avanzo en la dirección correcta. Me siento como si fuera capaz de sacar una sonrisa de la bolsa, pero justo en ese momento, un golpe en el hombro que me rompe los huesos me detiene en seco. Los papeles vuelan de mis manos, y de su boca sale exactamente la misma risa burlona que Thorn y sus colegas solían infligirme.

Flashbacks de terror me recorren en una milésima de segundo, y los fragmentos que he intentado pegar vuelven a desmoronarse. Temblorosa y molesta por el golpe, miro a la cara del autor. Unos ojos como cristal gris me examinan desde la altura. Dios mío, es alto. Me estremezco cuando la exquisita boca del chico de pelo ébano se levanta en un cuarto gruñido. Mi corazón se estremece mientras irradia un aura de chico malo. Levanto los ojos de la bonita hendidura de su barbilla. Tiene la nariz un poco torcida, supongo que por una pelea. Su aroma: tabaco, cuero y jabón. Lleva una chaqueta de cuero y veo el comienzo de un tatuaje bajo la manga de su brazo.

Mantener la compostura no me está saliendo muy bien, pero aguanto como puedo.

—Deberías mirar por dónde vas, princesa —se burla con una voz rica y ronca.

—Perdona, pero te has tropezado conmigo —le digo, sin saber de dónde me viene este valor tan crudo. Lo más probable es que sea el factor residual y de despreocupación por mi vida. A estas alturas no tengo nada valioso que perder.

—¿Qué? —escupe, el intimidante equipo que le acompaña me mira fríamente. No quiero otra guerra. Estoy demasiado magullada por la que he vivido. Trago saliva y aprieto la mandíbula para hacerle saber que no le tengo miedo. Le dirijo una mirada fulminante. No va a hacer nada en el campus con toda esta gente alrededor. No creo que sea tan estúpido. Mi vientre está haciendo extrañas volteretas, y es irritante. ¿Por qué me atrae este chico que tengo delante? Es imposible; extrañamente, no me recuerda para nada a Thorn. Hay algo oscuramente enigmático en él.

En su boca se forma en una sonrisa parecida a la del Joker y me sonríe, pero pongo el hombro por delante para poder pasar sin mediar palabra. Idiota.

Cuando llego a la sala de orientación, agradezco poder inscribirme en todas mis clases sin problemas. Me encuentro buscando al chico tóxico con el rizo de ébano sobre la frente, sin poder encontrarlo ni a él ni a sus matones por ninguna parte. Uf. Ya he tenido suficientes traumas dramáticos para toda la vida. Me retiro del vestíbulo, salgo al césped y me siento a recogerme.

Saco un bocadillo empapado, sentada bajo un árbol, deseando tener amigos, gente buena en mi vida, pero parece que no los encuentro por ninguna parte. Lo muerdo, sabiendo que tengo que llamar a mi padre y contarle lo que me ha pasado. Tengo un teléfono nuevo, pero aún no lo he encendido.

Entrecierro los ojos por la luz del sol, pensativa, cansada por todo lo que he soportado. Me doy un respiro antes de dirigirme a mi nuevo dormitorio. Rebusco en mi mochila el jugo de naranja que cogí en el albergue antes de salir y mi mano se posa en el papel. Lo toco con la punta de los dedos. Dentro hay una especie de roca fría. Puedo sentir su frialdad a través del sobre.

—¿Qué es esto? —Me quedo estupefacta y hablo conmigo mismo en voz alta. Tanteo y sí, es una piedra. Abro el sobre blanco cerrado y saco la piedra de esmeralda lisa, descubriendo que está sujeta a una larga y delicada cadena de oro. Asombrada, no puedo apartar los ojos de la brillante gema de esmeralda con una miríada de tonos verdes brillando por todas partes. Expongo la gema a la luz del sol, impresionada por su belleza.

Sin embargo, no sé cómo ha llegado a mi mochila. ¿Por qué está ahí? ¿La recogí de casa? No recordaba haberlo visto antes ahí. No es que use la mochila muy a menudo. Le doy la vuelta a la piedra verde musgo entre las manos. Parece como si tuviera que llevarla puesta. Compruebo el sobre y no veo ninguna información en él. Vaya.

Sin saber qué hacer con la piedra, la única conclusión que puedo sacar es que me la dio mi padre. Me resigno a pesar de que mis dedos estén temblando horriblemente. No hay ninguna posibilidad de que no recuerde el número. Además, el número de Moon Hunter Enterprises está publicado en Google y es bastante fácil de llamar.

El teléfono de la oficina suena dos veces, y una pequeña ventana de alivio me recorre mientras espero que no conteste. Pero no hay suerte.

—Roman Hunter, Empresas Moon Hunter. —Una voz áspera y hosca retumba en el teléfono. Tartamudeo, casi pierdo los nervios y cuelgo.

—Soy yo, papá, Ella —digo en voz baja.

—¿Ella? ¿Dónde demonios estás? Estoy a punto de denunciar tu desaparición. Es totalmente inaceptable que hayas abandonado los terrenos de los Cazadores de la Luna sin avisar a nadie. Thorn ha estado muy preocupado por ti y es un completo desastre. Está listo para devorar a cualquiera en su camino para protegerte. ¿No entiendes lo que hace un vínculo de pareja?

Cierro los ojos, las lágrimas ruedan silenciosamente por mi cara. Que mi padre me grite no es algo nuevo. Por desgracia, es una constante, pero tiene que saber la verdad. Por desgracia, sé que quizá ni siquiera me crea cuando se lo diga.

—Papá, me fui porque Thorn intentó matarme. —Al pronunciar su nombre, una ráfaga de viento me golpea la cara. Miro con envidia a los que caminan por el campus sin preocuparse por nada. Anhelo ser ellos.

Mi padre se ríe a carcajadas, y eso sólo me entristece más. Sabía que no me creería si se lo contaba.

—¿Dónde estás? Thorn te ama; él nunca mataría a su compañera. Estás delirando, y te ordeno que vuelvas en este mismo instante.

—Papá, me habría ido de todos modos. Estoy en Nueva York. He empezado el colegio. Siempre has sabido que me iba a ir —le digo con desánimo.

—Las cosas han cambiado. Especialmente ahora que se sabe que Thorn es tu compañero. No hay mejor compañero de manada para ti.

—¿Por qué no me escuchas? —le suplico con la voz entrecortada por el dolor—. Thorn lleva años acosándome. No puedo volver. Me persiguió por la carretera. ¡Me ha perseguido! —grito, con la rabia desbordándose para que la oigan los oídos indiscretos. Unos cuantos cuellos se mueven en mi dirección ante mi arrebato. Mis mejillas se inflaman de un calor abrasador y vuelvo a sentir repulsión.

—Creo que tus acusaciones se mezclan con viejas heridas. En todo caso, te ha ayudado en tu

camino. ¿Ahora huyes? No puedes huir de un vínculo de pareja. Tendrás que volver —mi padre dice lo obvio, y yo cambio de tema, volviendo a nivelar mis emociones.

—¿Dejaste un collar en mi mochila?

—No. ¿Por qué iba a hacerlo? —responde directamente.

—No sé. Tengo un collar muy raro y me preguntaba si lo habías puesto aquí. Es esmeralda, verde, por eso te he llamado. —Hay una profunda melancolía en mi voz, pero él la ignora por completo. Le grito, pero él me aparta como hace siempre. Me revuelvo el pelo por la ligera brisa que me cruza la cara.

—No estoy seguro de qué collar tienes, pero seguro que yo no te lo di. Espero tu pronto regreso. —Ignora casi todo lo que he dicho, y me dan ganas de tirar el teléfono.

—¡No! No voy a volver.

—Sí, lo harás... —No aguanto más. Agitada, cuelgo el teléfono y lo meto en el fondo de la bolsa. Miro la gema de esmeralda, frunzo el ceño porque estoy segura de que la veo brillar delante de mis ojos. Vuelvo a mirar hacia arriba y decido que es la luz del sol bailando entre las hojas de los árboles.

Sacudiendo la cabeza, deseo el suave tacto de mi madre. Echo de menos cómo me acunaba para dormirme cuando era pequeña.

—Tu pelo es tan bonito, Ella. Realmente eres una princesa.

—¿Tú crees, mamá?

—Sí, lo creo. Tanto tu padre como yo lo pensamos. Algún día serás un líder maravilloso para los Cazadores de la Luna.

Las lágrimas se me acumulan en los ojos, pero no puedo llorar más. Tengo que parar. No me queda nada. Estoy pensando que un trabajo en la cafetería podría ser la forma de mantener mi mente ocupada, junto con enterrar mi cabeza en el estudio. Veamos. Vuelvo a guardar con cuidado el misterioso medallón en el sobre y me levanto para reunirme con mi compañero de dormitorio. Espero tener más suerte.

No soy una líder, y tampoco querría liderar esa manada de miembros sosos y sin vida. Un malote ha manchado de piedad la palabra “princesa” para mí, y me quedo con la curiosidad del chico guapo de la chaqueta de cuero en la orientación...

Capítulo 9

Ella

Recojo las pocas cosas que tengo y sigo el camino por la zona donde están los dormitorios. Nada puede ser peor de lo que es mi vida. Arrastro los pies, inspeccionando el mapa para averiguar qué camino tomar. Encuentro los dormitorios mirándolos fijamente antes de entrar. Mi nuevo hogar. Me quedaré aquí gran parte del año.

Siento frío en la parte superior de la cadera, y eso me hace mirar dentro del bolso. Juraría que es la piedra. Pongo la mano sobre el sobre y lo noto más frío que antes.

Qué extraño...

Camino por la residencia, con inquietud en mis pasos y la boca crispada por el nerviosismo.

El dormitorio 13C tenía que tener el número trece, ¿no? Llamo a la puerta marrón tímidamente, sin estar segura de lo que la Universidad del Lower East Side me tiene reservado. Abro la puerta y me encuentro con una de las caras más amables que he visto en mucho tiempo. Una chica de pelo castaño, cara redonda y un puente de pecas me abre la puerta con una sonrisa radiante.

—¡Hola! Tú debes ser Ella. Yo me llamo Casey. —Espero un apretón de manos, pero ella abre los brazos de par en par, sorprendiéndome con un abrazo abierto. Con mi historia, debería sentirme cerrada, pero su cálida energía es evidente y me hace sentir segura. Caigo en sus brazos, envuelta en un cálido abrazo.

—Gracias, me alegro de estar aquí.

Cuando entro, me sorprende gratamente la cantidad de espacio. Hay dos camas individuales con marcos de madera dura que encajan perfectamente en el sitio, con espacio suficiente para cajones junto a las camas y dos escritorios a cada lado para estudiar. Incluso hay espacio suficiente entre la puerta y las camas para que podamos movernos. Casey tiene luces de hadas en la pared a la que da su escritorio y una lámpara de lava con bonitas baratijas de niña en el cajón de su

cómoda.

—Aquí estudio enfermería. ¿Qué vienes a estudiar tú? —pregunta alegremente, cruzando las piernas en la cama.

—Estoy estudiando un MBA, pero ya no sé nada de eso. Se supone que debo ayudar a mi padre en su negocio, pero no creo que quiera mi ayuda —murmuro.

Saca el labio inferior.

—Es una pena. Espero que recapacite, pero hay muchas cosas para las que se puede usar un MBA.

—Tienes razón —me lamento, dejando mi mochila en el suelo. Me siento desnuda, ya que tengo poco, pero en realidad no siento que necesite demasiado de nada. Es un borrón y cuenta nueva forzado, en mi opinión.

—¿No tienes ropa o algo que quieras colgar en el armario?

Toso, la vergüenza me invade. Me siento en la cama y dejo caer mi cabeza, sintiéndome de repente cansada hasta los huesos.

—No. No tengo mucho. Estoy huyendo, en cierto modo. —Por alguna razón, quiero contarle más. Me siento segura, pero no sé si es la verdad.

Casey se inclina hacia delante, apoyando la cara en las manos.

—¿Estás huyendo? ¿Alguien te persigue? Dímelo. —Es como un cachorro demasiado ansioso, y aunque no me hace gracia que Thorn y mis compañeros Cazadores de la Luna me persigan, la forma en que lo cuenta me provoca una pequeña risita.

—Casey, tú y yo nos vamos a llevar de maravilla. No, estoy huyendo de mi verdadero compañero. —Me revuelvo las manos—. No te preocupes; es una larga historia y quiero descansar. Me alegro de que seas mi compañera de dormitorio.

—Vaya. Suena fuerte. Quiero que me lo cuentes todo, si te apetece, claro —bromea, comiéndose las uñas. Espero un momento en silencio, mi loba habla.

“Es una aliada. Puedes confiar en ella. Cuidará de ti.” Parpadeo rápidamente, asombrada de que mi loba responda por ella. Supongo que tener un lobo tiene muchas ventajas.

—Lo haré. —Dejo caer la cabeza sobre la almohada y duermo durante lo que parece una eternidad.

Me despierto horas después con olor a sopa y a televisor. Casey está viendo una película en su portátil y se ríe. En mi mesilla de noche hay un cuenco con una cuchara al lado.

—Sírvete la sopa. He tomado demasiada en la cafetería. ¿Pudiste descansar ?

Me limpio la boca desorientada y perturbada por los dos hombres que hay dentro de mi cerebro. Thorn y el misterioso malote que conocí en orientación.

—Me siento mucho mejor. Gracias por la sopa.

—De nada.

Sorbo la sopa, como en silencio un momento, queriendo ser tan abierta como ella lo ha sido conmigo. Lo intento.

—¿Eres una humana completa? —Es un salto gigantesco, pero como mi lobo me ha dicho que estoy a salvo, decido intentarlo.

Casey parpadea y se ríe.

—La última vez que lo comprobé, sí —se ríe.

—Umm —sorbo la sopa—. Yo no. Soy una loba. Creo que sobre todo soy una loba. También soy otra cosa, pero mi familia no quiere decírmelo, pero sí, soy un loba. —Lo digo con naturalidad y Casey vuelve a poner la cuchara en el cuenco.

—Pensé que lo podrías ser —responde en voz baja—. Las luces parpadearon cuando entraste.

Frunzo el ceño.

—Eso no tiene nada que ver conmigo.

—Sí, si. Mi lámpara de lava también ha cambiado de color y ha estado haciendo cosas raras desde que llegaste. Mira —señala, y el líquido, que normalmente se mueve despacio, se balancea y flota a gran velocidad.

—Mierda, tal vez hay algo mal con la luz o algo así. No puedo ser yo la que hace eso. —Casey me ignora bruscamente, pellizcándome la piel del brazo. Aparto el brazo.

—Oye, ¿por qué has hecho eso? —exclamo mientras Casey señala la luz sobre nuestras cabezas. Se enciende durante no menos de treinta segundos, y no hay duda de que la luz se ha vuelto rara por mi culpa.

—Lo he hecho para probar un punto. Verás. Sabía que había algo interesante en ti. Me gusta.

Me estremezco ante la revelación. Están ocurriendo demasiadas cosas demasiado deprisa, y me está asustando.

—Supongo que esa debe ser la parte que a mi familia no le gusta de mí. —Casey vuelve a sorber su sopa alegremente.

—Yo diría que es una característica bastante única en ti.

—No me lo puedo creer. No sé qué más puedo hacer. Por favor, no se lo digas a nadie más —le ruego.

—Oh cariño, no lo haré. Te lo prometo. —Casey mueve su dedo meñique, enlazándolo con el mío. Tiro de él en respuesta.

—Uf. Gracias. No quiero asustarte. Soy de los Cazadores de la Luna. Estoy unida a uno de los peores alfas de la manada, y soy heredera al trono. Me persigue y aparece en mis sueños. —Dejo salir mis miedos. Tengo que contárselo a alguien; si no, me volveré loca de remate.

Casey se tapa la boca con las dos manos.

—¡Dios mío! ¿Eres de la realeza? Estoy en presencia de la grandeza. Me siento muy honrada. Wow.

—Yo no lo estaría. No es lo que parece —replico con ironía.

Pasa una semana entera, y cada día el dolor desaparece de mi organismo, pero no la turbia sensación de hundimiento que tengo ahora de que Thorn y sus matones volverán a perseguirme. Me aferro con fuerza a mis libros después de una clase tardía de Ciencias Sociales. Ha anochecido en el campus, pero los guardias de seguridad patrullan en lindos cochecitos, así que no me siento insegura. Dejo que mi mente se deslice pensando en el chico malo que vi. No lo he visto desde la orientación. ¿Acaso va a clase? ¿Por qué está en la universidad? No me parece del tipo estudioso. Levanto brevemente la vista cuando se encienden las luces nocturnas del campus.

Sonrío, relajando los hombros, a menos de veinte pasos de mi dormitorio. Siento como si me dieran un puñetazo en las tripas de repente. Me detengo, es un apretón espasmódico une los músculos de mi estómago.

Oh, no, por favor. No puede estar aquí... El miedo es el motor de mi cerebro en este momento, pero cuando miro a través de la oscuridad, todo lo que puedo ver son estudiantes rezagados cruzando el campus para llegar a sus destinos. Unos arbustos bajos bordean los caminos y un silbido me hace dar un respingo. Mis instintos de lobo se activan, y mi loba se sobresalta. Parte de mi cuerpo cambia involuntariamente y mis dedos se convierten en garras afiladas.

Puedo saborear la sed de sangre del alma de Thorn en mis proximidades. Estoy muy cerca de mi dormitorio y me doy cuenta de que he cometido un grave error de juicio al decirle a mi padre que estoy en el Lower East Side.

No puedo quedarme quieta. Tengo que ser un blanco en movimiento. Así le será más difícil atraparme. No sabe dónde vivo, así que tomo la decisión de última hora de rodear la residencia. Cambio de dirección, moviéndome hacia el sur de mi residencia iluminada en ámbar. No quiero que le pase nada a Casey. Nunca me lo perdonaría. Me atrevo a girar en la quietud del crepúsculo. Un parloteo bajo golpea mis tímpanos. Mis oídos están hipersensibles desde mi giro, y capto la voz de Thorn. Así de conectada estoy a él. Me deslizo detrás de un matorral cercano escuchando, jadeando.

—Tiene que estar por aquí. Puedo olerla, Farah. Quiero que se muera.

—Tal vez es sólo el olor de ella que estás sintiendo. No puedo verla —le dice Farah a Thorn.

—No. No lo entiendes. Ella está en mi aura. Puedo sentir a la perra. Estamos unidos, y me está molestando. La quiero fuera de mí ahora —dice Thorn, hablando con alguien en su camino. Está

demasiado cerca para mi gusto, y tengo que encontrar una escapatoria sigilosa—. Si tú y yo vamos a asumir el trono, quiero que ella también se vaya —reprende Thorn.

—No te enfades conmigo. ¿Crees que quería que fingieras besarla en la ceremonia de apareamiento? Tuve que soportar toda esa mierda. Sigo pensando que te gusta.

Bien. Están peleándose. Me da tiempo para formular un plan.

—¿Crees que disfruté haciendo eso, Farah? Tuve que hacerlo para que pareciera convincente a los miembros del consejo, a los ancianos y a su estúpido padre. Todavía no sabe que intenté matarla. Cree que es culpa de ella. —La furia blanca y apasionada provoca más cambios, el pelaje asoma por mis brazos. Mi loba quiere salir, así que calmo mi mente para detenerlo. No es el momento adecuado para cambiar.

—Disculpe, ¿conoce a una chica llamada Ella? —Thorn tiene el descaro de preguntar por mí a su alrededor.

Bastardo. Está preguntando por mí. Tengo que huir. ¿Por qué siempre estoy huyendo?

Me levanto a la fuerza y me dispongo a trotar hasta mi dormitorio. Cuando empiezo a correr, choco con el mismo pecho duro y musculoso que me encontré en la orientación. El innegable e hipnotizante aroma se apodera de los pelos de mi nariz. Dos manos poderosas me aprietan los hombros. Dos pares de brillantes pupilas de medianoche se clavan en las mías.

—Nos volvemos a encontrar. Tenemos que dejar de encontrarnos así. Podría empezar a pensar que me sigues. —Me zafo del agarre de los malos y el pelo me revuelve la cara.

—Ugh. —Es todo lo que consigo decir, dejando que mis pies vuelen de vuelta a la seguridad de mi dormitorio en el campus.

¿Por qué no puedo ser normal cuando conozco a ese tipo? ¿Quién es?

Capítulo 10

Connor

Interesante... Ahora ha captado mi atención. Esta es la segunda vez que me encuentro con la pequeña zorra de pelo rubio. ¿De quién huye? No le gusto, eso seguro. Su bonita boca en forma de arco es muy atractiva. No es como Fern o cualquiera de las otras universitarias. Hay una luz que brilla en ella y la forma en que se aferra a los libros de texto me hace querer quitarle los libros de las manos para llamar su atención.

Dejo que el estruendo de mi Harley se calme, deslizándome entre los demás vehículos del campus. Me fijo en uno en particular. Marcus Bern. Decano de la facultad y adicto. Balanceo la pierna fuera de la moto, crujiendo el cuello con una sonrisa malvada. La extorsión nunca se ha sentido tan bien. Observo a los administradores que entran y salen del edificio, preguntándome si saben que su decano está al borde de la destrucción.

Me palpo los pantalones, buscando la droga preferida del decano. Ah, bien, una buena bolsita de la buena. El decano no sólo tiene que pagarme el suministro de un mes, sino que tiene que rendir mis notas y las de mis chicos. Yo también me llevo una parte.

Las miradas dudosas no me molestan. De hecho, me excitan. La mitad de estas mujeres viejas y ojerosas con las gafas colgando de la cara quieren cogerme. Saco la lengua, con el pendiente colgando de una oreja. Si tuviera perlas, las estaría agarrando.

—Señoras —digo, viéndolas retroceder en su asiento.

Ninguna de ellas habla. Sigo avanzando hacia mi punto de recogida. A la izquierda, llamo a una puerta entreabierta. El decano, de pelo plateado y ojos agitados, frunce los labios.

—Pasa, pasa, cierra la puerta detrás de ti —se apresura, haciéndome señas con la mano. Entro y saco la bolsa de pastillas—. ¿Tienes que sacarlas delante de todos? Espera a cerrar la puerta.

Mis ojos se oscurecen, ignorando su petición. De un golpe dejo las pastillas sobre la mesa y

entrecierro los ojos.

—Un poco nervioso Marcus, deberías dejar un poco las pastillas. ¿Qué te tiene tan estresado? —Me dejo caer en el sillón de cuero, estudiando el declive constante de un hombre que he visto desmoronarse ante mis ojos.

—Parece que no lo entiendes. Tengo una escuela que dirigir. Estoy pasando por un largo divorcio, y la perra está tratando de llevarme a la ruina. Si fueras yo, lo estarías haciendo. ¿Cómo van tus notas en Estudios Sociales?

El decano se sirve un vaso de agua, saca una pastilla y se la toma de un trago.

—Verás, espero que puedas ayudarme con eso. Tengo una D más. No sé de dónde vino el más, pero creo que si le damos un pequeño retoque puede parecerse a una B. Voy a pasar este semestre con méritos.

El decano está demasiado absorto en su propia mierda para escuchar mi petición.

—Bien, bien. ¿Los otros?

—Sí, están bien. Nadie me ha dicho nada. —Lo gracioso es que Fern, Onyx y Wesley, los lamebotas son muy buenos en la escuela. Me hace llorar. Me hacen quedar como un tonto.

Me golpeo la sien con los dedos. El decano está sudando y tiene los ojos inyectados en sangre. Me da pena el pobre.

—Vale, bien. No puedes quedarte ahí sentado, tengo una reunión en diez minutos; tienes que moverte. A la misma hora el mes que viene —repite.

—Mientras cumplas tu parte del trato, todo irá bien —le digo secamente mientras me entrega un fajo de billetes con las comisiones incluidas.

—Claro —responde sin levantar la vista.

Salgo, y la rubia entra en mi mente. Tengo un plan para esa boca descarada suya. Un fuego interior. Quiero verla, jugar. Estoy seguro de que puede mantenerme entretenido durante el próximo semestre. Ni siquiera sé su nombre, pero ella está a punto de saber el mío...

Arrastro mi mente de vuelta al presente, mi tono de llamada de rock me atraviesa.

—Sí —respondo, sin mirar el identificador de llamadas.

—Hermano —ladra Logan. Pongo los ojos en blanco y me subo a la moto.

—¿Qué quieres?

—Tu sangre —me cautiva.

—No seas idiota. ¿Qué pasa?

—Te toca entregar en el muelle.

—No, tomé las acciones el mes pasado. Tú pagas. —Logan tiene un lado mezquino en el que trata de socavarme obligándome a hacer su parte del trabajo sucio.

—He hablado con Zane al respecto. Lo ha aprobado, así que te toca, perra. Tienes el encargo de Brooklyn mañana.

—Sé lo que tengo. Concéntrate en tu mierda, hermano.

—Tengo conexiones con Long Island. Estoy hablando de traer más negocios. Va a llevar a la manada al siguiente nivel.

—Todos hemos oído esta historia antes. Eres decepcionante, y la última vez que el consejo se enfrentó a ti, te rendiste.

Una oleada de fuego me recorre las venas. No tengo tiempo para ir de aquí para allá con mi hermano. La rubia guapa y delicada con fuego en los ojos cruza el campus. Tengo que alcanzarla. Mi plan es agitarla todo lo que pueda. No espero la respuesta de Logan; cuelgo el teléfono.

Sigilosamente, me acerco a ella.

—¿Vas a alguna parte? —le pregunto disimuladamente.

Sus deslumbrantes ojos esmeralda permanecen fijos en el camino que tiene por delante.

—Sí, a clase, pruébalo alguna vez.

—Oooh, tenemos que parar esta animosidad que tenemos. Me caes bien. Tienes fuego —le digo, poniéndome delante de ella para que se fije en mí—. Encantado de conocerte. Soy Connor, por cierto.

—¿Puedes quitarte de mi camino? —Es inteligente, y juro que le brillan los ojos.

—No hasta que me digas tu nombre, querida.

Ella da un paso a la izquierda; yo doy un paso a la izquierda; ella gira a la derecha; yo giro a la derecha, percibiendo su olor. Loba, es una loba. Puedo oler la crudeza carnal a través del calor de su cuerpo... Un lobo reconoce a los suyos. Aún mejor. Ahora el juego se ha vuelto aún más emocionante.

—¡Fuera de mi camino! —Una mano me empuja el pecho y la intensidad de su fuerza me conmociona. Me tomo un minuto para asimilarla. Piernas largas, cuerpo pequeño, curvas, manos delicadas y esbeltas.

—No hasta que me digas tu nombre. No soy tan malo. Vamos.

—Si sirve para que me dejes en paz, vale. Es Ella. —Definitivamente sangre de lobo, pero hay algo más dentro de ella, y sus orejas tienen una punta leve pero definitiva. La única razón por la que puedo verlas es porque tiene el pelo recogido detrás de la oreja.

—Ella la bella, estudiante de sobresaliente también, apuesto.

—Mejor de lo que eres.

—¿Y qué soy? —Desconcertada, no contesta—. Tu sangre de lobo, apestas a ella. ¿De dónde eres y de quién huías la otra noche? —Camino delante de ella, crujiéndome los nudillos.

—¡Cállate! —suelta—. No es asunto tuyo.

—Es un asunto delicado, ¿eh? —Se aleja de mí, se mete en el bloque A y, en un instante,

desaparece. La electricidad sale disparada.

¿Qué le pasa?

La noche y el día pasan y corro por Brooklyn, pero de alguna manera mi atención se centra en la rubia linda que sé que es una loba con los ojos esmeralda.

Clases de negocios, qué puta broma. Si alguien sabe de negocios, soy yo. Yo soy el que tiene tres mulas de la droga a tiempo completo bajo el pulgar y haciendo miles de dólares cada mes de un decano jodido.

¿Qué sabe de negocios esta profesora? La busco por la sala de conferencias. Abajo, aparcada justo delante, cerca del conferenciante, la localizo. Por supuesto, está sentada delante. No esperaba menos de la bienhechora. Cuando la miro, siento excitación y asco a partes iguales. No puedo evitar las ganas de acariciarle el pelo color champán y besar sus labios hechizantes. Hago una bola con un papel mientras la profesora sigue hablando. Los alumnos cuchichean en sus grupos y algunos escuchan; otros, como yo, ponen los ojos en blanco y piensan que la clase es una mierda.

Dejo que la bola de papel zarpe para darle en la nuca. El conferenciante está de espaldas, pero toda la sala se ríe a carcajadas, y eso le hace volverse.

—¿Qué me he perdido?

Veo el vaivén de su coleta y ella se gira para mirar a su lanzador de papel. La saludo con una sonrisa de comemierda en la cara. El vapor le sale por las orejas.

Perfecto. He marcado otro punto. Nadie responde a la estúpida profesora, así que la clase sigue alargándose, arruinando mi vida. No hay posibilidad de que quiera estudiar. Todo lo que quiero hacer es levantarme e irme. La única razón por la que no me voy es porque Ricitos de Oro está en clase y quiero ver cómo se retuerce. Es una gran forma de entretenimiento para mí.

Después de clase, la alcanzo, pero ella alarga la zancada.

—Eres rápida. Difícil de alcanzar.

Su coleta me golpea en la cara y retrocedo.

—¿Por qué insistes en ser un dolor de cabeza?

—¿Soy un dolor de cabeza? Todavía no me has hablado. Dame una oportunidad, princesa —me burlo, caminando a su paso. Estoy sacudiendo su jaula, y si las miradas mataran, yo estaría a dos metros bajo tierra.

—Está bien. ¿De qué quieres hablarme? ¿No deberías estar destrozando la escuela o fumando detrás de los cobertizos? —ladra sarcásticamente.

—Vaya, ¿crees que hago eso? No, lo hago en la ciudad, donde importa. ¿Qué estás estudiando de todos modos? Me estás dando vibras de consentida. Déjame adivinar, algo relacionado con negocios.

Su ceño perplejo la delata.

—¿Cómo lo sabes?

—Ah, sólo una corazonada. Entonces, ¿tengo razón? —Me chupo la lengua y le guiño un ojo. Sus profundos ojos turquesa me devuelven el reflejo de la luz. Tío, es muy dulce, y hay una tensión palpable que crece entre nosotros. No sé qué es, pero existe.

—En parte tienes razón. Estoy estudiando un MBA.

—¡Un MBA ! Estoy en lo cierto. ¿Qué hace una estudiante de MBA en su tiempo libre?

—Alejarse de los chicos malos motociclistas.

—Espera... ¿acabas de llamarme chico malo motero? ¿Te gusto, Ella? Ahora estamos hablando, cariño. Sabía que te gustaba.

Se libera y se dirige a la cafetería.

—¿De dónde has sacado la idea de que me gustabas?

—Me has llamado chico malo. A todas las mujeres les gustan los chicos malos. Puedes ser miembro de mi harén.

—Ugh. No tengo tiempo para esto. Tengo una clase a la que ir. Aléjate de mí.

—Ah, vamos. ¡Dale una oportunidad a un chico malo! —Extiendo los brazos, pero como las dos últimas veces, se desvanece en el aire. Sonrío porque cada vez que la acoso, descubro algo más sobre ella.

Capítulo 11

Ella

Quiero adelantar el día, pero me pesan las piernas de haber corrido improvisadamente con mi loba cerca del campus. Debo haber disfrutado del momento porque cuando abro mis mantas, hay plumas dentro. Puede que a mi loba le gusten los pájaros para comer. Me las quito de encima, horrorizada como humana de que haya estado en el bosque comiendo roedores, conejitos, murciélagos, pájaros o cualquier otra cosa que le guste a mi loba.

Me cepillo los dientes y me recojo el pelo en un moño desordenado. Hay algo bueno de estar aquí. Mi mente está ocupada con las primeras tareas del semestre. Eso disminuye el dolor de mi corazón. He empezado a llevar el collar y, por alguna razón, me hace sentir más segura. Lo meto bajo la camisa y dejo que el frío se asiente sobre mi pecho.

Casey tiene la boca abierta y ronca ligeramente. Normalmente me habría molestado, pero tiene una cara de roncar muy linda Le aprieto el dedo gordo del pie, que sobresale por debajo del edredón de lunares. Se sobresalta y se pone de lado. He aprendido que Casey es la reina del sueño.

Empiezo a poder sonreírme de nuevo en el espejo. Partes de mí saben que es mentira. Thorn sigue vivo, sin duda, en algún lugar maquinando cómo seguirme la pista y diezmar lo poco que me queda de vida. Dudando, compruebo que tengo todas mis cosas antes de ir a la biblioteca a estudiar un rato. Connor se cuela en mi psique. Por mucho que se arrastre bajo mi piel, tengo la sensación de disfrutar de la emoción de que me persiga. Resistir el impulso de que me guste es difícil, y me avergüenzo del comentario de chico malo que hice antes.

Salgo al sol brillante, su luz me arranca una sonrisa. Buen comienzo. Me relajo, haciendo todo lo posible por no dejar que la energía desesperada y sucia de Thorn entre en mi mente o en mi aura, como hace cuando estoy feliz. Es la maldición de encontrar una verdadera pareja.

Llego al último escalón y, frente a mí, está Connor. Es tan impresionantemente hosco que me deja sin palabras. Lleva una camiseta sin mangas y una magdalena en la mano.

Digo lo primero que me viene a la mente.

—¿Está envenenada?

—Es una magdalena de arándanos de la cafetería, y no, no la he envenenado. Te vi comiendo una el otro día, así que pensé que te gustaría.

Le miro con desconfianza y cojo la magdalena con cautela. El corazón me da un vuelco, pero frunzo el ceño. No quiero que me caiga bien, pero su encanto y su delicioso trasfondo de peligro lo están consiguiendo. Miro el dibujo a lápiz blanco de su camiseta negra sin mangas. Es un lobo con una serpiente alrededor. Lleva unos vaqueros negros en las piernas y su mirada ardiente no hace sino aumentar su atractivo de chico malo.

—Estupendo. Muchas gracias. Es muy considerado de tu parte.

—A veces puedo serlo, sobre todo con las lobas rubias guapas. —Piso la acera. No sé qué me parece que sepa que soy una loba, pero la única forma de que lo sepa es que él también lo sea.

—¿Eres un lobo?

—Sí. Y orgulloso de serlo. —Sus dientes brillan al sol, y me imagino cómo esos dientes podrían desgarrar un cuerpo de miembro a miembro cuando cambia.

Asiento y sigo caminando.

—¿Adónde vas? —pregunta en voz baja, diferente de todas las otras veces que ha exigido saber mi paradero.

—A la biblioteca. Tengo que estudiar.

—Bonito. ¿Te importa si te acompaño o tomamos un café en la cafetería? Está fuera del campus, pero no está lejos, y te traeré de vuelta a tiempo para lo que sea que vayas a hacer".

Giro bruscamente la cabeza, rechazando su petición.

—¿Por qué me sigues?

Se encoge de hombros.

—No sé; me gustas. He sido un tonto, pero te prometo que dejaré de hacerlo. Quiero llamar tu atención; puedo admitirlo. Supongo que me he equivocado de camino. Lo siento, ¿podemos empezar de nuevo? —Su súplica es tan sincera que no puedo evitar esbozar una sonrisa.

"Cuidado con él. No todo es lo que parece." Mi loba me advierte. Casi quiero ignorarla, pero cada vez que lo hago, acaba teniendo razón. Mala idea no escuchar. Quiero preguntarle qué quiere decir, pero lo dejo, y entrecierro los ojos mirando a Connor. Hoy parece más niño, más libre, y ahora que camina a mi lado, veo que Connor tiene un lado dulce. Tengo un período de estudio de tres horas, e ir a tomar un café con él no puede hacerme mucho daño.

La inercia me retiene en mi sitio durante un minuto de más, y la cara curiosa de Connor me mira fijamente.

—Escucha, podemos ir a la cafetería, pero tengo que volver a clase dentro de dos horas. —La expresión de Connor cambia a una sonrisa mientras finge limpiarse la frente.

—Uf, me he salvado. ¿Qué te parece? ¿Has estado alguna vez en la parte trasera de una moto?

Las mariposas revolotean en mi estómago. Parece que soy una ingenua para estos chicos malos. Llegamos al aparcamiento de una moto Harley y me tiemblan las rodillas. Estoy evaluando cómo va a ser el viaje. Connor me tranquiliza, entregándome un casco.

—No, nunca. Esta será mi primera vez.

Connor sonríe, su cara se ilumina.

—Vas a disfrutar. Apóyate en los laterales y fluye conmigo en las curvas. Todo irá bien si lo haces.

—Vale... supongo. —Me pongo el casco prestado. Huele a él, su delicioso olor a lobo embriaga mis fosas nasales. Se sienta a horcajadas sobre la moto, sus poderosos muslos ejercen presión. Un dolor se agolpa en el vértice de mi corazón. Sexy. Me deslizo justo detrás de él.

Se palpa el estómago y me indica dónde poner las manos. Le rodeo el torso con ellas y me doy cuenta de que va sin casco. Acciona el contacto y un rumor empieza a retumbar entre mis

piernas, excitándome cuanto más conducimos. Tengo tiempo para sentirle.

Mis manos se extienden sobre sus abdominales, crestas de separación donde existen sus músculos tallados. Tiemblo, esperando que no pueda sentir el impacto que tiene en mí. Recorremos la corta distancia que nos separa del campus, y el viento que sopla sobre mi cara es suficiente para arrancarme una sonrisa.

Desde fuera nos miran raro, pero no me importa. Aparte de Casey, no tengo ningún amigo en el campus. Me encanta el frío que me castañetea en los dientes y, para cuando nos detenemos, no puedo creer lo estimulante que es el corto trayecto. Espero a que Connor apague el motor y miro hacia el comedor. Está lleno de estudiantes principalmente. No veo a ningún adulto. Es un día perfecto y, por una vez en mi vida, creo que puedo dejar atrás los problemas de mi pasado.

Los penetrantes ojos grises de Connor sondean los míos en busca de aprobación.

—¿Qué tal ha ido? ¿Has disfrutado del viaje?

Me aliso el pelo.

—Qué divertido —digo con demasiada efusividad, mordiéndome el labio inferior.

—Cuando quieras faltar a clase, avísame. Estoy aquí. —Se ríe. Entramos juntos y Connor señala una mesa al fondo.

—Connor, ¿por qué estás en el Lower East Side? No parece que quieras estar aquí.

Una sonrisa salvaje levanta los bordes de su boca.

—Tengo mis razones; me están funcionando. De todas formas, ¿qué vamos a aprender? —Giro la cabeza sobre el menú, con el estómago rugiendo.

—¿Tienes hambre?

—Sí. Creo que voy a tomar un batido de plátano y espaguetis.

—Huh. Tengo en mente una hamburguesa con un batido. Buena elección. —Pedimos y empiezan los nervios. Me pregunto de qué vamos a hablar, pero encuentro que la conversación

fluye una vez que pasamos de la charla trivial.

—No has leído la nota que te envié.

Perpleja, le miro sin comprender.

—¿Qué nota?

—Ya sabes, la nota dentro del trozo de papel hecho bola que te tiré en Ciencias Sociales.

Suelto una risita.

—¿Me has escrito una nota? ¡Eres irritante! Todo el mundo se reía de mí.

Connor se pasa una mano por el pelo, mostrando la parte inferior de sus bíceps. No puedo evitar mirarlo más de cerca. Me ha pillado mirando, no se escabulle, pero mis mejillas están ardiendo.

—Eres muy linda cuando te avergüenzas de algo.

Llegan nuestros batidos, interrumpiendo nuestro coqueto momento. Tomo un sorbo, disfrutando de la espesura del contenido del batido. Sus ojos se sincronizan con los míos y, si deslizarme bajo mi asiento fuera una opción, iría a por ella.

—No estoy avergonzada, sólo tengo las mejillas un poco calientes. –Pongo ambas manos sobre ellas durante unos segundos, la diversión cubre la cara de Connor–. ¿Qué había en la nota? –digo con ligereza, el resto de la cafetería pasa de nosotros.

–Puse que eres guapa y te preguntaba si querías salir. Eso es todo.

Suelto una risita; sigue haciendo que me sonroje.

—¿En serio? Quizá debería haberlo mirado entonces. Lo siento, culpa mía. —Estamos en este bucle de bromas ligeras, y no estoy segura de cómo hemos llegado hasta aquí, pero me gusta.

—Soy un lobo implacable si persigo a alguien. Tienes que saberlo. —Los ojos de Connor se inclinan oscuramente, un torrente de sangre vibra a través de mí. Su lengua recoge el helado del fondo de su batido. Qué rico. Sus dedos tocan los míos ligeramente, disparando una corriente

eléctrica a través de mis dedos. No puedo creer lo conectados que estamos, tan rápido. Me desequilibra y me confunde. Me como mis espaguetis, pero la amenaza de que Thorn venga a por mí está siempre presente en el fondo de mi mente.

—¿Y si la persona a la que persigues no quiere eso? —le desafío, con salsa de pasta salpicando mi barbilla. Connor estira la mano para limpiarla. Sigo comiendo porque no sé qué más hacer con esta llama que se enciende rápidamente entre nosotros. Si no lo hago, temo que voy a arder.

—¿No me quieres? ¿Estás segura? —Connor pregunta sugestivamente—. Probablemente pueda ayudarte con quien sea de quien estás huyendo, pero podemos llegar a eso más tarde.

Me retuerzo. Tiene un efecto poderoso en mis sentidos.

—No te preocupes por eso. Puedo arreglármelas sola —murmuro, sintiendo palpitar mi collar.

—Seguro que puedes, pero si yo estuviera allí y alguien te persiguiera, me aseguraría de que no volviera jamás. —Está tranquilo cuando lo dice, pero su actitud protectora me calienta por dentro mil veces.

—Gracias —respondo humildemente.

Hablamos un poco más, nada pesado. Connor paga y yo espero fuera, sin creerme la realidad. El chico malo del campus me lleva a una cita. No puedo esperar a volver con Casey y contarle lo que ha pasado. Connor sale y caminamos en silencio hasta su moto. El reflejo del sol golpea el lobo grabado en el punto justo.

A medida que nos acercamos, él camina más despacio, y yo también. Sus dedos se entrelazan casualmente con los míos, y el corazón se me sale del pecho. Dejo que mis dedos se enrosquen alrededor de los suyos.

Connor me lleva hacia su moto, y no tengo más remedio que apoyarme en ella, y sentarme encima. Su otra mano se une a la mía. Me lleva las dos manos a su boca y me las besa. Joder, qué bien sienta. Una sensación cálida y pegajosa invade mi cuerpo. Su cara se acerca a la mía. Su aliento caliente me cubre la cara. Gimo internamente cuando sus labios carnosos se posan en los míos.

Me sujeta las manos, abre aún más mis labios entreabiertos e introduce su lengua entre los

míos. Nuestras lenguas bailan juntas, rodando una sobre la otra. Me deshago, con millones de pequeños pensamientos flotando en mi cabeza.

¿Y si es como Thorn? ¿Y si es un método para hacer que bajen mis defensas? ¿Qué puedo hacer? Dejo que mis miedos se desvanezcan, desenredando suavemente mis dedos de los suyos. Sus manos me rodean cálidamente la cintura, y las mías se enroscan en su cuello.

Connor y yo. ¿Realmente estoy haciendo esto?

Capítulo 12

Ella

Floto durante el resto del día cuando Connor me deja. Le doy mi nuevo número. Probablemente no es algo bueno, pero lo hago de todos modos. Él me distrae de muchas cosas, pero, por desgracia, Thorn sigue ocupando toda mi energía. He quedado con Casey en la cafetería a última hora del día y, cuando termina mi clase de Administración de Empresas, atravieso la puerta impulsándome hacia nuestros asientos favoritos.

Casey ya está en su sitio, cerca de la luminosa ventana, sorbiendo su café con leche. No sabe nada de mi espontánea y alocada cita con Connor. Me apresuro, casi tirando su delicioso café con leche de su taza verde azulado.

—¿Qué estás haciendo, mujer? ¿Estás loca? Iba a pedirte un café, pero he pensado que sería mejor esperar a que llegaras.

Aprieta la taza contra sí mientras yo vuelvo a golpear la mesa en mi estado de exaltación. Me acomodo el pelo suelto detrás de la oreja.

—Oh dios mío. Oh dios mío, lo siento mucho. Tengo que contarte... a alguien, a cualquiera lo de Connor.

El rostro inexpresivo de Casey se transforma en uno de piedra mientras moja la cucharilla en el café.

—Argggh, por favor no me digas que estás hablando del infame Connor Rake. Si es así, no quiero saber nada de él.

—¿Qué? ¿Por qué? Es un chico malo, pero en realidad es muy dulce cuando lo conoces. —Todavía tengo el sabor de sus labios lobunos hormigueando sobre los míos. Es una perspectiva sesgada, pero me aferro a ella con todas mis fuerzas.

Casey sacude la cabeza con fervor. No es la reacción que esperaba de ella.

—De ninguna manera. Connor Rake es una mala noticia, amiga mía. Deberías tomarte un café y un pastel de plátano antes de que no queden. Esto es sálvese quien pueda.

Connor Rake. Dejo que su nombre pase por mis labios. Suena bien. La ilusión es un lugar cómodo para mí, pero es mejor que enfrentarme a la realidad de que mi manada me descarte y me quiera muerta.

—Voy a la fila, pero tienes que contármelo todo cuando vuelva.

Pido mi bebida y mi tarta, dejando volar mi imaginación. Connor me toca todo el cuerpo. Me huele el cuello, aspira mi aroma, sediento de mí. Quizá podría ser mi compañero predestinado de sustitución. Mis ojos se ponen vidriosos, pero me asalta bruscamente la llamada de la cafetería anunciando mi pedido.

—Billete número treinta y cinco. Café con leche y tarta de zanahoria —grita mientras recojo la tarta y se la llevo a Casey.

—¿No hay pastel de plátano?

—No, quiero glaseado para lamer.

—Parece que has estado lamiendo algo más. —Sus cejas se mueven arriba y abajo, y ambos nos echamos a reír ante su salaz comentario.

—Noooo, no he estado haciendo eso, peeeero he ido a Walton's Diner justo fuera del campus con él. Me estaba esperando fuera de la residencia. Mejor que estudiar durante tres horas.

—Puedes pensar que sí, pero quizá deberías haberte dedicado a estudiar.

—Casey, ¿de qué estás hablando? ¡Dímelo!

—Odio esto. De verdad. —Casey hace una pausa—. Connor ha tenido novias antes en el campus. Este es su segundo año, y tiene una reputación. Se droga y esas cosas. Todas las chicas con las que ha estado desaparecen misteriosamente. Ninguna de ellas es encontrada en ningún lugar del campus. No se sabe nada de ellas. —Casey enfatiza su punto cerrando los labios.

—Tal vez sea una coincidencia. A mí no me ha pasado nada. ¿Dónde estarían ahora? Podrían haber dejado la escuela.

—No, no terminaron la escuela. Jacinta Jackson salió con él durante tres meses y fue encontrada arrastrada por el río Hudson. ¿No sabes quiénes son los Rakes? Tienes mucho que aprender. Puedo decirte todo lo que sé. —Los dedos de Casey se extienden dramáticamente delante de su taza de café.

—¿Jacinta Jackson? ¿Quién es ella?

—Te he dicho que es una de las antiguas novias de Connor.

—No sé si creer esa historia. ¿Han encontrado al asesino? ¿Por qué asocias eso con Connor?

—No lo haría si no hubiera ocurrido una segunda vez. Otra chica con la que estuvo se llamaba Percy Randolph. Tenía el pelo rubio como tú y dos semanas después de estar con Connor, terminó golpeada después de la fiesta en la playa.

Intrigada por todas las revelaciones, la ansiedad se apodera de mí.

—¿Fiesta en la playa? ¿Qué fiesta en la playa? ¿Y quiénes son los Rakes?

—Connor Rake, su padre, es un hombre desagradable. Es un esbirro, creo... No puedo estar segura, tengo que confirmarlo. El resto del equipo de Connor nunca está en clase. Lo veo entrar en la oficina del decano todo el tiempo. También ha pintado con spray todo el bloque D. Su padre es dueño de muchos edificios en Nueva York. No puedo creer que no sepas esto. Investiga, chica. Estos universitarios son desagradables.

—¿Qué investigue? Esto no es el FBI, Casey. Sólo he ido a una cita con él; no es para tanto.

—¿Quieres apostar?

Clavo mi tenedor de plástico en el glaseado de mi tarta de zanahoria y me la como.

—Odio oírlo, eso es todo. Ya tengo suficientes problemas con Thorn. Sigue colgado de mi energía y quiero que se vaya. La única manera de hacerlo es llevar a cabo una inversión del vínculo de pareja.

—¡Excelente! —Casey salta ligeramente en su silla—. Entonces, ¿por qué no haces eso?

—Casey —digo con tristeza—. No es tan sencillo. Thorn es una bestia. No quiere que esté unida a él en absoluto. Quiere a Farah porque es pura. No tengo ni idea de lo que es la otra mitad de mí, pero a Thorn le repugna. Tiene algo que ver con todos estos poderes extra que tengo.

—¿Te refieres a las cosas que puedes hacer con las luces?

—Exactamente. Mi padre no me dice nada.

—¿Siguen sin hablar?

Suspiro en voz baja.

—No, seguimos sin hablarnos. Voy a tener que ponerme en contacto con él. Es mi padre, así que debería averiguar qué le pasa.

—Hmm. Estás en una posición difícil. No te envidio.

—Gracias. Ya basta de hablar de mí. Estoy harta de mí misma... en cuanto a Connor, voy a tener que esperar y ver. Si hace cosas raras, entonces te lo haré saber. Gracias por el aviso.

Pongo fin a la conversación. No quiero estar dando vueltas con lo mismo.

—Eres inteligente. Tampoco quería arruinártelo. No me gusta este tipo Thorn, y suena como un verdadero perdedor.

—Gracias por ser una buena amiga, Casey.

—Lo mismo digo. No quiero ser la amiga a la que recurres y me digas, ¿por qué no me lo dijiste?

—Confío en que me lo dirás todo, y no creo que pase eso.

Sigo pensando en mi padre. Tengo debilidad por él y no puedo seguir dejándolo de lado. De camino a clase, le llamo.

—Hola, papá.

—Hola, Ella. ¿Estás bien? —Su voz es poco agradable, y me doy cuenta de que no le apetece tanto hablar conmigo. Mantengo la fachada familiar.

—Sí, perfectamente. Estoy llamando para comprobar cómo estás.

—Bien. Bien, que lo hagas. La última vez me llamaste desde un número privado. —La amargura de nuestra última pelea está alojada en mi alma y probablemente permanecerá allí. Aun así, me trago mi orgullo y sigo hablando.

—¿Lo hice?

—Sí. Mira, cuídate. Estoy pujando por propiedades importantes en Boston y Nueva York. La manada Eclipse Oscuro está haciendo todo lo posible para sabotear nuestros esfuerzos. Los Cazadores de la Luna ya han tenido encontronazos con ellos, así que necesito que tengas mucho cuidado.

No le importé cuando Thorn me dio por muerta, así que ¿por qué le importaría la manada del Eclipse Oscuro? Me parece un patrón de pensamiento extraño de mi padre.

—Bien, lo haré. Gracias, papá. Te quiero. Hasta luego. —Termino la llamada sintiendo que, si hablo más, se pondrá peor...

Muchas horas después, escondida en la seguridad de mi dormitorio, oigo un golpe, un ruido sordo. Debe de ser el sueño en el que estoy. Oh bueno, estoy cerca de un arroyo mirando a un charco de agua.

¡Zas! ¡Zas! El ruido es cada vez más fuerte. No, ese sonido es ahora mismo. Está en mi dormitorio. Salgo disparada de mi letargo a tiempo para ver una pequeña roca golpeando el lateral de nuestra ventana. Automáticamente corro a encender la luz y luego hacia la ventana para ver qué pasa. Casey está profundamente dormida, así que la dejo en paz.

Se me revuelve el estómago porque cuando veo lo que hay fuera de mi ventana, quiero correr y quedarme clavada en el mismo sitio al mismo tiempo. Thorn está de pie bajo la luz de la luna creciente, Farah a su lado y otros dos que han intentado matarme. No puedo fingir. Ha traído la lucha a mí, y si sigo huyendo, sólo empeorará las cosas.

La sangre me corre por las venas, palpitante, una furia de rabia por todo el dolor que me ha

causado sin motivo. La luz parpadea y mi collar se calienta, brillando hacia fuera.

Lo toco y vuelvo a meterlo bajo la camisa. Una especie de talismán. Me pongo los pantalones y una camiseta limpia. Debo enfrentarme a él. Pienso en todas las posibilidades. Llamar a la seguridad del campus. No, Thorn y compañía los mutilarían hasta la muerte. Además, por lo que he oído, son inútiles.

No, voy a hablar con él.

—Oh, Ella, ven aquí. ¿Pensabas que no te encontraría, amiga? Resucitada de entre los muertos, ¿eh? No lo creo —se burla desde fuera de la ventana. Hago una mueca de dolor, esperando que no despierte al resto del dormitorio y me echen. Tengo que librarme de él.

Salgo a la noche estrellada, alejándolos de los escalones y llevándolos al patio, donde está más oculto.

—¿Qué haces aquí? Vete a la mierda, Thorn.

—No. —El cuerpo de Thorn cambia, sus dientes se estiran mientras su cuerpo me acorrala delante del dormitorio. El ruido sordo de una moto le obliga a darse la vuelta. Una poderosa figura se mueve entre las sombras, dándome tiempo suficiente para que mi loba se transforme. No pierdo el tiempo. Si tengo que correr, lo haré. Reconozco a la figura cuando su rostro aparece a la luz. Connor.

—¿Quién carajo es este? ¡Un sucio Eclipse! —grita Farah, y todos cambiamos, preparándonos para la batalla. El lobo de Connor es un espectáculo para la vista. Es más grande que Thorn, con un espeso pelaje negro azabache, enormes patas con largas garras relucientes. Sus dientes gotean saliva. Golpea primero con fuerza, tirando a Thorn al suelo con la fuerza de su peso corporal. Thorn se recupera, y ambos se encuentran en el aire, rechinando los dientes. Farah se escabulle, enseñando los dientes, yendo a por mí. Bailamos en semicírculo, y con valentía la golpeo primero, hundiendo mis dientes en su pata delantera. Ella gime, levantándola. Saboreo su sangre metálica y quiero más. Odio a esa zorra.

El ímpetu y la violencia arden dentro de mi loba. Vuelvo a golpear, esta vez a la otra pata, lo que la inmoviliza. Ella retrocede. No es nada sin el apoyo de sus compañeros de manada. Connor está enzarzado en su propia batalla, Thorn usa el poder de la cuadrilla para tomar la ventaja, pero Connor es tres lobos en uno. Ayudo mordisqueando sus traseros y echándolos a un lado. Mi loba

es más fuerte ahora. Más rápida. Más feroz. Agresiva. Debe ser por todas las carreras por el bosque que he estado haciendo.

Si Thorn no retrocede, morirá. Es lo suficientemente listo como para reconocer la derrota, retroceder y volver a su forma humana. La sangre le chorrea por un lado de la cara. Mi loba gruñe y avanza, lista para más crujidos de carne.

—Puta estúpida. ¿Ahora te tiras a un lobo de Eclipse Oscuro? Por eso no puedes ser heredera al trono. Eres patética. Voy por ti y la próxima vez voy a terminar el trabajo.

Escapan en la noche. Connor y yo seguimos en forma de lobo. Echo un ojo hacia los dormitorios, comprobando si alguien nos ha visto. No, la pelea secreta es segura, pero mi loba es insaciable, está rabiosa de lujuria y hambrienta de sangre después de la pelea. Vuelvo a darle forma humana a mi cuerpo. Connor hace lo mismo. No me cohíbo, pero recojo mi ropa, arrojándole la suya. Bolas de calor se me echan encima. Puedo sentir cómo mira fijamente mi cuerpo. Miro hacia él.

Un torso ondulado, esa V perfecta que tienen los atletas, un tajo en el pectoral por la pelea. Él resopla como yo intento recuperarme. La adrenalina nos tiene a los dos deseando devorar el uno al otro. Vuelvo a ponerme el sujetador y el top, y también los pantalones. Connor me hace girar. Ahora tengo la espalda pegada a la pared de ladrillo de un patio escondido. Sus labios se pegan a los míos y me ahoga con la ardiente pasión de su beso. Mis manos se posan en su nuca, enredadas en la maraña de sus oscuros mechones.

Nos besamos con fervor, su boca es deliciosamente áspera y succiona el beso de la mía con un gemido gutural. Connor jadea con fuerza, baja la mano por delante de mis pantalones y sus dedos buscan entre mis piernas.

—Ahí estás —grazna, deslizando sus dedos entre mis pétalos. Estoy empapada, inconsciente de lo desesperada que estaba por su contacto. Dentro y fuera, dentro y fuera, jadeo, disfrutando cada minuto, mi pecho subiendo y bajando, sus pupilas plateadas clavándose en las mías.

Para entonces, ya he olvidado que Thorn mencionó que Connor es un lobo de Eclipse Oscuro. Puedo sentir el dolor palpitante creciendo como un crescendo entre mis piernas. Es demasiado para soportarlo. El aliento hambriento de Connor que me atraviesa el tímpano tampoco ayuda.

De repente, saca sus dedos de mí y se marcha, dejándome la cabeza dando vueltas y el cuerpo en un flujo preorgásmico. No puedo pensar con claridad... ¿Qué está pasando?

Capítulo 13

Connor

Una maldita Cazadora de la Luna. Y caliente también, aunque encubierta. Debería haber sabido que no debía tocarla. No soy el mejor con las mujeres y lo que les pasa después. Jacinta no fue mi culpa. Se metió demasiado en nuestro mundo y husmeó donde no debía.

Vuelvo a casa después de la pelea y me escuece la cara. Demasiadas preguntas se agolpan en mi cerebro.

¿Por qué demonios un Cazador de la Luna iría tras uno de los suyos? ¿Es el mismo tipo del que estaba huyendo la semana anterior?

Ese collar luminoso también es un problema, para mí, no para ella. Tiene algún poder especial. Recuerdo a dos de los lobos siendo repelidos por él, dudando en atacarla. Esa cosa brilla tanto como la luna. Estoy furioso, pero tengo el pene duro por haberla hecho casi correrse contra la pared. Apago el motor de mi moto, frustrado por no haber podido llegar más lejos.

Huelo mis dedos, llenos de su sexo de lobo. Sí. Es o acostarse con ella o coger el collar. ¿Cuál de los dos? Creo que es mejor hacer las dos cosas. Acostarme con el enemigo es mi plan. Sonrío sombríamente, entrando en mi apartamento. No aceptaré otra cosa.

Tomo una Coca-Cola del refrigerador, alterado por la pelea. Thorn era inestable sobre sus pies, rápido con los movimientos laterales, pero mi lobo era más fuerte que el suyo. Depende demasiado de su equipo para sostenerse. Es fácil de matar si es necesario.

Buena noche de investigación. Puedo hablarle a papá de sus capacidades de combate, que son escasas. Sonrío, pensando en Ella. Su loba es mágica, con un precioso pelaje blanco, elegante y ágil. Del tipo de ahora me ves-ahora-no me ves. Podemos hacer un equipo poderoso. Sus mordiscos eran pequeños, pero con el tiempo, esos mordisquitos se convierten en un problema para un lobo en defensa. Rompen sus defensas, permitiendo a un lobo más grande como yo acabar con ellos para matarlos.

Aspiro su aroma una vez más, sin querer lavarme las manos, pero el cabrón me ha golpeado bajo la caja torácica. Tengo que desinfectar la herida para que no se convierta en una infección. Me ducho, sin olvidarme de Ella. El brillante collar verde esmeralda, un perfecto lago de color, es igual que sus ojos. Tengo que saber lo que hace... los poderes que contiene.

Duermo mal, dando vueltas sobre Ella y los Cazadores de la Luna. Zane se enfadará. Decido no decírselo.

—Tengo que averiguarlo. Tengo que averiguarlo —murmuro en sueños.

Un rayo de luz que me ilumina la espalda me despierta. Me levanto a rastras. La cara contorsionada de placer de Ella apoyada contra la pared del campus es mi imagen de primera mañana. Fue cruel dejarla cómo la dejé, pero técnicamente es el enemigo, y en cuanto Logan la descubra, irá un paso más allá y la matará.

Debería ser una decisión sencilla, pero estoy demasiado obsesionado con el collar que lleva y con el hecho de que su propia manada le dé la espalda. Me lavo la cara, sin preocuparme por la escuela. Tengo que encontrar a Ella en los dormitorios y averiguar lo que necesito saber.

Tomo la ruta lenta entre los pinos ondulantes hacia la escuela, refrescando mi mente. Aparco en el mismo sitio de siempre y, al parecer, alguien más sabe que también aparco allí.

Ella, con sus largas y tonificadas piernas en vaqueros y un top a media cintura, da golpecitos con el pie con los brazos cruzados sobre el pecho. Su pelo dorado cuelga hacia delante y su collar brilla tan intensamente que tengo que protegerme los ojos al bajar.

—Estaba a punto de venir a verte.

Ella me empuja con fuerza en el pecho. Le cojo la mano, retorciéndosela un poco.

—¿Así me reciben? —gruño juguetonamente.

—¡Me dejaste ahí contra la pared! ¿Cuál es tu problema, Connor?

—¿Problema? Creo que hay un gran problema entre nosotros, ¿no crees? —Le enarco una ceja, no sé si está sexualmente frustrada porque no la he llevado al orgasmo o me odia a muerte por ser miembro de la manada Eclipse Oscuro.

—¿Por qué no me dijiste que formabas parte de la manada Eclipse Oscuro? —escupe, su collar se arremolina con profundos tonos turquesa y y azules.

—Podría preguntarte lo mismo... ¿Por qué no me dijiste que eras una Cazadora de la Luna?

—¿Habría cambiado algo?

—Probablemente no. Me gusta tu loba; es linda, pero si tus compañeros de manada vuelven a encontrarse con mi equipo, vamos a matarlos; te das cuenta, ¿verdad? Son una manada de brutos enclenques. ¿Por qué te persigue Thorn? Tienes unos compañeros de manada muy leales.

Su labio se curva, y es dulce, más que amenazador. Siento la tentación de cerrar mi boca sobre la suya, de hacerla callar de otra manera. Pero me quedo quieto y disfruto de su enfado.

—Me rechazó. Soy su pareja. Ha estado intentando rastrearme y matarme desde que estoy aquí. Es una larga historia.

—Es un tipo de mierda en todos los sentidos. No sabe luchar. Díselo de mi parte. Puede que quiera mantenerse alejado hasta que aprenda. No está bien visto que estemos juntos, ¿verdad? — No tengo intención alguna de alejarme de ella, pero no puedo evitar burlarme un poco. Incluso me pongo a horcajadas sobre mi moto, listo para irme.

Siento que la moto se desplaza debajo de mí y mi cuerpo se eleva en el aire, una poderosa ráfaga de viento agresivo me tumba de espaldas. El movimiento es tan rápido que no tengo tiempo de comprenderlo. Mi moto está de lado y me he separado de ella. De algún modo, he sido lanzado por los aires por Ella, cuyas bellezas esmeralda resplandecen de un verde intenso.

En el mismo instante en que miro fijamente al abismo de ellas, sus dos pupilas vuelven al quieto lago de verde musgo por el que las conozco.

Tiene los dedos enroscados, pero en su pálido rostro se dibuja un gesto de asombro. Claramente, no entiende el poder que ella o ese maldito collar tienen.

—Lo siento, no quería hacer eso. —El viento sigue formando un remolino a su alrededor y su pelo se mueve en él. Miro alrededor del aparcamiento del campus. Es demasiado pronto para que haya tanta gente. Impresionado, me apoyo y le hablo con la exasperación penetrando en mi voz.

—¿Qué eres? ¿Tu manada sabe de esto? ¡Bebé, sea lo que sea, no son poderes de lobo! — Cada vez me resulta más atractiva. Tengo que averiguar qué es ella.

La expresión despistada de Ella es aún más cautivadora.

—Yo tampoco lo entiendo. Estoy perdida. Le he preguntado a mi padre, pero no quiere decírmelo. Mi manada me odia por ello. Puedo curarme más rápido que ellos. Toda la banda de Thorn intenta matarme, y ahora tú eres igual, ¡sólo que peor que él! Me dejaste anoche.

Demasiada información, pero capto lo esencial.

—Oye, oye, lo siento. Estoy hecho un lío con todo esto. Estoy intentando ayudarte. Si mis compañeros de manada se enteran de lo tuyo antes de que yo se lo diga, te van a matar. No sólo tendrás que enfrentarte a los Cazadores de la Luna, también tendrás a Eclipse Oscuro y somos luchadores despiadados y sucios. Es por eso que ganamos. Los Cazadores de la Luna siguen las reglas. En su mayor parte. Tu clan no tiene las agallas que tenemos nosotros. —Me levanto, me quito el polvo de los vaqueros, con la espalda un poco tensa por los esfuerzos de Ella para lanzar el viento.

—¿Intentas ayudarme? No, no me ayudas. ¡Eres un completo tonto! Nunca debería haberte creído. —Se pone la mano en el pecho, con los ojos llenos de lágrimas. Me siento mal y quiero abrazarla, pero sigo pensando que me ha tirado de la moto. En lugar de eso, sigo limpiando el polvo, pero me alejo del fuego de sus ojos porque quizá vuelva a hacerlo.

—Es una mierda que tu compañero te haga eso. No me gusta mucho el asunto, pero bueno, tienes que entender mi posición también. Soy un lobo de Eclipse Oscuro. Nos pone a los dos en un aprieto, y te juro por mi moto que antes no tenía ni idea de quién eras. —Me cruzo de brazos, pero vuelvo a ponerme de pie.

—No hay apuro, supongo —añade, tranquilizándose—. No somos nada.

—Entonces me acerco a ella y cierro la brecha que nos separa.

—¿Por qué te ha dejado ir? ¡Qué estúpido! Me has levantado de la moto. Más te vale no haberla estropeado, aun así. Te cobraré la pintura si es el caso.

—Lo siento. Todavía no entiendo cómo funciona nada.

—Puedo verlo. Tus poderes combinados con los suyos serían una ventaja. ¿Por qué tiraría eso por la borda?

—Farah es de raza pura y proviene de un largo linaje de lobos poderosos, eso me ha dicho mi padre. Creo que es una línea de sangre Lycan.

—¿Farah? —me burlo, colocando suavemente mis manos en sus caderas, besando esa linda nariz ligeramente chata que tiene—. ¿Cuál era ella?

—Es la loba que era casi del mismo tamaño que yo. La que corrió hacia mí mientras tú luchabas contra los otros tres lobos.

—¡Ohh! Ella no es memorable. Le ganaste, ¿verdad?

—Sí, se retiró. —Ahora estoy lo suficientemente cerca como para tocarlo. El collar tiene poder. Puedo sentir los impulsos vibratorios que emite. Deslizo los dedos por debajo y lo rozo. Está frío, pero al tocarlo se siente como agua. Ella retira la pieza de mi mano y retrocede. Parpadeo varias veces y me froto los dedos.

—¿Qué pasa con tu collar? —pregunto fascinado.

—No es asunto tuyo. Ahora ya sabes un poco más sobre la situación. Yo también he oído hablar de ti. Tienes fama de ser un problema.

—¿Qué has oído? —grito, pero ella ya me ha dado la espalda y se marcha a clase. ¡Maldita sea! Tengo que llegar hasta ella. El collar. La moto. Ella. Tal vez los Cazadores de la Luna no son tan sosos como pensé al principio.

—Thorn es un lobo idiota. A quién le importa un Lycan cojo, especialmente uno que no puede luchar —digo en voz alta.

Capítulo 14

Ella

¿Cómo? ¿Cómo pude levantar la moto de Connor en el aire? Tengo que averiguar por qué puedo hacer esas cosas. Mis emociones son el catalizador. Estaba tan enfadada con Connor que, con mi mente, he lanzado su bicicleta en el aire. El pequeño problema del control del viento es obviamente una tarea en la que voy a tener que trabajar. Mientras camino, pienso que puedo confiar en Casey lo suficiente como para que me ayude a entrenar con mis nuevos dones.

Me alejo enfadada de Connor, sobre todo porque me ha dejado tirada como hace todo el mundo. Me culpo por ello. No es exactamente buen material para novio. Tengo clase, pero mi mente está demasiado dispersa como para concentrarme. Me dirijo a la cafetería y cojo una bebida. La llevo al roble más cercano y hago una llamada.

Él tiene las respuestas y ya no puede negármelas. Soy su hija, y en algún momento, lo admita o no, me quiso.

Después de tres timbres, descuelga.

—Ella... ¿estás a salvo? Thorn me dijo que vino a hablar contigo y un lobo de Eclipse Oscuro lo atacó. ¿Es cierto? —me acusa. Niego con la cabeza. Thorn está ocupado tergiversando la verdad una vez más y saliéndose con la suya.

—No. Ya te he dicho que Thorn ha intentado matarme. No una, sino varias veces, y no me escuchas —grito, pero recuerdo que el objetivo de la llamada es averiguar quién soy en realidad. Si me pongo a gritar demasiado, no obtendré las respuestas que quiero.

—Dudo mucho que Thorn esté intentando asesinar a su propia compañera. Creo que esa escuela te ha hecho perder la cabeza, y no te quiero allí si los lobos de Eclipse Oscuro se presentan.

Sonriendo, respondo.

—¡Demasiado tarde!

—¿Qué quieres decir?

—Hay un grupo de Eclipse Oscuro que va a la universidad aquí. ¿Qué sabes de los Rake? ¿Connor Rake?

Mi padre suelta un fuerte suspiro.

—Connor Rake. Malas noticias es lo que sé. Es un traficante de drogas, un ladrón y la progenie de un alfa malvado. Zane Rake es un problema. A menos que pueda tomar de otros, no tiene habilidades para los negocios. Dirige negocios de apuestas ilegales, extorsiona a los neoyorquinos al estilo mafioso e intenta sabotear a los Cazadores de la Luna siempre que puede. Él y yo estamos enzarzados en una guerra de ofertas por tres propiedades. Ha destrozado tres de nuestros restaurantes y ha enviado a sus matones a aterrorizar a los clientes. El hombre está tratando de expulsar a los clientes de nuestros restaurantes. Imagínate cómo es su hijo.

Pienso en Connor y en su despreocupación por las clases, a las que nunca asiste. Hay algo siniestro en su forma de actuar.

—De acuerdo. —No tengo nada más que decir, y la conversación ha tomado un giro diferente.

—Sí, para que lo entiendas mejor, Connor Rake es heredero al trono, como tú. Su abuelo es el mismo que mató a tu madre. Mantente alejada de él.

No me alejaré. Quiero entender. ¿Acaso le gusta ser la progenie de Zane, o es como yo con su destino sellado para él?

—Gracias, papá. Me tengo que ir. Tengo clase.

—Me alegro de que estés a salvo. Vuelve, te necesitan aquí.

—No, no voy a volver. —Desafiante, cuelgo y me dirijo a clase.

Después de clase, sonrío; hoy en día puedo hacerlo. He quedado con Casey en la cafetería. Ya no estoy tan preocupada por Thorn. Si me meto en problemas, usaré mis nuevos poderes. También tengo una nueva arma secreta en un enemigo de la familia. Connor.

La abrazo al sentarme y me tiende un café.

—¡Chica! Me alegro de que estés aquí. Tengo tanto que contarte. ¡Aaah!

Suelto una risita, emocionada por pasar tiempo con Casey.

—Lo espero con ansias. Te pareces a mí cuando vengo a trompicones con cosas que contarte.

Apenas me siento cuando una nube cae sobre el rostro de Casey y sus ojos se posan en su café.

—¿Qué pasa? —Me giro y Connor está inclinado sobre nuestra mesita.

—Hola señoritas. No voy a interrumpir por mucho tiempo. Sólo quiero hablarles de la fiesta en la playa que habrá este fin de semana. Casey, ¿sabes algo de eso? —Frunce el ceño, su pelo oscuro cayendo hacia delante sobre sus sensuales ojos. Tiene los antebrazos libres y siento el impulso de estirar la mano y tocar la vena que corre como un río por su bíceps. Me guardo las manos y bebo un sorbo de café.

—Nos lo pensaremos —le contesta Casey con desafío. Le mira fijamente con la barbilla levantada.

Connor se pasa la lengua por los labios.

—De acuerdo, nos vemos allí. —Da un golpe con el puño en la mesa, mis ojos se abren de par en par a sus espaldas.

Casey inclina la cabeza cuando le perdemos de vista.

—Deberíamos ir. Es una fiesta anual en la playa que se celebra en Spring Woods el viernes por la noche. Es un montón de gente borracha desnudándose, bañándose desnuda, bailando y aullando a la luna. ¿Te apuntas?

Considero lo que Casey me está diciendo.

—Nunca he hecho nada de eso. Podría ser una experiencia universitaria divertida.

—Tienes que tener un copiloto. Hazme caso. No voy a dejar que vayas sola al bosque con

Connor Rake. ¡De ninguna manera! No sabes lo que te puede pasar. Vamos, tenemos que volver al dormitorio y elegir nuestros trajes.

Dos días después...

Casey me presta su bikini azul, y cuando me admiro en el espejo, me siento bien. Como una mujer madura. No me quito el collar, segura de que me protege, aunque no sepa de dónde viene. Me rocío un poco de perfume y espero a que Casey se prepare. Las dos vamos vestidas de forma informal, listas para la noche.

—¿Crees que Connor llegará pronto? —Me relamo los labios mientras caminamos con nuestra mochila de provisiones de alcohol y algo de comer.

—¿Por qué estás obsesionada con Connor? Deberías conocer a otros universitarios, y hagas lo que hagas, no sigas a Connor Rake al bosque. —Mueve el dedo. Internamente, sé que hay un fuerte lazo que nos une a Connor y a mí. Quiero descubrir más.

Cuanto más nos adentramos en el sendero, más estudiantes universitarios vemos. Entran y salen de los árboles, gritan y chillan con cervezas en la mano. Me siento segura. En el vientre del bosque es donde mejor me siento. Suena una música que hace temblar el suelo y veo un fuego en una enorme hoguera. El zumbido del océano que fluye y refluye me maravilla cuando atravesamos una zona abierta del bosque que se abre a una playa.

—¡Esto es increíble! —digo, sorprendida de que exista un lugar así a pocos kilómetros de la universidad.

—¿Por qué crees que todo el mundo quiere venir aquí? —Casey sonríe. Pequeños grupos de gente se reúnen en la playa alrededor de otras minifogatas, pero Casey y yo seguimos caminando hasta que encontramos un sitio. Un DJ está pinchando y la música sube de volumen. Hay una pequeña mesa con bebidas y aperitivos.

Casey y yo bebemos para que resulte menos incómodo y nos unimos a otras personas que ella conoce de los alrededores del campus. Uno del grupo toca la guitarra y, segundos después, Connor está a mi lado con su mano peligrosamente baja alrededor de mi cintura.

—Sabía que te olería en cuanto llegaras. ¿Qué estás bebiendo?

—Es vino barato, nada del otro mundo —le digo.

—Hola Connor —grita Casey, haciéndose notar mientras el resto de su grupo se sienta a nuestro lado.

—Oye Casey, te presento a mis amigos. —Asiente con la cabeza, y está claro que intenta separarnos. No me importa. Quiero pasar tiempo con Connor.

—¿Quiénes son? —murmuro suavemente.

—Wes, Onyx y Fern. Vamos, bailemos un poco. —Veo que Casey me tiende la mano, pero Connor ya me está llevando.

Bebemos un poco más, nuestros cuerpos se retuercen al ritmo de los graves y los tambores. Es la misma energía que tenemos juntos cuando nos peleamos. Me dejo llevar por el ritmo, el tiempo se escapa, el mundo, los demás que nos rodean, ya no significan nada. Levanto la copa en el aire, dejando caer el alcohol y el sudor que me cubre la frente.

Mis inhibiciones se desvanecen y me deshago de mi top, dejando mi cuerpo libre sólo con el bikini de triángulo que me prestó Casey. Connor me agarra bruscamente y su lengua hace que la mía cobre vida. Le respondo rodeándole el cuello con las manos. Su cuerpo está empapado de sudor, el mío también. Me entran unas ganas desesperadas de correr.

—Quiero correr, Connor —le digo con los ojos brillantes.

—Yo también. Hagámoslo. Vamos. —Vuelvo a Casey. Sus ojos me buscan en la noche. Le hago una señal con el pulgar hacia arriba. No estamos lejos de ellos. Por lo que veo, está bailando y pasándoselo bien—. ¿Está a salvo con ellos?

—Sí. Te lo prometo. Vamos —me persuade Connor. Salimos corriendo por el claro principal del bosque, lejos de la multitud universitaria. Mis pulmones se llenan de un buen ardor, y cuando ambos estamos lo suficientemente lejos, cambiamos. Ahora es mi pelaje el que siente la gracia del viento de medianoche.

Llegamos a la pared de un acantilado con un lugar aislado cerca de la orilla del agua. El lobo de Connor se detiene y la mía se acaricia con el suyo. Vuelvo a cambiar, y Connor también. Los dos ya estamos desnudos.

Me trago mis miedos, preocupada por si estar con él es lo correcto. La luna ilumina los ojos grises de Connor, que se posan sobre los míos. Se acerca a mí y me derrito sobre él. Su dura erección se posa sobre mi muslo. Me olisquea el cuello como en mi sueño y me lanza una ráfaga de besos a lo largo de él. Gimo ante su hábil contacto y caemos suavemente al suelo.

Ya no hay vuelta atrás. Connor revuelve en el bolsillo de su pantalón. Oigo cómo se deshace de un envoltorio, pero lo único que siento son miles de voltios eléctricos de deseo recorriéndome la piel.

Jadeando, Connor baja la cabeza y su pelo húmedo y resbaladizo me toca la sien. Las llamas se encienden entre nosotros; quiero fundir mi cuerpo con el suyo. Connor me quita el bikini triangular y me pasa los dedos por los pezones erectos. Arqueo la espalda y una sensación de placer me invade.

Me pellizca, provocándome un segundo de dolor, y luego me lame con la lengua. Muevo los dedos por su pelo oscuro y despeinado, deseando que el chico malo me destroce. Desde mi cambio, mi libido se ha disparado a nuevos niveles. La masturbación no es suficiente, además, Casey no necesita oírme gemir pensando en Connor toda la noche. Recorre mi cuerpo, su mano de pulpo disfrutando de las curvas que tengo.

Tras unos momentos tortuosos, llega a mi entrepierna, lamiendo con su lengua la entrada, tanteando sin descanso mi flor carnosa. Estoy ardiendo en el buen sentido, dejando que me penetre por completo. Mi cuerpo reacciona a sus caricias y, al final, el orgasmo me libera dulcemente.

Sube a tomar aire, con los cuerpos brillantes de sudor y una sonrisa ardiente. Se limpia la boca, sus anchos hombros y su torso se ciernen sobre mí. Miro incrédula el grosor de su pene, esperando que quepa. Técnicamente, no es mi primera vez, pero esto es muy diferente. Es Connor Rake.

Involuntariamente, abro las piernas mientras su punta se hunde en mi interior. Connor no dice nada, pero extiende sus manos sobre mi vientre. Me penetra más profundamente, su rostro cambia, lujurioso, insaciable por mi cuerpo igual que yo lo deseo a él. Es mejor de lo que había soñado. Es áspero pero suave en algunos puntos, mi espalda roza la maleza y el barro arenoso bajo nosotros. Nuestros cuerpos buscan el placer del otro.

Siento a Connor hincharse dentro de mí, está cerca, y dentro de mí, espero que haya bajado algo de su fiereza. La fricción aumenta a medida que Connor empuja más dentro de mí. Bolas de fuego de pasión nos inundan a los dos, el agua choca con las rocas detrás de nosotros. Connor suelta un aullido conmovedor, su cuello se tensa al estallar en un orgasmo.

Acabo de tener sexo increíble con un lobo enemigo.

Después de todo, puede que tenga suficiente maldad dentro de mí.

Capítulo 15

Connor

No es lo que esperaba, y ahora tiene los ojos de cachorro enamorado después del doble orgasmo de anoche. Caminamos de la mano en silencio por el bosque y, por una vez en mi vida, siento una calma absoluta. La presencia tranquilizadora de Ella trae la paz a mi mente caótica y violenta.

Mi plan en ese momento era dejarla en el bosque y largarme, pero me tiene hipnotizado. No sé de qué tipo, pero me está convirtiendo en un caballero, y acompañarla a su dormitorio es lo mínimo que puedo hacer.

Es domingo y tenemos una reunión de la manada en la oficina de Long Island. Siento como si se me cayera un ladrillo al fondo de mi estómago. No me apetece nada. Estoy harto de mi padre y de sus exigencias.

Es una Cazadora de la Luna, y los Eclipses Oscuros estamos compitiendo por eliminar a toda su manada. Llevamos años peleándonos, y ahora estoy acompañando a una de vuelta al campus. Sonrío al ver sus pies descalzos, con barro entre los dedos.

—¿No te pones los zapatos?

Sonríe.

—No. Me siento más libre.

La luz del día brilla en su rostro puro. Sólo puedo pensar en la huella que he dejado en su interior. La miro de reojo, vislumbro su belleza, con una lujuria de lobo hambriento que me recorre las venas, pero cuando me mira, lo único que le ofrezco es una sonrisa bobalicona.

—Descalza te ves bien.

Gira la cabeza para mirar hacia atrás y en mitad del camino se le dibuja el pánico en la cara. Sonrío al ver a los demás fiesteros que regresan a sus dormitorios como zombis.

—Casey... ¡mierda, tengo que volver a buscarla! —La veo darse la vuelta para recuperar a su amiga. Acorto la distancia que nos separa, con mi aliento caliente en su cuello abierto. Beso su piel suavemente, mis dedos se clavan en el pliegue de su codo en un sutil abrazo.

—Tranquila, Casey está bien. Mándale un mensaje, ya verás. Mi equipo no son bastardos, van a cuidar de ella. Tranquila. Sigamos caminando —ordeno.

Sus ojos de jade se llenan de incertidumbre, pero yo sé lo que mis compañeros de manada harán y lo que no. He tenido un gran plan plantado en mi mente durante años. Definitivamente soy el prodigio de mi padre. Poseo una fiereza feroz que se me escapa por ella. No tengo ni idea de por qué, y me está volviendo loco. Acabar con la miserable vida de Thorn como lobo es lo primero en la lista.

—Si estás seguro —responde, lamiéndose los labios. Los que puedo seguir besando eternamente.

—Lo estoy. Caminemos. Hoy tengo cosas que hacer. —No quiero parecer brusco, y me arrepiento al instante cuando me mira dubitativa. Llegamos a la linde del bosque, vemos los edificios del campus y la dejo en la puerta de su dormitorio.

No puedo resistirme. Deslizo mis dedos entre los suyos al final de la escalera antes de que ella meta la llave en la puerta. Los estudiantes nos observan, curiosos por saber a quién está corrompiendo ahora el chico malo del campus.

Déjalos mirar, Connor. ¿A quién le importa lo que piensen estos inútiles?

Le agarro la barbilla y acerco su preciosa boquita a la mía. Bruscamente, tomo lo que quiero, robándole el aliento a Ella. Ella responde con calidez, ofreciendo sus labios maduros. Siempre lo hace. Sus suaves curvas se mantienen inmóviles contra mi cuerpo duro y rígido.

Sus labios son como algodón de azúcar, y no puedo apartarme de su dulzura azucarada, aunque sé que es peligroso.

Retrocedo rápidamente y le paso el pulgar por los labios hinchados. Aprieto mi cabeza contra la suya, sujetando su nuca.

—¿La has pasado bien? —pregunto, preocupándome demasiado.

—Sí —dice en voz baja, temblando ante mi contacto.

—Bien. Te llamo más tarde, bébé. Tengo una reunión de manada. Dame un par de días.

—De acuerdo.

Me alejo de ella. Me ofrece una mirada más, su pelo atrapa los rayos del sol. Es mágica, y también lo es la loba dorada que camina con ella. Demasiado delicada y regia para estar junto a mi bestia carnal, y sin embargo lo hace y quiere más de mí.

“No puedes involucrarte con ella. Ya sabes lo que pasa. Las pierdes. Todas las mujeres que has amado te han dejado. Supéralo, Connor.”

Mi cabeza toma el mando, pero lo que queda de mi corazón hecho jirones va por delante. Pateo el suelo alarmado. El collar. “Te está haciendo cometer errores, Connor, ten cuidado. No tienes el collar.”

Me enfado conmigo mismo. La única razón por la que me ofrecí de voluntario para llevarla a la fiesta queda anulada. Trataré de atraerla de nuevo a mi casa para repetir.

Horas después, Wes y Onyx llegan a mi casa. Arqueo una ceja al ver a los dos tontos sonrientes.

—¿Y?

—Casey es muy divertida.

—¿Te la tiraste? —taladro a Wes, crujiéndome los nudillos, preparado para más gilipolleces de la manada en nuestra reunión.

—No. La besé. Ella no quiso ir más allá, así que lo dejamos ahí. Me gusta.

Molesto, pongo los ojos en blanco y le doy un puñetazo en el pecho. Wes se frota sobre el centro del corazón.

—¿Para qué coño es eso?

—No te encariñes. Ella va con una Cazadora de la Luna.

—Ah, la última vez que lo comprobé, estabas aullando en algún lugar de los arbustos con Ella. Tú eres el que tiene problemas de apego, Connor. ¡Madura! —gruñe, con las narinas dilatadas. Lo fulmino con la mirada, pensando que es mejor no abalanzarme sobre él. Tenemos una reunión a la que ir y tengo otras cosas en mi oscura mente.

***

Controlo mis inspiraciones y espiraciones, cautivado, observando su loba dorada que brilla en el linde del bosque del campus. Un brillo verde alrededor de su cuello capta mi atención al rebotar con sus movimientos.

Estoy agachado, mirando a Ella. Está haciendo su carrera de mitad de semana. Cree que nadie más lo sabe. No la he llamado. Estoy luchando con mis propios sentimientos, pero es el collar el que me llama. Ella lo lleva, incluso como loba.

Casey, su compañera de piso, está de guardia, acariciando su pelaje. Le acaricia la pata, pero se va trotando. Tengo que acercarme. Me agacho, con los músculos tensos, manteniéndolos en posición para asegurarme de que no pueda verme ni oírme.

Hay un remolino en su collar que juega con la luz de la luna, atrayéndome hacia delante. Me limpio la baba de los labios. Me tienta moverme y seguirla hacia el bosque, pero permanezco con los miembros en las sombras, observando, maquinando y deseando.

Se adentra en el vientre del bosque, el cuarto de luna brilla entre los abedules. Un poderoso impulso de protegerla casi me obliga a levantarme y desplazarme hacia ella, pero lucho contra él, buscando mi moto.

Le envío un mensaje antes de medianoche para visitarla. Esta vez me llevaré el collar. Cuando me despierto por la mañana, un mensaje de Ella hace que se me dibuje una sonrisa arrogante en los labios.

ELLA: ¿Me vienes a buscar?

YO: Claro, puedes ir en la parte de atrás de mi moto.

ELLA: Hasta luego.

El tiempo pasa, y es otro día en la rueda de Eclipse Oscuro recaudando fondos de los que deben. Estoy agotado, pero me queda una ronda de recaudación por hacer. Salgo a toda velocidad en mato hacia el campus pitando a Ella desde fuera de su dormitorio.

El crepúsculo se ha instalado y el cielo se tiñe de un magenta especial. Ella sale disparada, su cabello dorado fluye tras ella. La oscuridad y la luz se atraen mutuamente. Hacemos buena pareja.

—Hola, ¿preparada para montar? —Sonrío, dándole un casco de repuesto que tengo a mano.

—Sí, claro que sí. —Inhalo la magnificencia de su aroma a fresas y jabón fresco.

Salgo cabalgando, sintiéndome bien de que tenga sus manos alrededor de mi cintura. Me gusta tenerla cerca. Llegamos a mi apartamento y la observo atentamente mientras coge objetos de mis estanterías.

—¿Este es tu padre?

—Es él. —Levanto una ceja, curioso por saber qué piensa de él.

—Da miedo. ¿Se llevan bien? —pregunta, dejando la vieja foto de 2009 en el suelo y sentándose en el sofá.

—Puede dar miedo, pero es el alfa de Eclipse Oscuro. Tiene que dar miedo.

—Lo entiendo. Me recuerda a Thorn.

—¿Qué? ¿Thorn? Oh, no se parece en nada a Thorn, cariño. Ese salvaje compañero tuyo no tiene nada que ver con mi padre.

Sus largas pestañas ocultan el dolor que le inflijo. Me acerco y le paso una mano por el pelo.

—Lo siento. Ha sido insensible por mi parte. ¿Quieres comida para llevar? Podemos ver películas y relajarnos. —Bajo la mirada hacia su collar, incapaz de apartar los ojos de él. Dejo que mi dedo se deslice bajo él, deseando que me conceda sus poderes.

—Estoy harta de Thorn y su energía. Siento su ira. ¿Sabes lo que es sentir la ira de tu compañero dentro de ti? Es una sensación horrible, y no puedo deshacerme de ella fácilmente. Quiero cortar lazos con él, pero eso significa que tengo que enfrentarme a mi padre y a toda la manada sola. No puedo hacerlo. Me volverán a hacer daño.

El dolor atraviesa su voz. Me dejo caer en el sofá, resonando con ella.

—Lo entiendo. Perdí a mi madre hace mucho tiempo y duele mucho. Quieres sacarte tu propio corazón para que deje de sangrar. Confía en mí. Lo sé todo sobre eso.

Sus ojos serios se clavan en los míos.

—¿Tú también perdiste a tu madre? —Frunzo el ceño ante su verdad, pero deseo salvajemente utilizarla para jugar con sus emociones.

—Sí —respondo suavemente, con la lengua bailando cerca de su oreja. Le masajeo la nuca y le beso la cara. Sus ojos se cierran. La tengo en un estado vulnerable. Estamos unidos por el dolor, y se supone que es un hermoso triunfo, pero me siento vacío, triste de que esté sufriendo tanto—. No quiero arruinar la noche hablando del pasado. Disfrutemos de lo que tenemos delante. Déjame quitarte el dolor. No dejaré que Thorn se te acerque. Le abriré la garganta con mis garras. —Nada de lo que digo es técnicamente mentira. Es mi corazón el que miente.

“No vale la pena amar, Connor. Olvídalo. Toma. Toma su poder. El espectáculo tiene que continuar. Consigue aquello por lo que la trajiste aquí.” Muevo la otra mano entre sus muslos, besando y mordisqueando su cuello. Doy en el clavo y Ella suelta un gemido.

Suelta una risita, pero eso no me impide seducirla. Me froto contra el exterior de sus vaqueros, buscando una respuesta, vigilando el premio alrededor de su cuello. Tiene un cierre y, si lo muevo, puedo desabrocharlo fácilmente. Nuestras ropas caen al suelo; la comida para llevar se retrasa mientras hago mi magia fusionándome con ella. La arrastro hasta mi regazo, su perfecta melena perfumada de fresa cae hacia delante, mi pene crece con sus movimientos. Sólo nos queda la ropa interior. Le quito la ropa interior lila y deslizo dos dedos en su caliente y chorreante vagina. Se retuerce alrededor de mis dedos mientras acaricio sus pliegues.

—Ya no quiero tus dedos ahí. Dame más —me pide, con sus ojos verdes ardiendo. Puedo oír cómo se hace notar su loba.

—Aguanta. —De mala gana, la dejo caer a un lado, notando su frustración, pero estoy preparado. Saco un condón y lo abro con los dientes y una sonrisa pícara.

Tiene el pelo revuelto. Se aparta unos mechones de la cara.

—Este ha sido tu plan todo el tiempo, ¿verdad? —sonríe.

—No es un plan, en realidad. No puedo resistirme. ¿Es un delito?

—Supongo que no —murmura ella, con los ojos lúcidos de lujuria.

—Ven, siéntate sobre mí. —Tomo el control, e incluso bajo mi lujuria animal, me siento atraído no sólo por su cuerpo, sino por su loba. Puede que seamos de dos mundos diferentes, pero encajamos. Dejo caer mi ropa interior por el lateral del sofá, sin perder de vista su collar. Cuando se deja caer sobre mi pene, la mantengo ocupada, empujando hacia arriba en sus pliegues resbaladizos y aterciopelados.

Gruñendo de agresión carnal, sus ojos se cierran. Aprovecho mi oportunidad mientras ella gime en silencio. Sigo acariciándole la garganta con una mano, para que se familiarice con mis manos. La otra mano se dirige a su nuca, desabrochándole el collar. Una vez lo tengo, paso mis dedos codiciosos sobre él, metiéndolo entre los pliegues del sofá.

Lo suelto y vuelvo a ella, con una fina capa de sudor cubriendo su menuda figura. Le acaricio la espalda, absorto en el momento. Me derrumbo, tirando ligeramente de su pelo, y su culo golpea contra mis muslos. Sincronizados, caemos por el precipicio, el placer nos supera hasta el orgasmo.

Recuperando el aliento, sus ojos esmeralda me deslumbran.

—Supongo que ahora nos hemos ganado la comida para llevar. —Le doy un golpecito en el culo.

—Sí, lo hemos hecho. —Me separo de ella y vemos Netflix pidiendo comida china. Cuanto más tiempo pasamos juntos, más la necesito en mi vida. Nos quedamos dormidos, nuestros cuerpos entrelazados en el sofá.

La llevo de vuelta a su dormitorio a primera hora de la mañana siguiente, después de despertarme con ella en brazos. Quiero hacerlo una y otra vez. Me siento culpable cuando la dejo en casa. La

estoy engañando, como ha hecho Thorn, pero todo el mundo sabe que no soy el bueno. Ella está mejor si esto termina entre nosotros...

Sediento de conocer la piedra, vuelvo a casa. Rebusco entre las inserciones del sofá y me pongo el collar. El color ha perdido su brillo. No sale luz de él. Le gruño como si eso fuera a cambiar las cosas.

—Venga ya. ¿Por qué no trabajas para mí?

No es lo mismo que cuando está en el cuello de Ella. Lo intentaré los próximos dos días. Nada. Si no funciona, mejor lo devuelvo.

Capítulo 16

Ella

Me toco el pecho varias veces, mi corazón se acelera mientras mis ojos vuelan de mis estudios. Connor tiene mi collar. Tiene que tenerlo. Es la única persona con la que he pasado tiempo en los últimos días. No me lo he quitado. Sé que no lo he hecho.

Abro el cajón de mi escritorio para llamarle, pero oigo el suave tintineo de los guijarros que lanzan a mi ventana, distrayéndome de mi pánico.

Marchando hacia la ventana, la deslizo hacia arriba.

—¿Tienes mi collar?

Me hace señas con dos dedos.

—Puede que sí.

—¿Qué quieres decir con que podrías tenerlo? Lo he extraviado y es importante.

Se burla, ladeando la cabeza con curiosidad.

¿Qué importancia tiene para ti?

Connor y su juego me están volviendo loca.

¿Por qué quiero al tipo? Esto es culpa tuya, Ella. Es una trampa, y si no tienes cuidado...

—Baja. Baja. Lo dejaste en mi casa. —Sostiene mi collar a la luz del sol. Jadeo y bajo la ventanilla de golpe. Es la sonrisa babosa de su cara la que refuerza la idea de que lo ha robado a propósito.

Bajo corriendo las escaleras y tiene mi talismán colgando de su dedo índice. Se lo arrebato a regañadientes.

—Yo no lo dejé. Me lo has robado —gruño enfadada—. ¿Por qué eres tan tonto, Connor?

Sus ojos se oscurecen, una siniestra curva de sus peligrosos labios cubre su rostro.

—Cariño, ya conoces mi reputación. Todo el mundo la conoce. No puedes culparme.

Vuelvo a ceñirme la piedra preciosa al cuello. Brilla con intensidad en cuanto se apoya en mi piel, y me invade un cálido resplandor.

—¡Aléjate de mí! Eres peor que Thorn. Dime que no tomaste mi collar, Connor.

Evita por completo mi pregunta, deja caer la mano sobre la barandilla y se acerca a mí.

—Eres linda cuando te enfadas —susurra suavemente—. Soy un lobo de Eclipse Oscuro de por vida. Te lo traje de vuelta, ¿no? No hace nada especial para mí, de todos modos.

Cierro los puños con rabia, pero en lugar de volver a mostrarle mis poderes, doy media vuelta y me dirijo al interior.

Grita una vez más, pero mi ira interna ahoga su voz.

Connor. Me arrastro de vuelta a mi dormitorio, decepcionada de mí misma. Casey me abre y caigo en su abrazo amistoso. Me alegro de que haya vuelto de dondequiera que haya estado.

—Se llevó mi collar, Casey. ¿Por qué haría eso?

—Odio decirte que te lo dije. Connor Rake es un completo imbécil. Considérate afortunada de no haberte convertido en una de sus víctimas. —Me limpio las lágrimas, esperando que no haya manipulado la magia que contiene. He estado desnuda sin ella—. ¿De verdad crees que lo hizo a propósito?

Inclino los hombros en señal de derrota y asiento con la cabeza.

—Sí. Es completamente culpa mía. Le dejé entrar en mi vida, queriendo una aventura con el

chico malo del campus. Supongo que su tipo es todo lo que he conocido, su historia se repite, igual que Thorn.

Me siento en mi mesa de estudio, aliviada de que mi talismán esté de nuevo en mi cuello, pero más desconcertada que nunca. Casey está sentada en la cama con las piernas cruzadas y la televisión de fondo.

—No puedo creer que tu padre no sepa más. Tiene que saberlo. El hombre se casó con tu madre. Él es la clave de todo este lío. Deberías preguntarle de nuevo. Sigue acosándolo, Ella. Es tu derecho de nacimiento averiguarlo.

—Lo haré. Es un hombre testarudo, pero llegaré al fondo del asunto. Duermo mejor con mi collar, pero sigo con las clases del día siguiente.

Llamo a mi padre mientras estoy sentada bajo el mismo roble de después de la orientación.

—Oye, ¿tienes un minuto? —Me muerdo la uña, nerviosa por abrir esta puerta con él.

—Ella. Has llamado muy temprano. ¿Qué puedo hacer por ti? —me dice formalmente. El abatimiento es tan habitual en mi vida que no reacciono.

—Quiero saber más sobre mi madre, sobre mí y sobre los poderes que tengo. Puedo hacer cosas que los otros lobos de la manada no pueden. Thorn me dijo una vez que por eso me odiaba.

—Thorn no te odia, y creo que no tiene sentido que estés en esa universidad. Deberías volver a casa inmediatamente, donde perteneces. No tienes ninguna protección con Connor Rake allí. No te entiendo, Ella; de verdad que no. —Dejo que las lágrimas corran por mis mejillas, pero aguanto. Estoy decidida a obtener respuestas.

—Nunca me entenderás. Olvídalo. Háblame de mi madre.

—No puedes ocupar el trono, Ella. Tu madre... tuvo una vida dura. No quiero lo mismo para ti. Tu madre es de la comunidad Fae, del tipo elemental, lo que te hace mitad Fae. Temía que llegara este día —me dice con gravedad. Abrumada, me atraganto, con la garganta atascada por la emoción.

—¿Qué? ¿Por qué no me lo dijiste antes? ¿Qué tipo de Fae soy?

—No te diré nada más, Ella. No puedes tomar el mando. Te lo prohíbo.

—¡Monstruo! Desde que mamá murió, me has tratado como a un paria. ¿Por qué me haces esto? ¿Es demasiado para ti soportarlo? ¿Es por eso que lo haces? ¿Eh? Dímelo —grito al teléfono, y los alumnos me miran fijamente y pasan más rápido a mi lado. No me importa parecerles una loca.

—Adiós, Ella. Tengo asuntos de los que ocuparme. No tengo nada contra ti, pero si no pude salvar a tu madre de la muerte, ¿cómo esperas escapar de ella? Adiós, Ella. —Los chasquidos del teléfono terminan nuestra conversación. Faltan minutos para que me vaya a clase. No retengo nada y vuelvo a mi dormitorio, aplastada por la noticia.

Casey se ha ido, así que estoy sola con la oscuridad de mis propios pensamientos. Me froto la mano sobre el collar. Está más frío que nunca. Enciendo la lámpara del escritorio y decido dedicarme a estudiar el resto de la noche. La angustia está siempre a la vuelta de la esquina. Abro el pequeño cajón de mi mesa de estudio y saco el sobre original en el que llegó el misterioso collar.

Un destello de luz se refleja en el borde del sobre. Deslizo el sobre ligeramente arrugado y manchado de café bajo la luz ámbar de la lámpara de mi escritorio. Hay una dirección garabateada, y brilla. Sonrío con ganas de contárselo a Casey, pero mi mejor amiga aún no ha vuelto.

3406 Wanderer Way, Old Bridge, Nueva Jersey. Ven cuando nos encuentres. Los Fae te están esperando.

Mi corazón se acelera cuando escribo la dirección. No puedo escribirla lo bastante rápido. Miro la hora en el reloj. Las cinco y media. Calculo el tiempo para llegar, sin preocuparme. Por fin tendré las respuestas que busco. Cojo la mochila y corro hacia la parada de autobús nocturno del campus . Le envío un mensaje de texto a Casey.

ELLA: He tenido un gran avance. Algo mágico está sucediendo. ¡He encontrado a mi familia! El lado de mi madre. Ha estado frente a mí todo el tiempo. No sé cuándo volveré. No me esperes despierta.

CASEY: ¡Vaya! Cuídate. Quiero todos los detalles cuando vuelvas.

ELLA: Lo haré. Nunca he estado tan emocionada en mi vida.

¡Ay!

Llego a Nueva Jersey y cojo otro autobús, que tarda otra hora. Sale la suave luz de la luna, que ilumina el arcén de una carretera rural. Los búhos ululan, y el silbido de las hojas bailando con el viento me hace feliz. Me siento mejor de noche. Me encanta cuando mi loba me pide salir al bosque cercano. El bosque es mi amigo. Casi tengo ganas de cambiar, sabiendo que encontraré el lugar más rápido, pero me quedo en forma humana. Aun así, no tardo en dar con la dirección.

La cabaña de paja echa humo por la chimenea. Es un granero de estilo antiguo. La casa está apartada de la carretera, y camino por su sendero de grava, extrañamente sin miedo. Observo cómo una sombra se escabulle por en medio de la casa.

Me relamo los labios, dispuesta a llamar a la puerta, y una señora de pelo plateado y cálida sonrisa me hace pasar.

—¡Ah! Has llegado. Entra, querida. Te estaba esperando. La tetera está puesta. —Asombrada, me pongo derecha mientras ella me envuelve en un cálido abrazo—. Tienes el collar, muy bien. Excelente. —Entusiasmada, con un brillo en los ojos, miro a una voluptuosa versión de mi madre. El parecido es asombroso.

—¿Sabías que iba a venir? —Parece una pregunta tonta, y una vez dentro echo un vistazo a las estanterías, me fijo en todos los ingredientes en tarros de cristal de distintos colores. Hay cosas en los tarros que tengo que mirar dos veces. Las paredes y las estanterías de madera están cubiertas de hiedra. Es casi como si hubiera traído el mundo vegetal exterior al interior—. ¡Vaya, este sitio es increíble!

—Sí, bastante. Llevo treinta años viviendo aquí. Soy Destunia. La hermana de tu madre. Sospecho que tu padre nunca ha hablado de mí.

—No, no lo ha hecho. No quiso hablarme de mis poderes, y encontré la información en el reverso del sobre de esta dirección. Supongo que me arriesgué. —Me cautiva todo lo que me rodea. En la esquina de la habitación hay un gran caldero de hierro fundido. Las mariposas revolotean en una jaula de cristal a mi izquierda y una olla rebosa de algo. Es lo mismo que cuando era pequeña.

Destunia pone una mano sobre la mía.

—Siempre rechazó los dones de tu madre, pero los quería para él. Deberías estar orgullosa; eres parte Fae del Bosque. Voy a enseñarte todo lo que sé, sobrina. ¿Lo has pasado mal en la manada?

Mis ojos se abren de par en par, una punzada me atraviesa el corazón. Me asaltan tantas cosas que quiero decirle.

—No tienes ni idea. Thorn, uno de los miembros de mi manada y mi verdadero compañero, está intentando matarme. Dice que no soy de raza pura y que por eso no debería existir. Gracias. No puedo creerlo.

—Oh, vamos querida. Estás a salvo. Eres especial, por eso —susurra—. Puedes doblar el viento, querida. Los elementos son tuyos y sucumbirán a tu voluntad. ¿Han empezado ya a apagarse y encenderse las luces?

—Oh dios mío, ¿sabes de eso?

Se ríe a carcajadas, echando la cabeza hacia atrás.

—¡Claro que sí! Soy una profesional de la electricidad, especialmente de las tormentas. Tengo mucho que enseñarte, pero por ahora, hablemos, y te mostraré cómo derrotar a estos molestos lobos.

De repente, no quiero volver a la universidad del Lower East Side. Esta es la verdadera educación que necesito.

Capítulo 17

Connor

Al principio, no pienso en ella. Está enojada por lo del collar y, para mí, no es para tanto. Estoy fuera del Carlyle, con sus lujosas puertas doradas, terminando una entrega de droga de un comprador importante mientras disfruto de un porro. Estoy gruñendo y sonriendo al mismo tiempo, viendo a los ricos tontos entrar en el hotel de Manhattan. En las habitaciones secretas, mis clientes habituales se meten coca por la nariz y se lo pasan en grande.

¿Quién se cree que es esta gente? Tengo tanto dinero como ellos. Sólo que nosotros los de Eclipse Oscuro obtenemos nuestros fondos de otra manera. Se lo quitamos a gente como ellos. No puedo decir que seamos del tipo Robin Hood porque lo usamos para nuestros propios propósitos corruptos, y, bueno, funciona.

Dejo que la hierba golpee mis pulmones, soplando círculos de humo en el crepúsculo violeta de la fresca noche de Manhattan.

El aire se agita y se me eriza el vello de la nuca. Mis bíceps se crispan en anticipación y pongo a mi lobo en alerta máxima. El pulso de mi muñeca se acelera. Hay problemas, y vienen del lado izquierdo.

No tengo a mi equipo conmigo. Se reunirán conmigo más tarde, después de dejar sus cosas. Se supone que esta es una tarea rápida y sencilla para la noche, pero tengo la extraña sensación de que va a ser una noche problemática.

Dejo caer el porro al suelo y apago su luz. Me subo el cuello de la chaqueta de cuero y me escabullo a la derecha, hacia la calle 76 Este, antes de que lleguen los problemas.

Me sumerjo detrás del Café Carlyle, donde sacan la basura, hasta que la intensa energía me abandona. La cosa es que mis instintos de lobo hipersensible están profundamente codificados en mi ADN. Lo que sea, o quien sea, que esté al acecho, aún no ha terminado.

Unos pasos ligeros se acercan. Me detengo antes de entrar en una zona cerrada detrás del contenedor del hotel. No oigo nada. Acelero el paso. Vuelvo a oír los pasos. No estoy paranoico.

“Te están siguiendo, Connor. Prepárate para luchar.”

Me agacho y pienso en transformarme en lobo. Estoy dispuesto a arrancar la carne de los huesos de quienquiera que me siga, pero cambio de idea y espero. Pasan cinco minutos. No hay movimiento, pero el cielo se oscurece. Salgo de las sombras y sigo caminando dos manzanas más allá, donde está aparcada mi moto en el aparcamiento subterráneo de un hotel.

Hay un viejo y sarnoso colchón sobre los húmedos adoquines donde los vagabundos han creado un rincón fuera de él. No son muchos los que caminan por esta calle, y yo suelo aparcar la moto en el mismo sitio, donde sé que es seguro.

Por el camino, echo miradas furtivas, compruebo mi periferia en busca de enemigos. Encojo los hombros y meto las manos en los bolsillos. Una de ellas envuelve con fuerza una navaja suiza, y si tengo que apuñalar a uno de mis perpetradores en forma humana, lo haré. Llego a mi moto, arranco el motor y corto el sonido de la calle un segundo demasiado tarde.

Cuando levanto la vista, veo una cara conocida. Apago el motor y balanceo la pierna sobre la moto para mirarle.

—Thorn. Debería haber sabido que eras tú —le saludo, haciéndome crujir los nudillos mientras se levanta de detrás de un Mercedes Benz. Aprieto con fuerza la navaja que llevo en el bolsillo, dispuesto a sacarla.

Confío en poder acabar con él. Está solo. Yo estoy solo. Estoy en los bajos de un aparcamiento, así que hay menos gente que presencie el crimen de cómo destripo a este débil Cazador de la Luna como a un pez. No me preocupan las cámaras, especialmente si ambos cambiamos. Que estos humanos hagan un reconocimiento facial a los lobos para encerrarlos. No sucederá.

—Hola Connor, cuánto tiempo. Me alegro de volver a verte. Es una pena que tengamos que encontrarnos así, pero no puedo dejar que sigas vivo. Ella tiene que morir, y tú también. Es tan simple como eso.

Frunzo el ceño, mirándole intensamente. Sus ojos son fríos y enrojecidos, llenos de resentimiento y celos. Dejo de moverme un momento, queriendo jugar con mi depredador antes de eliminarlo.

—Entonces, dime qué es. Quiero entender, Thorn. ¿Tienes miedo de un poco de competencia? ¿Estás cumpliendo las órdenes de tu padre en este momento?

Parpadea con fuerza y veo cómo sube y baja su nuez de Adán.

—Soy el heredero al trono. No necesito cumplir sus órdenes. Tenemos asuntos pendientes, y estoy aquí para terminarlos. Deja de protegerla. ¿Estás confundido sobre tus lealtades? —Thorn está quieto, pero sus rodillas están ligeramente dobladas. Va a cambiar, y yo estoy listo para él.

—Si proteger a Ella es un infierno para ti, entonces podría seguir haciéndolo. Eres estúpido si la dejas ir. Ella es mucho más poderosa de lo que crees. Enorme error, idiota.

Avanzo un poco y Thorn retrocede enseñando los dientes. Sus incisivos son alargados, y el brillo amarillo de sus ojos de lobo brilla a través de ellos.

—Ella no es una verdadera loba, por lo tanto, no puede tomar el trono. —No tengo miedo. Empujo hacia adelante, cerrando el espacio entre nosotros.

Sacudo la cabeza.

—Entonces eres aún más estúpido de lo que pareces.

Una voz femenina resuena en la noche.

—Puede que no sea una loba completa, pero tengo más integridad de la que tú nunca tendrás. —Thorn gira bruscamente la cabeza hacia la oscuridad del aparcamiento.

Ella sale de las sombras, y es diferente. Más fuerte. Su mirada es salvaje y su colgante brilla con una luz circular. La miro con asombro.

—¿Qué haces aquí?

—Ayudarte, como tú me ayudaste a mí. —Me guiña el ojo.

Thorn se convierte en un lobo que carga contra Ella. Está a treinta pasos, pero algo le hace detenerse. Es el collar. Ella está de pie con los pies separados a la altura de los hombros, los ojos cerrados, y un canal que se abre entre ella y el cielo. Reticente, dejo de moverme, observando la

magia que se despliega frente a mí. Un ruido agudo me golpea los tímpanos y temo que me haga sangrar los oídos. Aguanto, apretando los dientes, mientras el sonido se hace más fuerte.

Thorn aúlla, con el hocico mirando al cielo. Se encoge, retrocediendo aún más, mientras Ella se acerca a él, con su colgante brillando.

Intenta gruñir, pero la magia del colgante es demasiado para él. Cae al suelo rendido a sus pies. Ella le alcanza y le mira desde donde está su cabeza. Él recupera su forma humana. Ella recoge su ropa y se la tira por la cabeza.

—¿Qué has hecho? ¿Quién eres? —grita.

—Ponte la ropa y vete antes de que te mate. Aléjate de mí, Thorn. No te quiero como compañero. Si vienes por mí otra vez, te aniquilaré a ti y a todos los demás Cazadores de la Luna que se me crucen. Ahora corre y díselo, cobarde.

Thorn forcejea rápidamente con su ropa y el canal que Ella ha abierto se cierra. Me preparo por si es un tonto ignorante y la golpea, pero no lo hace. Una vez que se sube los pantalones, corre con fuerza, mirando hacia atrás con incredulidad.

—Gracias, pero lo tenía controlado. —Está de espaldas a mí, con sus hermosos mechones dorados brillando, aunque el cielo de Nueva York está nublado.

—¿Tu ego está herido porque una mujer ha venido a ayudarte?

—Un poco. ¿Quién eres? —El sonido de pies en el suelo entra de nuevo en mi mente. ¿Hay alguien más aquí? Penetro en mi entorno con la vista. Algunas personas pasean a nuestro lado, pero no veo nada sospechoso.

Pienso demasiado. Demasiados estímulos.

—Soy mitad lobo, mitad Fae. Eso es lo que soy. Fae del bosque, para ser exactos, así que deberías tener cuidado, Connor. No puedes hacer nada con mi collar porque no está diseñado para ti. La magia sólo funciona para el dueño al que está asignado.

—Ohhhh, culpa mía. Ahora eres demasiado buena para mí, ¿es eso? —El eco de mi voz resentida atraviesa el aparcamiento mientras los coches entran y salen, inconscientes del

enfrentamiento potencial que se han perdido.

—Lo soy. Eres un Eclipse Oscuro. Soy una Cazadora de la Luna, pero me gustas. Creo que no eres tan malo como crees.

Siento un hormigueo en todo el cuerpo y el pene se me para. No hay forma de sacármela de encima. Es perfecta para mí. La mezcla perfecta de linda, dulce y ultradura.

—Has cambiado. Ahora eres más fuerte. Más sexy.

—Conozco mis poderes, y si no te portas bien, Connor, vas a descubrir lo letales que son.

La chispa que surge entre nosotros es real.

—Tú y yo nos parecemos mucho más de lo que crees, Ella. Me gusta esta nueva tú. —Le sonrío seductoramente. Ella no va a hacerme daño, y me estoy metiendo bajo su piel, así que no puede descartarme. Ella es un activo en mi vida.

El correteo de los pies y el chirrido de los neumáticos captan la atención de ambos, bloqueando nuestro momento. El coche sale del aparcamiento a trompicones y me cuesta fijar la vista en la matrícula.

—Quizá no lo seamos. Tal vez sí. —Detengo la charla, acortando la distancia, y enlazo mi brazo alrededor de su cintura. Aplasto mis labios contra la suavidad de los suyos. Ella me complace durante unos segundos antes de presionar una mano en mi pecho.

—Retrocede, Connor. Has intentado robarme el collar —protesta—. ¿No has oído ese ruido hace un momento? ¿Por qué no te preocupa? Deberíamos salir de aquí.

—Lo siento. No, no me preocupa. Sea lo que sea, sea quien sea, podemos ganarle —le digo en voz baja, deseando que me toque.

Acurrucándome en el calor de su cuello, la lamo, marcándola todo lo posible, aunque no sea mía y esté fuera del código de los lobos. Muerdo, sin romper la piel, pero con ganas. Tal vez elimine la mancha del vínculo de Thorn. Me hago ilusiones, pero es una atracción tentadora.

Quiero partes de mí sobre ella, para que nunca lo olvide.

—Me he estado preguntando qué hace, pero me lo has enseñado, así que ya no me interesa tanto. Me interesas tú. No me odies. Sólo voy a acosarte en clase si me ignoras. ¿Quieres que vuelva a lanzarte bolas de papel?

Ella gime, pero cambia a una sonrisa.

—No, no quiero, pero las cosas son demasiado complicadas.

—No, no lo son. Yo soy el problema aquí. Mi hermano Logan quiere mi lugar. Quiere ocupar el trono, pero es una mierda, y mi padre... bueno, no cree en mí.

La beso ligeramente en los labios.

—Como ves, no somos tan diferentes. —Vuelvo a aplastar sus labios bajo los míos, con la esperanza de romper las barreras que nos separan. Su mano no me aprieta tanto el pecho y me permite mordisquearle el cuello como me gusta hacer. Ella se siente como en casa para mí, pero el hedor de Thorn en ella es desagradable.

—Tienes a Thorn por toda tu energía. ¿No puedes deshacerte de él?

—Estoy trabajando en ello. Creo que mi lado Fae de la familia puede ayudarme a hacerlo.

Me echo hacia atrás y le acomodo un mechón de pelo detrás de la oreja.

—¿Tu familia Fae? ¿Los has encontrado o algo?

—Algo así —sonríe secretamente.

—Enhorabuena. Me alegro de que tengas algo de apoyo por una vez. Ahora a cosas más importantes. ¿Me perdonas por lo del collar? —canturreo, amasando su culo, queriendo fundirme con ella, pero su mano desafiante en mi pecho se vuelve a plantar justo en medio de él.

Su mirada se desplaza por el aparcamiento.

—Tenemos que salir de aquí. Nos están vigilando y puedo sentirlo. Vámonos. Acepto tus disculpas, pero la próxima vez, en vez de tirarte la moto a la cabeza, te tiraré a ti.

—Me gusta. —Saco la lengua hacia su oreja, pero ella la esquiva, sorprendiéndome al cambiar, y sale corriendo del aparcamiento en forma de lobo.

—Vaya, Ella, sabía que eras mucho más —me digo en voz alta, asombrado por ella.

Capítulo 18

Ella

Los suaves ronquidos de Casey me arrancan una sonrisa. Es la mejor amiga que he conocido. Pienso en ello con alegría mientras me sumerjo en el espacio de los sueños. Connor y nuestra reconciliación también me hacen feliz, aunque no tengo ni idea de cómo vamos a funcionar. Él es un Eclipse Oscuro y yo una loba Cazadora de la Luna. Nunca podremos estar juntos.

Una oleada de tristeza me recorre por los dos. Nuestros padres no quieren que reinemos. Tiene razón en que somos parecidos. Lentamente, dejo pasar nuestro dilema y me duermo.

***

Me ahogo y un ardor abrasador me obstruye la garganta. Abro los ojos de par en par, un olor químico rancio me abrasa las fosas nasales. Tengo arcadas violentas, la bilis me sube por la garganta. Un fuerte cepo me rodea la base del cuello. Grito, pero no consigo nada. Sacudo las piernas y las sábanas caen al suelo. Mi voz se sumerge en la tela. Clavo mis uñas en la piel del brazo que me arrastra al suelo. Quienquiera que sea, me acerca más la tela a la nariz.

Es demasiado potente, la habitación se desdibuja y mis miembros se paralizan. Veo mi cuerpo deslizándose por la puerta. Mi cabeza está nublada y no puedo procesar lo que está pasando. Quiero aguantar para ver quién es, pero no puedo. Mi cerebro está demasiado oscuro y la niebla es demasiado espesa.

Una voz de barítono habla, pero es distante.

—¡Cállate! No tiene sentido intentar gritar. Nadie puede oírte, sucia loba. —Me revuelvo contra los productos químicos que se filtran en mi torrente sanguíneo, agitándome y pataleando. Mi castigo son dos dedos de ropa clavados en mis fosas nasales, robándome mi último aliento.

Abro la boca para respirar, pero la tela también la sujeta firmemente. No puedo mantener la respiración. Hay demasiado fuego en mis pulmones. Me rindo y las luces se apagan.

Vuelvo en mí y me golpean por todas partes. Tengo las manos atadas delante de mí. Inmediatamente, la ansiedad se dispara en mi interior. ¿Dónde estoy? ¿Quién conduce?

Alguien me ha secuestrado, eso lo tengo claro. Es medianoche y el lugar en el que estoy apesta a aceite de coche. Me encuentro en la parte trasera de un maletero, fuertemente sujeta entre un gato de coche, trapos sucios de aceite y tumbada en posición fetal sobre una rueda de repuesto.

El coche pasa por encima de un bache y me golpeo la cabeza con la parte superior del maletero. Estoy mareada y en cualquier momento voy a vomitar. Me duele la nariz y siento un olor repugnante. Cloroformo.

Menos mal que mis habilidades curativas son insuperables. No creo que me hayan tocado o dañado físicamente porque no me duele ninguna otra parte del cuerpo. Cierro los ojos, lo que no difiere mucho de tenerlos abiertos.

Doy una patada en la parte trasera del maletero, apuntando al pestillo que lo mantiene cerrado. Quiero romper el precinto para poder salir rodando. No puede ser más doloroso que todo lo que Thorn y su cruel equipo me han infligido. No lo consigo. El pestillo del maletero es sólido. Cansada, trato de escuchar sonidos distintos mientras avanzamos a trompicones. No estamos en una carretera asfaltada. Hay demasiadas sacudidas y mi cabeza golpea la parte superior del maletero con demasiada frecuencia.

Un hervor de rabia hierve en mi interior. Ahora no tengo miedo. Mi tía me ha hablado de mis poderes. Recuerdo la conversación que mantuvimos en lo profundo del bosque mientras tomábamos un brebaje de agujas de pino.

—Tienes el poder de manipular el aire, el agua y el fuego con tus manos. En luna llena, eres capaz de arrancar árboles y usarlos como armas. Peligroso, lo sé. Tendremos que trabajar esa habilidad. Requiere algo de práctica, pero ningún lobo te derrotará una vez que la aprendas. Es por eso que tu padre intentó otras formas de mantener a tu madre en su lugar. Le temía. Ella tenía más poder que él. Es desafortunado que muriera tratando de ayudar a los Cazadores de la Luna. Una causa perdida, si me preguntas. Te enseñaré más, pero creo que es suficiente para que lo digieras ahora.

El vehículo se detiene y noto la gravilla bajo los pies. Agacho las orejas en busca de silbidos de pájaros. Le pido pistas a mi loba.

“Lo derrotarás, pero te costará esfuerzo. Tómate tu tiempo y no te rindas. La ayuda llegará más tarde.”

El corazón se me acelera en el pecho cuando se abre el maletero. Un rostro barbudo de ojos tristes y estériles me mira.

—No me des patadas, si no, te lo pondré peor. Te lo prometo. —Espera, pensando que no le escucharé, pero lo hago. Su voz tiene un bajo profundo y es más ancho de hombros que cualquier otro hombre que haya visto.

Sus rasgos son reconocibles, pero ¿de dónde? Me quedo hecha un ovillo, no quiero que el hombre me toque en absoluto. Tiene las manos grandes y el pelo negro como la medianoche. Sin embargo, no es pálido. Su rostro es moreno y robusto, y mide más de dos metros.

No llevo bozal, pero tengo la garganta sensible y me cuesta tragar y hablar. Hago acopio de fuerzas.

—¿Quién es usted?

—Logan —dice simplemente—. Bonito collar tienes ahí. Lástima que no puedas quedártelo. —Sonríe, mostrando sus dientes blancos perfectamente alineados. No digo nada, sabiendo que los poderes del collar sólo los activo yo.

Me deja en el suelo y, como tengo las piernas torcidas, me balanceo y caigo hacia delante. El hermano de Connor me levanta, pero me empuja hacia atrás. Miro el bosque que se extiende a lo largo de una gran distancia frente a mí, flanqueado por montañas. ¿Puedo correr? ¿Cambiar ahora y marcharme? Seguro que puedo. ¿No puede sentirme mi tía?

—No pienses en cambiar para correr. Este es el país de Blackwood. Hay algunos de los lobos más ocultos y peligrosos que hay dentro de estos bosques. No tienes ninguna oportunidad. No les gustará una loba de aspecto rudimentario como tú.

No dejo que sus amenazas me disuadan. Tengo mi collar. Si lo activo con mis pensamientos, puedo atravesar cualquier cosa. Me preparo para hacerlo y, en el mismo instante, un cuchillo, con el filo hacia arriba, se posa bajo mi garganta.

—¿Por qué? —gorjeo mientras empuja la puerta para abrir la casa de un granero abandonado.

—Te vi en el estacionamiento con Connor. He visto lo que tu bonito collar puede hacer. Lo quiero. Ahora es mío, rubia. —Me arrebata el collar, pero mis ojos miran cómo sujeta el cuchillo mientras me empuja hacia delante.

Si me muevo en sentido contrario, me cortará la tráquea. Cuando su pene tieso me toca la espalda, surge un acto reflejo. Su aliento apesta y me pone la piel de gallina.

No es su hermano, y si no me convierto en loba o elaboro un plan maestro, me van a violar y asesinar en este granero. Llegamos a la puerta y él mueve el pomo oxidado hacia la izquierda, abriendo de una patada la puerta que da a una cocina abierta con una sola silla de madera y una mesa de caballete de plástico.

El grifo gotea, y una luz industrial baja cuelga, pero se balancea como si estuviera en las últimas deshilachada por la mitad, amenazando con romperse. Las moscas zumbadoras se pegan a un punto caliente alrededor del refrigerador que suena a enfermo.

Enfadada porque se ha llevado mi collar, tengo que quedarme porque tengo que recuperarlo. Parece que mi loba tiene razón.

—Cometes un error al llevarte mi collar. Es lo peor que puedes hacer. —le advierto y, por suerte, suelta el cuchillo de mi cuello. Lo froto, feliz de que siga intacto.

Logan se inclina hacia mi oído, pero no me produce los escalofríos adecuados como Connor.

—¿Ah, sí? ¿Qué vas a hacer si lo cojo? ¿Darme una paliza? ¿Usar tus poderes conmigo? —se burla, sin entender que estoy a punto de partirlo por la mitad. Mi ira es suficiente para cambiar la tenue luz. Parpadea con fuerza, el calor fluye de mí hacia él mientras la habitación se ilumina.

—Oh, ¿ese es tu truco de fiesta? Bonito, pero eso no te va a ayudar. Mira, Wes me dijo lo que eres. Es un bocazas. Vamos a conseguirte una silla agradable y acogedora. Lo siento, no tienes una bonita colección para elegir. ¿Sabes dónde estamos?

Estoy cada vez más cansada por la lucha de intentar escapar y los restos de cloroformo que nublan mis neuronas.

—No. Estoy segura de que me vas a contar ese pequeño detalle. —Con las fuerzas que me quedan, pongo los ojos en blanco. Estoy deseando que mi loba entre en acción y me ayude.

Logan cacarea. Maldita sea, es alto.

—Estamos en Nueva Jersey. Tu tierra natal. De vuelta a casa, donde perteneces. Primero, voy a averiguar qué hacen tus pequeños poderes, incluyendo este collar. Luego, vas a darme el detalle de los próximos movimientos de los Cazadores de la Luna. Esta información me pondrá en la vía rápida para ser el heredero alfa del trono en lugar de mi estúpido hermano.

—Él es mejor que tú. Más poderoso como lobo, y es más inteligente.

Logan se da la vuelta cuando le insulto. No puedo evitarlo. Probablemente he retrocedido, pero no me importa. Tiene mi collar en el bolsillo. Lo veo brillar a través de la tela de su chándal y quiero recuperarlo.

Inclina la cabeza hacia delante mientras me ata las manos por delante con un lazo.

—¿Qué acabas de decir? —Un chorro de saliva me salpica la cara y parpadeo.

—Ya me has oído. —Aprieto los dientes.

—Sí, pero estoy bastante seguro de que no quería oírlo.

¡PLAS! El golpe de revés de Logan es tan rápido e inesperado que estoy en shock. Me escuece la cara. Me está devolviendo a mi pasado violento y estoy mentalmente preparada para afrontarlo. Me golpea lo bastante fuerte como para que mi cabeza se mueva hacia el otro lado, forzándome el cuello en el proceso.

—¿Qué te parece eso de rápido? ¿Quieres burlarte de mí con esa boca inteligente un poco más? ¿O quieres el segundo asalto?

No contesto, moviendo la mandíbula, asegurándome de que todos mis dientes siguen intactos. El sabor metálico de la sangre se arremolina en mi boca, pero la mantengo cerrada, no quiero ver.

Logan me da la espalda y veo cómo mete una llave de latón en el cajón de arriba. Es un estúpido. Cree que no me libraré de estas ataduras, pero lo haré. Parece que voy a usar mis dones antes de lo que él cree.

Sostiene mi talismán a la tenue luz como si hubiera ganado un premio.

—Ahora. Vas a mostrarme cómo funciona esta cosa y voy a usarla para mi beneficio.

—No funcionará para ti. Tú no eres su propietario. No puedes hacer que haga nada —gruño.

—Es una verdadera lástima porque entonces tendré que matarte y dejar tu cuerpo para que los cuervos y los lobos solitarios se alimenten de ti.

Este tonto lobo de Eclipse Oscuro no me va a matar. Puedo ver por qué Connor odia a su hermano, pero está a punto de descubrir que se ha metido con la loba equivocada

Capítulo 19

Connor

Le mando un mensaje a Ella cuando me despierto pero no me contesta. Tengo que hacer unos encargos y estamos en la cuerda floja, pero ya hemos arreglado las cosas, así que quiero seguir donde lo dejamos. La llamo unas horas más tarde y tampoco contesta.

No me avergüenzo de contactar con ella un par de veces más. Me acerco a su bloque de dormitorios y aparco fuera a última hora de la tarde. Me siento en la moto y observo su ventana atentamente durante veinte minutos. No puede estar en clase todo el tiempo.

Veo a Casey, su compañera de habitación, entrar y salir del dormitorio, pero Ella no está por ninguna parte. Un oscuro manto de pesadez me da la sensación de que algo va mal. No sé qué es lo que siento, pero se cierne sobre mí.

Me paso una mano por el pelo, frustrado, antes de dar una segunda vuelta por su dormitorio una hora más tarde. Esta vez aparco y me acerco a su ventana. No hay luz y sé que tiene clase; los exámenes finales no están lejos.

Intento relajarme un poco, pero no funciona. Necesito una distracción para mantenerme ocupado. Me reúno con mi equipo en la cafetería de la universidad para registrarme.

Onyx, Fern y Fang están haciendo el tonto cuando llego, sentándome a horcajadas en la silla hacia atrás.

—¿Qué pasa? —pregunto, cortando la conversación.

—Nada, estamos esperando a Vlad y Wes. Zane está vigilándonos de cerca otra vez. Ya hemos fastidiado Marshalls dos veces esta mañana, pero nos pide que volvamos allí esta tarde para pintar otra vez con spray. Tengo que conseguir más alcohol metilado —se queja Fang.

—Ya debería darnos misiones más altas. Es aburrido, y conocemos estos negocios como la

palma de nuestra mano. ¿Por qué no podemos ir a Boston y causar estragos allí? —pregunta Fern.

Asiento con la cabeza, abstraído por la preocupación por Ella. Me importa mucho más de lo que ella cree. Demonios, puede que incluso esté enamorado de ella, pero soy demasiado cobarde para admitirlo. Nunca he amado a nadie porque el amor es un juego perdido para mí.

—¿Qué te trae de cabeza? —pincha Onyx, sacándome a codazos de mi desesperación.

—Ella —suelto.

—Oh, mierda —se ríe Onyx—. Esa chica Cazadora dela Luna, ¿eh? Pensaba que lo hacías para cabrear a Zane, ¿pero te gusta? ¿De verdad? —cuestiona Onyx, enarcando una ceja hacia mí. Onyx es un cabrón con suerte, tiene a su compañera Ursun, y cuando no está con el equipo, está con ella.

—Ella es especial... tenemos algo en marcha, y para ser honesto, no entiendo lo que es, pero ella no responde a mis llamadas o mensajes de texto. Tengo la maldita sensación de que está en problemas. No me des la lata con ella, tampoco. Sí, me gusta, ¿y qué? Zane no puede hacerme nada. Soy su hijo. ¿Qué va a hacer? ¿Matarme? No lo hará —le escupo con veneno y resentimiento por la negligencia de mi padre. Me pongo a la defensiva, pero Onyx no es mi enemigo, es mi hermano y, en el fondo, sé que me cubre las espaldas tome la decisión que tome.

—El amor le hace cosas raras a un lobo —se ríe, dándome una palmada en el hombro—. Conoces a tu padre mejor que nadie. Puede que no sea capaz de matarte, pero Zane tiene una forma de destrozar a los lobos hasta que no son nada. Tú lo sabes —responde Onyx. Entrecierro los ojos.

—No estás ayudando Onyx. ¿Alguien sabe algo? ¿La habéis visto por ahí? —les pregunto desesperado, el pavor en mi estómago empeora a medida que pasan los minutos.

Fern apoya las manos entre los muslos y mira tímidamente a Fang. Su mirada disimulada me llama la atención.

—Fern, habla —ladro—. Sabes algo. Me doy cuenta.

—No dispares al mensajero —responde ella con voz tímida—. Wes estaba conversando con

Logan el otro día. —Me pongo de pie, mis instintos de lobo disparando en todos los lados.

—¿Y qué pasa con Fern? —Una sombra detrás de mí me obliga a girarme. Inmediatamente, me dirijo hacia Wes antes de que pueda alcanzarnos, lo agarro en brazos y le levanto los pies del suelo. Los demás en la cafetería se quedan paralizados, susurros silenciosos flotando entre las mesas. No me importa. Ni un poquito.

—¿Qué sabes de Ella? ¿Dónde está? —Los pies de Wes cuelgan en el aire. Estoy haciendo fuerza porque mis manos están apretando alrededor de su garganta. Wes me aparta las manos de un manotazo, y un par de chicos de la cafetería son lo bastante tontos como para levantarse y pensar en retarme.

—Ni se te ocurra, imbécil. Quédate donde estás y cómete tu comida de conejo. —Señalo a mi derecha pero dejo caer a Wes. Aspira con fuerza, doblando las rodillas.

—¿Qué, qué estás haciendo? Podría haber muerto. —Le fulmino con la mirada, sin importarme si vive o muere ahora mismo.

—¿Dónde está, Wes?

—No lo sé. Lo juro. —Extiendo de nuevo la mano para agarrarlo y él tiembla—. Estoy diciendo la verdad. Tu hermano te vio en el aparcamiento. Dice que vio a Ella hacer algo con su collar y que va a por él. Me despisté y cometí un error. Lo siento. Ella es una Cazadora de la Luna. Le dije que es mitad Fae. —Mi ira me está cegando, mi garra atraviesa mis nudillos, y estoy a segundos de destripar a Wes como a un pez. Se sujeta el cuello, abriendo y cerrando la boca para que le entre aire.

Fern me da un tirón del brazo y me obliga a replantearme la situación mientras los estudiantes me miran horrorizados.

—No lo hagas. No estás pensando con claridad. ¿No quieres encontrarla? Hacerle daño a Wes no es una buena idea —me advierte, y tiene razón.

En lugar de eso, arremeto contra las miradas indiscretas que me juzgan.

—¿Qué están mirando, zorras? Ocúpense de sus malditos asuntos —grito, con la furia inundándome el alma. Si mi hermano ha hecho daño a Ella, ya no tendré más hermano. Los

alumnos vuelven lentamente sus miradas a la comida y a sus conversaciones. Estoy listo para que estalle una pelea y poder partirle la cara a quien sea, pero nadie se apunta. Vuelvo a concentrarme en Fern, mis ojos de lobo cambian; estoy muy lívido. Si vuelve a tocarme, es probable que le dé un revés de rabia fuera de lugar. Ella capta la indirecta y pone un brazo de distancia entre nosotros.

—Tengo que encontrarla. Logan la ha secuestrado. Es su modo de operar y para lo que papá le utiliza. Debería saberlo, le he visto entrenar a Logan para hacerlo. —Recuerdo la iniciación de mi padre a la que Logan y yo hemos sido sometidos en el pasado. Oigo la voz de mi madre.

—No seas tan duro con ellos. No necesitan estar secuestrando y robando tan jóvenes. Dales la oportunidad de ser lobos jóvenes.

—Rain, si no aprenden ahora, no aprenderán nunca. Es la misma forma en que me enseñaron en su día. Déjame manejar las cosas.

Al volver al presente, una sonrisa triste se dibuja en mis labios. Daría mi mano derecha por devolverle la vida a mi madre. Si ella estuviera aquí, no tendría problemas con mi padre. Dejo ir el recuerdo, hablando con el grupo.

—Es el único lugar donde puede estar. Tengo un mal presentimiento desde hace un par de días. Estoy conectado a ella y siento su dolor. La está lastimando de alguna manera. Quiero llegar a ella antes de que sea demasiado tarde. —Miro a cada uno de mi equipo a los ojos.

—Deberíamos separarnos. Busquemos en los lugares habituales de la ruta de Logan y veamos si alguien sabe algo —anuncia Fang, de mi lado.

—Vale, bien. —Inspiro bruscamente,molesto. No tengo tiempo para enfadarme con Wes. Todo el mundo sabe que a veces es un hablador.

—Connor, mira, lo siento, hombre. De verdad que lo siento. Puedo ayudar.

—No te preocupes por eso ahora. Vuelve al cuartel general y mira si hay alguien del equipo de Logan allí. Mantén tus oídos cerca del suelo y mira lo que puedes sacar de ellos. Si alguien sabe dónde está Logan, es su propio patético equipo.

—Te gusta de verdad, ¿eh? —Onyx me mira fijamente mientras todos salimos en cruzada para

salvar a Ella de su propio hermano embustero.

—Sí. Creo que Ella es mi compañera. —Onyx me lanza una mirada confusa—. No preguntes; nada de esto tiene sentido para mí tampoco. Si le pone una mano encima, voy a retorcerle el cuello. Puedo con Logan. Él no tiene la fuerza ni el poder para vencerme. Su equipo es demasiado lento para el nuestro. Lo tenemos. Sólo tenemos que averiguar dónde está.

—De acuerdo. Voy contigo. Vamos a buscar. Llamaré a Vlad para que nos encuentre en el camino.

No duermo. Rastreo los bajos fondos de Nueva York y compruebo los lugares más mugrientos por los que creo que pasa el tiempo mi hermano. Wes me informa de que no ha encontrado a nadie de la banda de Logan.

Todos estamos agotados y nos acurrucamos en mi casa mientras yo aprieto el acelerador para averiguar dónde puede tener a Ella. No puedo decírselo a mi padre. Es la última persona que quiero que se entere. Una puñalada me golpea en el estómago y estoy sudando.

—¿Qué te pasa? Estás sudando, hermano —observa Vlad, dándome un pañuelo de papel.

—Bingo. Te lo dije. Tiene a su equipo con él. Va a hacerle daño. Si se la lleva a Zane, la va a torturar. Tengo que llegar a ella antes de que le haga daño. No puedo pensar con claridad. —Me retiro el pelo de la cabeza, listo para la batalla.

—Estoy muy cansada. Se me están cerrando los ojos, Connor. ¿Y si no la tiene en Nueva York? Zane está haciendo negocios en Boston ahora, así que tal vez podría tenerla allí .

Antes de que Fern pronuncie sus últimas palabras, la respuesta encaja en su sitio.

—Rickets Way, Nueva Jersey. El mismo lugar donde papá mató a Mascot y Cleave. —Chasqueo los dedos, seguro de la respuesta—. La tiene allí. Está lo suficientemente lejos para que él haga su porquería. Vamos, tenemos que salir corriendo, y viajaremos esta noche. Abróchense el cinturón y prepárense para luchar.

—¿Vamos a usararmas o cómo vamos a hacer esto? —Vlad da un puñetazo, agarrando su chaqueta.

Wes se muestra tímido, pero es el primero en abrir la puerta y salir. Quiero enfadarme con él, pero lo único que veo es el halo que rodea el rostro angelical de Ella. Es una loba, mitad Fae. Sea lo que sea, la quiero en mi vida. No me importa si es una Cazadora de la Luna o no.

—No, no necesitamos armas. Vamos a hacer esto a la manera familiar, con nuestros puños y nuestras garras. Logan es un bastardo débil. Va a recibir una educación de por qué no es el heredero al trono. —Golpeo mi puño contra el centro de mi otro puño, retorciéndolo. Si mi familia no acepta a Ella, es una lástima. No me van a impedir estar con ella.

—Logan se lastimó la mano la semana pasada, rompiendo la mandíbula de Carter en Long Island. Creo que se partió el nudillo. Tiene una derecha lenta; ya lo sabes, Connor. —Vlad está hablando, pero yo ya me estoy encogiendo de hombros dentro de mi chaqueta de cuero y recogiendo las llaves de mi moto.

—Menos charla y más acción. Tenemos tiempo limitado para llegar a Ella. Siento que está viva porque tengo todas estas sensaciones extrañas golpeando mi cuerpo en diferentes lugares. Si estuviera muerta, no las sentiría ahora. —Me dirijo a la puerta con una fuerte determinación y un equipo leal justo detrás de mí.

No todos los días lucho contra mi propio hermano por lo que estoy seguro es el amor de mi vida, pero sé una cosa... Estoy a punto de demostrarle a Logan Rake que es mi perra y que soy el único heredero apto para el trono de Eclipse Oscuro.

Capítulo 20

Ella

—Este es un juego perdido, Logan. ¿Por qué odias tanto a tu hermano? Es el heredero natural al trono, así que ¿por qué no dejar las cosas como están?

Logan se agacha, soplándome su aliento fétido en la cara.

—No lo entiendes, ¿verdad? Él no es mejor que yo. Yo soy el que debería estar en ese trono, no él.

Me comprometo a mantenerlo hablando. Me dará tiempo para pensar en una ruta de escape. Estoy averiguando si quiere engañarme con lo de los lobos del bosque cercano. Podría estar mintiendo. El sudor gotea de su frente, es extraño que él y Connor sean parientes.

—Eso no tiene sentido. No me estás dando una razón válida.

Los cuervos graznan de fondo mientras observo cómo cambia el cielo. Pronto caerá la noche y tendré que huir o luchar contra este tonto. Ninguna de las dos opciones me atrae. Prefiero estar acurrucada bajo las sábanas en mi dormitorio.

Observo los movimientos erráticos de la mano de Logan. Sostiene el colgante de esmeralda en la mano con el cordón oscilando de un lado a otro. Entrecierro los ojos, preguntándome si puedo cambiar la naturaleza fría del colgante a caliente, para que le queme la mano. Concentro mi intención en el colgante, pero Logan me interrumpe, metiendo los dedos bajo mi barbilla.

—Oye, no vas a recuperar este collar. No se te ocurra hacer ningún truco circense. —Le presento una sonrisa sombría, pero levanto la barbilla para que sus dedos se aparten de mi cara.

—Es mío. No tienes derecho a robarlo. Tú eres el estúpido porque tu hermano va a venir a buscarte. ¿De verdad crees que no lo hará?

Logan no dice nada y se gira hacia la puerta principal. Creo que me he salido con la mía, pero el

brutal revés que me suelta me demuestra lo contrario.

Mi cabeza rebota hacia la derecha y me duele un poco. Esto no es nada comparado con la crueldad con la que me ha tratado mi manada. Respiro para calmarme y me paso la lengua por el interior de la boca. No me ha sacado sangre. Esta vez no, pero presiento que, a medida que pase la noche y no consiga descifrar el colgante, la cosa se va a poner fea.

Me sacudo el golpe, con el corazón retumbando en mi pecho. Para empeorar las cosas, la energía de Thorn es potente. Estoy cerca de los terrenos de mi manada, así que puede rastrearme. El infierno está a punto de llegar.

—No sabes lo que estás haciendo. Mi manada me persigue, y van a venir por mí, y a por ti. No tienes ninguna oportunidad de ganar.

Una lenta sonrisa se dibuja en el rostro de Logan.

—Adelante. Mi equipo llegará en cualquier momento. Confía en mí, tengo refuerzos.

Mis poderes curativos hacen efecto y una serie de cálidos rubores irradian por todo mi cuerpo. Donde Logan me ha golpeado, palpita un hormigueo frío. Segundos después, el escozor desaparece y mi cara vuelve a la normalidad. A mí también me sorprende. Si no tuviera las manos atadas, lo tocaría para comprobarlo.

—Estás cometiendo un gran error, Logan. Aún estás a tiempo de corregirlo. Déjame ir. Te prometo que no buscaré venganza. —Logan se pasea ahora. Froto mis muñecas contra la gruesa cuerda, aflojándola suavemente. No es tan buen secuestrador, después de todo. Llevará tiempo, pero si consigo que hable de sus planes el tiempo suficiente, podré salir por la izquierda.

—No vas a ninguna parte. ¿Crees que Connor se preocupa por ti? A Connor no le importa nadie más que él mismo. Te descartará una vez que haya terminado contigo, créeme. Lo he visto hacerlo. —Dejo que me afecte. ¿Tiene razón? ¿Connor me descartará una vez que haya terminado?

Agacho la cabeza, el dolor del pasado aflora y me hace dudar de mí misma durante un minuto; luego lo pienso un poco mientras él rebusca en los armarios.

“Connor te salvó de tu propia manada. Arriesgó su propia vida por ti.”

Intento otra táctica.

—Mira, lo entiendo. Estás enfadado con Connor, pero ¿qué tiene eso que ver conmigo? ¿Me estás usando para llegar a tu padre? ¿Crees que va a cambiar de opinión y de repente te hará el siguiente alfa en la línea? Eso no es lo que escucho de Connor.

Toco un nervio sensible, visto el golpe seco que recibo justo en la misma mejilla. Mi silla se tambalea hacia la izquierda, mi peso se inclina hacia el suelo.

Me tenso, preparándome para que mi cabeza golpee el suelo, pero mi determinación de mantenerme erguida me mantiene en mi sitio. Sujeto la silla con los abdominales. Torrentes de rabia se amontonan en mi interior, y mis ojos de loba brillan. Siento el ardor de mis garras queriendo extenderse, pero mi lobo habla, deteniéndome.

“Todavía no. Vas a necesitar cada gramo de fuerza para la lucha que te espera.”

El escozor inicial ya no me afecta porque sé que mis habilidades curativas lo sellarán en un par de minutos. Estoy en lo cierto, y la expresión de Logan se vuelve más sombría al ver cómo el rubor frío sella mi mejilla.

—¿Qué demonios? ¿Cómo lo has hecho?

Levanto la cabeza con una sonrisa encantadora.

—Soy mitad Fae. Deberías pensar bien cómo me tratas. Ya te lo he advertido más de una vez. La elección es tuya. Déjame ir y las cosas te irán mejor. Los Cazadores de la Luna están cerca. Este es nuestro territorio. Me encontrarán. ¿Dónde están tus supuestos amigos? ¿Cuándo vendrán a salvarte? —La amargura resuena en mi voz. Estoy cansada de la intimidación, el acoso y la brutalidad de estos lobos.

El rostro de Logan se transforma en una tormenta. Con un rápido movimiento, levanta la silla de madera y me lanza hacia delante, arrojándome contra el muro de piedra que tengo delante. Extiendo los pies para evitar golpearme contra ella. Y funciona.

—¡Puta estúpida! —me grita, pero me da un minuto para recuperarme.

Mi respiración suena como papel de lija, pero lo llevo bastante bien. Permanezco acurrucada en

un ovillo, esperando que eso impida que venga a por más. El crujido de la grava me da el tiempo que necesito. Me froto las muñecas, deshilachando la cuerda que me rodea. No es tan fuerte como creo. Las hebras se deshilachan poco a poco y me arranco por completo la cuerda restante.

Eso está mejor.

Varias voces susurran al otro lado de la puerta. Siento los cuerpos entrar antes de verlos. Ah, su banda está aquí. Es hora de moverse rápido. Concentro mis poderes en la luz parpadeante. Me cuesta concentrarme porque me duele la cabeza y siento el cuerpo raro, no por las bofetadas, sino por Thorn. Está tirando de mi energía y puedo sentirlo dentro de mí.

Estamos vinculados y lo odio. Si quiero estar unida a alguien, es a Connor. El bastardo me rechaza, ¿y ahora quiere rastrearme y cazarme como si fuera comida? Refuerzo mi resolución interior para mirar fijamente la luz. Tengo segundos para apagarla. Logan está con otros tres lobos, y todos son tan grandes como él, con tatuajes en sus caras. Pelo oscuro de medianoche, chaquetas de cuero, apestando a humo de cigarrillo. Estoy agachada, con los ojos en la luz, pero el grueso e incesante martilleo en mi cabeza es cada vez más fuerte.

—¿Dónde está? —ordena uno de ellos.

—En el rincón donde la he tirado —oigo que responde Logan. Los cuatro me echan un vistazo, pero es todo el tiempo que tienen.

—¡Ahí está! —dice el otro apuntando hacia mí.

—Payaso; no tiene las manos atadas.

—Lo estaban —responde Logan, pero a estas alturas ya estoy sacando mi lado Fae. Tras un par de segundos, la luz se apaga.

Si son listos, cambiarán.

—Oh, ¿quieres jugar, Cazadora dela Luna? Recuerda, tengo tu collar, así que no irás a ninguna parte sin esto, ¿verdad? Ven y tómalo. Ahora, ¿quién se lo está poniendo peor?

Los pasos de Logan se desplazan hacia la derecha. Hay otro lobo que viene de frente hacia mí. Puedo sentir uno a mi izquierda acercándose. Mi cuerpo arde y gotas de sudor resbalan por

mi frente, acumulándose entre mis pechos. Mis garras me cortan los nudillos y me brotan pelos de lobo por los brazos.

Siento que mis orejas saltan a través de mi pelo erizado y que los huesos crujen en su sitio. Ya estoy a cuatro patas, transformada en una loba blanca como la nieve y lista para correr. Hay una rendija de luz en la puerta principal, y si puedo meterme entre las piernas de Logan, puedo salir. La luz es mejor. Mi vista de loba está al máximo y puedo ver claramente a cada miembro de Eclipse Oscuro.

Me abalanzo, saltando directamente hacia Logan. Tarda en reaccionar y lo tumbo de espaldas. Veo que los demás se mueven mientras pisoteo la cara de Logan hasta la rendija de luz. Empujo la puerta con el hocico para abrirla al frío mordisco del aire de Jersey. El bosque espera, y el inquietante sonido de lobos peligrosos ondula a través del cielo azul marino.

Logan no miente. Hay lobos en las profundidades del bosque. Cambio de táctica, apuntando a la carretera de grava. No es diferente a cuando hice autostop de Jersey a Nueva York. Corro demasiado rápido para los pies de plomo del equipo de Logan. El viento corta mi suave pelaje y, una vez más, estoy huyendo. Mis piernas no me llevan muy lejos cuando un par de dientes surgen de la nada, perforando profundamente bajo mi carne, lanzándome por los aires. Aterrizo con fuerza en el campo abierto cerca del destartalado granero.

—No tan rápido, cariño. He venido a recogerte —dice la sádica y sedosa voz de Thorn. Me vuelvo a poner de pie, desnuda y vulnerable sin mi collar. Esfuerzo mis ojos de lobo a través de la oscuridad, con una rabia enfermiza dentro de mí. Es lo que siente Thorn por mí. Es asqueroso y me agobia. Toso, intentando deshacerme de la energía oscura mientras Thorn se acerca a mí en forma de lobo—. ¿Qué te pasa? ¿Te encuentras mal, pequeña? Puedo ayudarte a salir de tu miseria.

Al retroceder, miro a un lado y a otro, desconcertada. Una enorme manada de Cazadores de la Luna está frente a mí, flanqueando a un líder falso y corrupto. No puedo derrotarlos sin el collar. Mi loba atraviesa mis miedos.

“Tienes el poder de derrotarlos, con o sin el collar. Siempre lo has tenido. Llama a tu fuerza interior.”

Logan y su trío están a la derecha, cerca de los escalones, bajo la luz dorada del porche.

Un viento cortante sopla a través de mi pelaje. Esta vez no huiré. Es hora de luchar contra estos matones y ganar.

Capítulo 21

Connor

Caminando hacia mi moto, maldigo . Necesito gasolina.

—Oye, ve hacia el norte. Cuando lleguemos a Woodbridge, tengo que parar a cargar combustible. Vamos a reventar este antro. Manténganse sincronizados y que no los pare la poli —exijo mientras todos se dejan caer los cascos sobre la cabeza. Me abro la visera.

—Logan va a querer pelear. ¿Hasta dónde vas a llevarlo? —pregunta Vlad.

—Tan lejos como sea necesario. Esto puede ponerse feo rápidamente. No está bien de la cabeza, y mi padre no quiere que ninguno de los dos seamos herederos al trono, así que no tiene sentido la batalla. Sólo tenemos que esperar a que muera —pronuncio porque es lo que realmente creo.

—De acuerdo, me apunto. Me gusta Ella. Es una loba increíble. No tengo ningún problema con ella —comenta Fern, encogiéndose de hombros. Asiento con la cabeza y arranco el motor.

—¿Están todos? Hablen ahora si no están preparados. No tengo tiempo para indecisos. Si está muerta, no sé lo que voy a hacer —digo.

—Me apunto —declara Vlad.

—No hay duda. Yo también me apunto —añade Wes.

—No soy fan de Logan, así que para mí es una elección sencilla —concluye Onyx.

—Es tu hermano, hombre. ¿Cómo puedes hacer esto? —cuestiona Fang. Apago el motor, balanceo la pierna y me pongo delante de su moto. Agarro su casco y lo miro con desprecio.

—Escucha, no olvides quién te salvó el culo cuando Logan y Ranger te robaron todo el equipo de moto. ¿Ahora tienes el valor de defenderlo? Es un cobarde y la forma en que necesita ser

tratado es a mi manera. ¿Estás dentro o fuera? De cualquier manera, no me importa. Decide.

Fang desata mis dedos de su casco.

—Vale, vale, relájate. Me apunto. No quiero que te arrepientas de nada, eso es todo.

Levanto el dedo corazón desafiante hacia Fang, lleno de rabia.

—No me arrepiento de nada. —El rostro de mi madre aparece en mi mente.

—Esta es para ti, mamá. No pude salvarte, pero puedo ayudar a Ella —murmuro en voz baja.

Salimos en fila india. Tengo muy clara la ruta. Maldigo a todos los coches que se cruzan en mi camino, utilizando la bicicleta para posicionarme agresivamente en cada semáforo. Serpenteamos entre la loca carrera de conductores y taxis, que intentan frenéticamente llegar a sus destinos. Cuando llegamos a las afueras de la ciudad, el tráfico disminuye y lleno el depósito. Ninguno de nosotros habla, temiendo los resultados.

Mis ojos brillan de rabia. Si Ella está muerta, es por mi culpa.

“Mira. No debiste dejar que te tentara. Eres una maldición para las mujeres. Si sientes demasiado por ellas, terminan muertas.”

Algunos lobos tienen el toque de Midas, pero yo poseo el beso de la muerte. Fantaseo con mutilar a Logan hasta la muerte mientras lleno mi tanque. La única cosa que me importa y él tiene que arruinarla.

Una señora se queja al principio de la cola en la gasolinera de Woodbridge, y a mí me tiemblan las piernas.

—¿Por qué no reciben cupones? ¡Esto es una abominación! ¿Dónde está su gerente, joven? Soy pensionista. No puedo pagar esto.

Me adelanto hasta la primera fila.

—Hay toda una cola detrás de ti. La gente tiene sitios a los que ir —digo con el ceño fruncido.

—Me da igual. Quiero mi descuento —responde, con la nariz arrugada pegada al aire.

—¿Cuánto cuesta? —Suspiro cansado.

—Veinte dólares. —Me meto la mano en el bolsillo, le abro la mano de un tirón y le meto un billete de veinte arrugado.

—¿Feliz ahora?

—Hmpf. —La reto a que detenga la cola, pero no lo hace. Paga en silencio cuando vuelve el empleado. Nadie en la cola dice una palabra. Ellos también están contentos.

Salgo minutos después, el tiempo se me escapa. Pronto llegamos a una carretera de grava que todos conocemos bien.

Aprieto el acelerador a fondo, frenando a fondo al acercarme al destartalado granero. Los lobos Cazadores de la Luna se dispersan en todas direcciones, y los fulmino con las luces largas.

—Estos malditos Cazadores de la Luna están todos en el mismo sitio. Esta es una gran noche para nosotros. Tenemos que limpiarlos de un solo golpe. ¿Cómo han encontrado a Logan? —grita Onyx.

Mi corazón late a toda velocidad, amenazando con salir de mi caja torácica. Sólo hay una razón por la que Logan ha sido descubierto. Ella.

—Thorn es su verdadera pareja. Ambos están unidos, así que él puede sentirla y Nueva Jersey está cerca de su casa, lo que lo hace más fácil para él. —Desvío mi moto mientras más lobos Cazadores de la Luna se apartan del camino. Su atención se centra en Ella. Ella retrocede hacia el centro del campo. Mi hermano y los lobos imbéciles con los que corre están de pie en el porche, sin moverse ni un centímetro.

—¿Cuál es la jugada, Connor? Somos lobos de Eclipse Oscuro. No podemos ir contra nuestra propia manada. Tenemos que luchar con los nuestros —señala Fang. Se me saltan las lágrimas, pero tengo los ojos clavados en Ella bajo la luz de la luna. Su pelaje dorado es hipnotizante bajo su mirada y no puedo fingir que no necesita mi ayuda. Estoy tan enamorado de ella como en conflicto conmigo mismo por ello.

¿Por qué no usa sus poderes Fae? Miro a Logan y apago el motor. El aire está en calma y la violencia flota en el ambiente. El enfrentamiento es inminente y acabará esta noche. Décadas de desprecio, odio y una batalla por el territorio recaen ahora sobre mis hombros. La luna está llena hasta los topes y es cuando los lobos son más poderosos. El cuello de Logan brilla.

Tiene el collar de Ella.

Mi propia sangre, ávida de poder, aunque no le pertenezca. La manada de Ella está sedienta por los poderes sobrenaturales de su línea de sangre que tampoco les pertenecen.

No respondo a Fang porque no lo tengo claro. Salgo del jeep y me muevo automáticamente con mi manada. Los Cazadores de la Luna se desgañitan, sus dientes rechinan mientras yo y los miembros de mi manada mantenemos la atención en nosotros y lejos de Ella. Es un comienzo.

Huelo el aire. Una fina niebla nos cubre a todos, y gotas húmedas gotean sobre mi hocico. Me las sacudo y eso nos da tiempo a mí y a mi grupo para movernos. Aúllo y corro con mi manada alrededor del perímetro de los Cazadores de la Luna, atrayéndolos hacia el centro del claro.

Pequeños orbes de luz iridiscente captan mi atención desde el bosque de la izquierda. Dejo de gruñir, y también lo hacen todos los lobos de la tierra. Todos nuestros globos oculares están inmersos en la danza de luces cada vez más brillantes que se dirigen directamente hacia nosotros.

Vlad se para a mi lado, aullando como advertencia a los que están detrás de las luces, pero los orbes se agrandan y se transportan al centro del claro, junto a Ella. Veo cómo los orbes cambian de verde, púrpura y azul a forma humana. Gente Fae. Protectores de Ella.

Una de ellas tiene el pelo plateado y su cuerpo irradia un campo de luz blanca.

—Elige un bando, Connor. ¿Lucharás con la persona que amas, o irás en contra de tu corazón, querido?

¿Cómo sabe esta mujer si estoy enamorado de Ella o no? ¿Cómo puede determinarlo?

Me acerco, con la nariz agitada por la fina niebla que nos cubre a todos. Hay otros tres con Ella, pero sé de primera mano lo que Ella puede hacer y estoy seguro de que los ancianos que la acompañan son mucho más poderosos que ella.

El ser que está de pie en el lado más cercano al porche es más joven, despampanante, de hecho. Tiene ojos soñadores y lúcidos, y flota dentro de una burbuja de color lila. Levanta el brazo con elegancia mientras todos los Cazadores de la Luna se acercan lentamente a ellos. Su brazo se extiende hacia mi hermano. A pesar del odio que le tengo, le gruño. Ella no me presta atención, pero me obliga a avanzar hacia ella. El collar de Ella ya no brilla. Ahora es una piedra lisa. Suelta la mano.

—De nuevo, te pregunto, Connor. ¿Qué vas a hacer? Únete a nosotros. Acaba con esta guerra.

Hora de decidir. Cazadores de la Luna o Eclipse Oscuro. La balanza se inclina de un lado a otro. Thorn salta hacia adelante, toda la manada apuntando a Ella. Ella responde, de pie al mando de sus mayores Fae. Un fuerte impulso me empuja hacia ella. Quiero evitar que se ponga en primera línea, pero es evidente que sus tías están con ella. Mi hermano me distrae y se lanza hacia mí. Me giro con el hocico erizado de furia, dispuesto a derribarlo.

Uno de los dos puede morir, pero no puedo dejar que gane. Salta alto, y yo golpeo el aire, con las garras abiertas para diseccionar su pecho. Engancho mi garra cerca de su corazón en su descenso. Grita de dolor mientras mis compañeros se encargan de los otros miembros de la manada. Puedo distinguir la silueta de Ella en el claro. Está en un círculo cerrado con Cazadores de la Luna rodeándola. Hay una burbuja de luz áurica blanca que la protege, pero los lobos Cazadores de la Luna la atacan con sus zarpas. El tamborileo de mi corazón quiere que vaya hacia ella, pero me mantengo firme frente a Logan.

Se aleja rodando y yo repliego las garras, sin querer matarlo, sólo para defenderme de sus ataques. Sus ojos no son amarillo dorado. Están llenos de un odio que todo lo consume, rojo sangre de fuego. Quiere matarme.

Mi manada me protege de los ataques, mordisqueando y aplastando a los demás. No podemos jugar a la defensiva para siempre. Algunos Cazadores de la Luna se han dado cuenta de la pelea y están yendo a por nosotros. Si no pueden atravesar el campo de fuerza de Ella, me atacarán a mí. Veo a Thorn girarse, empujando a uno de sus asquerosos Cazadores de la Luna hacia nosotros. Tres de ellos nos rodean, se lanzan y muerden con sus dientes. Wes grita de dolor. No puedo cubrirlo y luchar contra mi hermano, que ahora está de pie y listo para atacar de nuevo.

Abro la boca de par en par y me abalanzo sobre su torso, clavo los pies en el suelo de grava y me balanceo hacia delante y hacia atrás como un péndulo. Tengo una mandíbula sólida pero sólo

produzco dos grandes arcos. Es un lobo corpulento, así que mis esfuerzos no me llevan muy lejos. Soy el astuto, reactivo al movimiento más que al ataque puro. Logan cae de lado, sus ojos se cierran. Me invade el remordimiento. No quiero matarlo, pero me arrepiento de revolcarme en mi propia miseria cuando los Cazadores de la Luna me tiran de la cola.

“Elige un bando. Elige un bando. Podemos ayudarte. Debes venir con nosotros. Ven, Connor.”

¿Estos Fae están hablando en mi cabeza? ¿Cómo es que puedo oírlos hablar conmigo?

Me dejo llevar por mis corazonadas de lobo, girando y mordiendo a mis enemigos. Los contengo lo suficiente para correr hacia Ella. No puedo dejarla ir. El destino nos ha unido, y hay una razón por la que Thorn la ha rechazado. Ella me pertenece. La reclamo.

Capítulo 22

Ella

Ha elegido, y me ha elegido a mí. Ella Hunter, la paria de los Cazadores de la Luna y la más poderosa de todos ellos, si soy honesta. Es raro estar atrapada en esta burbuja orbital, viendo a los Cazadores de la Luna rebotar por el costado de la misma. Mi tía Destunia está hablando, pero supongo que la mujer mágica y etérea que me defiende al otro lado también es pariente mía.

—Hola Ella, es una pena que tengamos que conocernos así. Me llamo Prinie. Estoy aquí para ayudarte. También soy tu tía, aunque puedes considerarme más como tu hermana. —Tiene una voz delicada y una espada especial en la mano que nunca había visto antes.

—Wow. No puedo creerlo. Las dos son super poderosas. No puedo mantener a los Cazadores de la Luna fuera para siempre, y Connor está en camino. ¿Vas a dejar que entre en esta burbuja conmigo?

Todo lo que veo en el borde exterior de la burbuja son lobos chorreantes de saliva con malas intenciones.

—No. Eso no es posible sin crear una abertura. Si lo hacemos, corremos el riesgo de que entre el Cazador de la Luna equivocado. Tendrás que ir afuera con él, me temo. Podemos cubrirte de diferentes maneras. Es luna llena, lo que da a todos los Fae del Bosque la habilidad de trabajar con los árboles y arrancarlos.

—¿Podemos arrancar árboles? —chillo.

—Sí, podemos. Se nos da increíblemente bien. Este es un momento en el que nuestros poderes se intensifican. Te sorprenderás con la fuerza que ya tienes, Ella.

Miro fijamente el claro, ahora brumoso. Miro directamente a Connor abriéndose paso entre los Cazadores de la Luna con su propio equipo protegiéndole a ambos lados. El tiempo corre y tengo que hacer algo para ayudarle. Parece que ha pasado mucho tiempo desde que hablé con mis tías,

pero no son más de treinta segundos.

—Una última cosa. ¿Qué le has hecho a mi collar, Prinie? ¿Por qué ya no brilla?

—No brilla porque lo he desactivado. Si ese bufón de lobo insiste en tomarlo, entonces no debería poder disfrutar de sus poderes curativos.

—Entonces, ¿ayuda a la persona que lo toma? —Estoy absorbiendo toda esta información, pero sé que hay más.

—Sí, irradia luz curativa, pero sobre todo ayuda a su dueño, actuando como talismán protector. Podemos hablar más tarde. Veo que tienes asuntos más urgentes por delante. Te tenemos cubierta si nos necesitas. Nunca estamos lejos. Voy a ver cómo recuperar tu collar. Ese lobo bufón puede perderlo en batalla. No le va muy bien contra sus oponentes.

—Vale, es hora de que me enfrente a mi manada. Tengo que hacerlo.

Lo único que no he tenido en cuenta es que soy capaz de comunicarme con mis tías como loba. Dejo que el sobrecogedor momento pase por encima de mi cabeza, liberándome de la burbuja para luchar junto a Connor. Llega hasta mí con un gemido rastrero, el pelaje húmedo de sangre. Lo lamo momentáneamente y enseño los dientes a Thorn y Farah, que nos rodean. El fuego se alinea en mi vientre y estoy dispuesta a eliminarlos a ambos. Mi loba quiere venganza sangrienta. Connor quiere defender mi honor automáticamente poniéndose delante de mí, pero es mi lucha. Cruzo por delante de él, empujándolo en dirección a Farah para que se encargue de ella.

Desde mi periferia, percibo que está atrayendo a una multitud de Cazadores de la Luna. Mientras tanto, Thorn me saca de su formación semicircular y me aísla. El corazón me late con fuerza en la caja torácica y es hora de acabar con él.

Me desconcierta al despegar y alejarse del grupo principal. No pierdo tiempo en perseguirle. Soy más rápida que Thorn, y él lo sabe. Se convierte en una carrera de agilidad mientras zigzaguea por el claro. Si está tratando de agotarme, no está funcionando. En todo caso, tengo mucha energía para quemar. Lo atrapo a mitad del zigzag, chasqueándole las patas delanteras. Cada vez que fallo, me arranca mechones de pelo con los dientes.

Apenas me doy cuenta de que el pelaje ha desaparecido, porque la adrenalina se apodera de mi

loba. Thorn salta en el aire, pero yo salgo al encuentro, dándole una patada con las patas traseras. Grita de dolor cuando le doy una patada justa en las costillas. Rueda y yo me abalanzo sobre él, con mis garras como cuchillas de acero, cortándole el vientre. Saco sangre, de un rojo brillante, en el extremo de ellas. Espero una fracción de segundo de más y él se pone de pie tambaleándose.

Gruñe y golpea mis patas delanteras. Se engancha en una de ellas, derribándome, así que me caigo de lado. Es una mala posición para estar, dejándome vulnerable de par en par.

Thorn no sabe nada de mis amplios poderes curativos y de cómo han aumentado. Tal vez sea el colgante, o mis poderes Fae. Quiero vencer a Thorn en un combate justo. Puedo usar trucos, pero a mi manera, estoy decidida a vencerle así porque cree que no soy lo bastante buena para la estirpe de los Cazadores de la Luna.

Thorn aprovecha la oportunidad para clavarme los dientes en la pata trasera. El profundo pinchazo es tan insoportable que aúllo con fuerza, chillando y esforzándome por arrancármelo de la pierna. Cuanto más intento zafarme de su agarre, más se clavan sus dientes en los tendones de mi pierna.

Un destello de luz me ilumina y mis tías acuden en mi ayuda. La luz sobresalta a Thorn, que se suelta lo suficiente para que pueda escapar de sus dientes. Siento cómo la sangre se filtra por mis dos heridas punzantes. Vuelvo cojeando al claro, con la esperanza de que mi pierna se cure lo bastante rápido como para volver a atacar a Thorn. De fondo, oigo los floreos de la batalla, sin saber dónde se ha colocado Connor. El dolor y el valor desinteresado me impulsan a acabar con esto de una vez por todas.

Thorn no afloja. Es implacable, pero juro derrotarlo. Salta en el aire, con la esperanza de estrellarse encima de mí. Me muevo hacia un lado tan rápido como puedo con mi herida. Su cabeza gira hacia la izquierda y me muerde el torso. Le doy con la cola en la cara para cegarle, mordiéndole el torso al mismo tiempo. Ahora estamos agarrados el uno al otro. Es doloroso, pero no me suelto antes.

De nuevo, mis tías encienden su luz brillante para disuadir a Thorn, pero esta vez es más listo y no cae en la trampa. Me aprieta más fuerte por el medio y oigo la llamada de mis tías.

—Vamos, Ella, levántate, cariño. Puedes ganarle. ¡Levántate! —Sus voces resuenan en mi

cerebro. Encuentro un pozo más profundo dentro de mí, mis músculos se agitan en acción.

Exploto hacia arriba, retorciéndome hasta liberarme. Ahora estoy goteando y perdiendo sangre por todas partes. El oxígeno escasea y ambos estamos mal, pero las heridas punzantes de mi pata delantera se están cerrando poco a poco. Los iris de Thorn están rojos con llamas brillantes y heridos. No puede soportar que yo sea más poderosa que él. Me hundo en un gruñido gutural bajo mientras bailamos en círculo. Es la guerra, y uno de los dos tiene que acabar con esta lucha de derribo y arrastre.

El pelaje de mi espalda se eriza cuando provoco a Thorn golpeándole la nariz con la pata. La sangre brota de ella, deslizo la pata por debajo y me abalanzo hacia delante para golpearle en la frente. Se dobla y le engancho la oreja con mis garras abiertas. Soy imparable, y mi lucha se reanuda.

Le asesto un golpe más fuerte en la otra oreja y la doblo involuntariamente. No se cura como yo, así que su tiempo de recuperación es mayor. Sigo adelante, con una dosis extra de ganas de matar palpitando en mis venas calientes.

Le muerdo la cara, apretando los dientes y sacudiéndole. Grita de angustia mientras lo tumbo de lado. Lo destripo como a un pez, con los intestinos colgando por debajo. Es un desastre brutal, pero es la única forma de que todo acabe entre nosotros.

Levanto la pata para acabar con él hundiéndole los incisivos en la espalda, pero no hace falta. Está muerto. Su lengua cuelga de su boca, pero no ha terminado. Mis tías están vigilando a los Cazadores de la Luna, que intentan romper su escudo.

Connor trota hacia mí, pero está herido. Tengo suficiente ánimo en mí para Farah, que hace un débil intento de correr hacia mí. La inmovilizo inmediatamente. No es rival para mí. Se retuerce debajo de mí, pero no puede zafarse. La saliva gotea de mi boca, sus ojos de loba están desorbitados de terror.

Me apiado de ella y la dejo ir. Vuela como el viento de vuelta a la Manada de los Cazadores de la Luna. Connor alcanza a mi loba, lamiendo mi hocico, y nuestras cabezas se encuentran y chocan suavemente. Nos unimos en fusión de vuelta al centro del claro, que ahora se ha convertido en un campo de derramamiento de sangre y destrucción.

El lobo negro como el carbón de Logan está herido y se le está cerrando un ojo. Los otros dos

lobos sin carácter se esconden detrás de él, con peor aspecto. La mayoría de los Cazadores de la Luna están haciendo un éxodo masivo de vuelta detrás de las motocicletas, y mis tías se adelantan para asegurarse de que se vayan.

Gruño, bajo y gutural en la garganta, y retroceden. Prinie se cierne sobre Logan, que se ha rendido y está tumbado de lado.

—Me llevaré eso, muchas gracias. No te pertenece. —Su patético equipo gimotea, asustado de Prinie a pesar de que no tiene dientes ni rasgos animales que les hagan daño. Es su luz lo que les asusta. Connor y yo estamos uno al lado del otro, viendo alejarse a los lobos que nos han faltado al respeto toda la vida.

Una vez que todos los lobos están fuera del terreno, me siento lo suficientemente segura para volver a ser humana. Connor vuelve conmigo. Nuestras tías nos cubren rápidamente con un chal. Nos miramos mutuamente, evaluando las heridas del otro.

—Ella —dice, ahogándose en sus palabras—. ¿Estás bien? —Sus ojos contienen una profunda preocupación y amor por mí.

—Estoy bien. He matado a Thorn. Se ha ido. Se acabó. —Dejo que mis párpados se cierren, inclinando mi cabeza hacia su sien. Me besa suavemente en medio de la frente.

—Mi Ella. Te quiero. Estoy orgullosa de ti.

—¿Me quieres? —El agua brota de las comisuras de mis ojos.

—Sí, más de lo que crees. Estamos hechos el uno para el otro, lo sé.

La victoria es mía y la reclamo. Ya no estoy en la jaula en la que me han metido. Soy libre.

Capítulo 23

Connor

Ver a Logan escabullirse medio maltrecho es lo más duro que he tenido que ver nunca. Mi hermano me quiere fuera del camino. Lo peor es que siempre lo he visto como alguien a quien admiro, pero ahora ya no. Mientras abrazo a Ella, es como si nuestros latidos fueran uno. Estamos de pie tras la carnicería, la niebla nos envuelve. Juntos podemos conquistar el mundo, pero es una pena que nuestras propias manadas no reconozcan nuestra grandeza.

La cojo de la mano. Está cambiando delante de mis ojos. La oscuridad que se cernía sobre ella debido a Thorn ha desaparecido. La luz se desenmascara a través de ella y, mientras la luna ilumina su hermoso rostro, nunca he estado tan seguro de estar enamorado de una Cazadora de la Luna. Su rostro está lleno de moratones, pero sé que, gracias a sus poderes, sanarán rápidamente.

—Connor, estás sangrando por todas partes. Mírate la pierna —exclama. No me importa porque estoy concentrado en ella. Tengo un gran tajo abierto en la mitad inferior de la pantorrilla. Sin embargo, no siento tanto dolor. Me pasa una mano sensible por encima del ojo. Me duele al tacto y me estremezco—. También tienes un gran bulto ahí. —Sus dos tías Fae están cerca, guardando silencio. Nos dan tiempo para recuperarnos y reunirnos.

Le dirijo una sonrisa bobalicona.

—No me importa mi pierna, Ella. Me importas tú. Lucharé hasta la muerte por ti si es necesario. No dejaré que nada se interponga entre nosotros.

Acaricio un lado de su cara, me inclino hacia delante y beso sus labios suaves y mullidos. Ella lo vale.

—Me importa. Déjame ver si curarte con control mental funciona. He estado practicando usando mis poderes.

Una de su familia Fae da un paso adelante, dejando caer el collar alrededor de su cuello, donde

debe estar. El brillo del azul y el verde resplandecen, volviendo al collar.

—Esto te ayudará si intentas curarle la pierna. —La delgada mano de Ella se cierne sobre la parte superior de mi piel, recorriendo el lateral de mi pantorrilla. Un hormigueo frío y caliente fluye por ella, haciendo que la piel se me ponga de gallina. Observo con asombro cómo mi piel se vuelve a unir y los pliegues de carne se cierran. Ella tiene los ojos cerrados, concentrada en mí.

—¿Eres capaz de curarte tan rápido?

Ella asiente con una sonrisa orgullosa.

—Sí. Lo he hecho toda mi vida. Thorn y su banda eran horrendos, pero ya se acabó. ¿Puedes creer que toda una manada de Cazadores de la Luna se haya echado atrás ante nosotros? Esto es inaudito.

—Yo me lo creo. ¿Cómo pueden derrotarte? No es posible. Vamos, tenemos que volver al campus.

En nuestro torbellino de enlaces, me olvido por completo del resto de mi equipo. Miro a mi alrededor en busca de ellos y veo primero a Vlad, que cojea entre la fina niebla, pero sonríe.

—Oye tío, ¿estás bien? —le llamo.

—No te preocupes por mí. Estoy muy bien. Qué gran pelea. ¡Ella! Lo has conseguido. Eres una gran luchadora. Con collar o sin collar. No me había dado cuenta de lo rápida que eres.

Vlad abraza a Ella como a uno de los nuestros, lo que me alivia. No me importa que mi equipo no esté conmigo, pero es molesto pensar que también tengo que luchar contra ellos.

Vlad abraza a Ella y ella le mira con orgullo.

—Buen trabajo, Vlad.

Fang, Fern, Onyx y Wes se materializan juntos, con Fern dando puñetazos al aire.

—¡Hemos ganado! Ahora somos muy malos. Nadie puede tocarnos. Su brazo baja rápidamente

cuando ve a la familia Fae de Ella. Por la forma en que abre la boca, como si estuviera lista para cazar moscas, me doy cuenta de que no sabe qué pensar de ellos.

—Mierda, ¿quién eres? ¿Estás toda cubierta de blanco?

—Soy Destunia. —Una señora de pelo plateado con pinzas de mariposa en el pelo tiende la mano a Fern. Ella responde con un apretón de manos. Hace lo mismo con las demás. Atraigo a Ella hacia mí y le beso el pelo, que sigue oliendo a fresas, pero ahora huele a barro también.

—Creo que tu familia y la mía se van a llevar muy bien. ¿No crees?

—Ya lo creo. Me he estado preocupando por ello, pero parece que ya no tengo que hacerlo.

—No. No hace falta

—Soy Prinie, encantada de conocerte —oigo decir a la delicada mujer—. Has dado una buena pelea. —Da una palmada mientras los chicos la miran con lujuria. Me río para mis adentros. Así es como lo hacen mis chicos. Vuelve su atención hacia nosotros—. ¿Ven lo que han hecho?

—¿Qué? —respondo perplejo.

—Estás uniendo a ambos bandos. Cazadores de la Luna y Eclipse Oscuro. La maldición ha terminado. —Estoy hirviendo bajo mi capucha mientras nos acercamos lentamente a mi moto.

—Nah, nah, nah, Prinie. No vamos a hacer eso en absoluto. Ella y yo vamos a empezar nuestra propia manada. A la mierda con eso. Ya hemos tenido suficiente. No tengo que demostrarle mi valía a mi padre y ella tampoco tiene que hacerlo.

—Interesante. Puede que se te ocurra una solución que ni siquiera habías pensado. —Destunia guiña un ojo y yo suelto mi gruñido.

Pasan las semanas y Ella y yo pasamos más tiempo que nunca juntos. Cada día tengo que pellizcarme de que estemos juntos. Logan actúa como si yo fuera invisible. Ya no me importa. Yo ficho y hago mis rondas con la recaudación municipal, y me parece bien.

Mi padre tampoco dice una palabra. Es el mismo hombre despiadado y amargado que conozco. Un suave golpe en mi puerta rompe mis pensamientos. Ella está al otro lado, y es la persona a la

que quiero ver.

—¿Para qué son todos esos libros? Sabes que soy alérgico a esas cosas.

Me da un golpecito en la nariz y estornudo.

—Puedes estudiar un poco, Connor. Tengo que terminar un trabajo, así que tú también tienes que estudiar.

—Ves, acabo de empezar a estornudar. Debe ser la maldición de los libros. —La beso ligeramente en los labios. Disfruto teniéndola a mi lado y no quiero que se vaya.

Sus dedos se enredan en mi pelo. Cierro los ojos y vuelvo a apoyarme en sus manos.

—Vamos. Una hora y luego puedes llevarme de paseo.

Me rindo a ella con naturalidad. Es mi loba. Una abrumadora sensación de orgullo se hincha dentro de mí.

—¿Has hablado con alguno de los Cazadores de la Luna?

Es un tema delicado, y cuando lo saco, los ojos de Ella se empañan de decepción. Observo cómo sube y baja los hombros.

—Sí. Voy a llamarle pronto.

—Hey, estoy aquí. Lo que diga no importa. Quiero lobeznos contigo. Estás sacando buenas notas, y tienes a Destunia y Prinie contigo. Está atascado en sus costumbres como mi padre. La gente sólo ve lo que quiere ver.

—Estás cambiando, Connor. Tal vez no eres el chico malo que crees ser.

Le pellizco el cuello mientras me acurruco contra ella.

—Es culpa tuya. Me estás ablandando. Grr. Hablando de ser un chico malo, tengo que ir a Washington Square Park a recoger dinero. —De mala gana, me retiro del sofá mientras Ella mira sus libros.

—Vale, no hay problema. Te veo cuando vuelvas.

Al salir por la puerta, siento algo que nunca había sentido. Culpa.

“Vamos. Eres un lobo de Eclipse Oscuro. El desorden y el caos están grabados en tus venas como tinta negra.”

Salgo, el viento me da en la cara y la moto resuena debajo de mí. Es el mejor lugar para pensar. Me dirijo a Washington Park, donde hemos quedado con Pablo, una mula de bajo nivel que hace ganar mucho dinero a Eclipse Oscuro.

Tiene los ojos temblorosos y le tiemblan las piernas de miedo. Me acerco a él despreocupadamente.

—¿Estás bien, Pablo? Hoy pareces tembloroso.

—Estoy bien. Tengo líos encima ahora mismo. No creo que pueda seguir traficando para ti en Brooklyn. Hay una nueva banda en la ciudad, y se están apoderando de los proyectos. —Wes responde golpeando a Pablo en el estómago. Hago crujir los nudillos mientras Pablo se dobla.

Le arrastro hacia arriba, agarrándole la cara.

—Ves, eso no es lo que he oído. Un pajarito de Long Island me ha dicho que has estado intentando traicionarme y huir con la banda de los Steeves. Pero es mentira, ¿no? ¿Dónde está mi dinero? Suéltalo, Pablo. —La expresión de Pablo cambia a un miedo evidente.

—No, no. Lo siento. Nunca haría eso. —Tose, recuperándose del puñetazo letal de Wes.

Le miro fijamente con ojos acerados.

—Es verdad. Mis fuentes no mienten. Verás, hay una cosita que se llama lealtad. Vuelve a traicionarme y te quitaré la vida. Hoy, tengo piedad de tu débil alma. Aquí está el producto de la próxima semana. Le pongo un puñado de pastillas en las manos.

—Asegúrate de que cada dólar esté ahí. Nos vemos a la misma hora el mes que viene. ¿Entendido?

Balbucea, gime y se agarra el estómago.

—Sí, entiendo. ¿Puedo irme ya? —pide, el blanco de sus ojos abriéndose de par en par.

—Te vas cuando te digamos que te puedes ir, inútil —afirma Onyx, escupiendo al suelo. Espero un minuto más, sujetando a Pablo, con piernas temblorosas y todo.

—Ahora puedes irte. —Le doy un golpecito en el hombro y arrastro a mis chicos de vuelta a nuestras bicicletas, y me doy cuenta de que quiero tomar un camino diferente para Ella y nuestro hijo por nacer.

Vuelvo cuando el sol se está poniendo, sacando dinero a todos nuestros clientes de toda la vida. Está en el mismo sitio en el que la dejé, con una pierna debajo de la otra.

Su cara se ilumina cuando me acerco a ella.

—Chico, tengo noticias para ti.... —me anuncia.

—¿Qué pasa? —Pone sus libros a un lado de ella.

—Mi padre cree que ahora soy digna del trono. Me ha llamado para que asista al funeral de Thorn. —Ella se aparta el pelo de la cara, visiblemente alterada, le tiemblan los dedos—. No puedo creer que esto esté sucediendo. He esperado este día toda mi vida, y ahora aquí está. ¿Te lo puedes creer?

El mareo me mantiene clavado en el sitio mientras miro fijamente su cara, preguntándome si lo que me está contando se está formando a partir de algún tipo de sueño retorcido.

—Yo no... quiero decir, sí. Suena como una especie de código de honor guerrero. Ahora no lo necesitas. Él quiere traerte de vuelta. Entonces, ¿quiere que dirijas a los Cazadores de la Luna?

Muchos pensamientos irritantes llenan mi cabeza. ¿Va a dejarme para tomar el timón de los Cazadores de la Luna? ¿Voy a perder a la única mujer que he amado?

Ella acalla mis temores, tomando mis dedos entre los suyos.

—Connor, nos elijo a nosotros y te elijo a ti. —Las lágrimas resbalan por su rostro angelical y yo

las seco—. Durante años, mi padre me ha rechazado, no me ha escuchado cuando le he hablado del dolor que Thorn me ha causado. Ahora puede sufrir como yo he sufrido durante años. No sé por qué decidió casarse con mi madre. —Las palabras ácidas ruedan por su lengua, pero hay heridas profundas con las que me identifico.

Me paso una mano por el pelo.

—No puedo creer que esté diciendo esto, pero si voy contigo y hablo con tu padre, quizá podamos llegar a un acuerdo. Sé que le quieres y que no quieres perderle del todo. Pero estoy seguro de algo…

—¿De qué?

—No vas a volver allí sola. Voy contigo.

—Gracias, Connor. —Su cabeza se apoya en mi hombro y yo la acuno.

Juntos, podemos conquistarlo todo.

Capítulo 24

Ella

Me aliso el pelo suelto una vez más. Arrugo la nariz en el espejo y miro a la loba en la que me he convertido. Una auténtica Cazadora de la Luna y guerrera de los Fae del Bosque. Respiro hondo y asiento ante mi reflejo.

—Has llegado hasta aquí, Ella. ¿Qué es un paso más? Mantén la cabeza alta cuando entres. —Connor se desliza detrás de mí, escuchando mi charla de ánimo en el espejo.

—Exactamente. No tienes nada de que preocuparte. Vamos a ir juntos y no voy a dejar que un Cazador de la Luna arruine nuestro futuro juntos.

Me pasa una mano protectora por el estómago y me besa la base del cuello. Sus besos me recorren la clavícula y un picante cosquilleo me recorre todo el cuerpo. Suelto una risita de niña.

—Connor. Cálmate. No vamos a hacerlo otra vez. Estoy segura de que todo el mundo puede oírnos desde el campus con todos tus aullidos de anoche. —Una sonrisa irónica cubre mi cara. Connor saca la loba carnal que hay en mí y, cuando estamos en el dormitorio, florecen los fuegos artificiales. Me toco el cuello, donde hay un chupetón visible.

—No puedo evitarlo. Eres demasiado sexy, además estoy practicando para nuestros lobeznos. —Me escabullo de sus brazos calientes, apartándolo de mí.

—Primero quiero terminar la escuela y conseguir un trabajo. Disfrutemos antes de procrear.

Connor me atiza con más besos electrizantes.

—Vale, puedo dejarte libre por ahora. Venga, vamos. Vámonos. El tráfico de Nueva York es una mierda a estas horas, y queremos llegar antes de que anochezca.

Se me acelera el corazón, pero lo ignoro y sigo a Connor hasta su moto. Hago lo que tengo que

hacer, pero mis pensamientos están en otra parte. Rodeo a Connor con las manos y dejo que el viento me golpee la cara. Llegamos a la puerta principal del cuartel general de los Cazadores de la Luna y dos guardias estoicos nos miran. Uno de ellos gruñe y saca su pistola. Connor responde con un gruñido, apagando el motor, y yo le doy un golpecito en la espalda.

—Yo me encargo. Cálmate. —Levanto la pierna y me acerco al guardia.

—Soy Ella Hunter. Puede que me recuerdes o no. En cualquier caso, estoy aquí para ver a mi padre, Roman. ¿Puede dejarnos pasar por la puerta? Nos está esperando. Siéntete libre de llamarlo, o puedo hacerlo yo.

Ninguno de los dos se mueve durante unos segundos, pero el enorme lobo se inclina y abre la puerta. Las náuseas me recorren el cuerpo al recordar el trauma que me ha causado este lugar.

Señalo a Connor la dirección en la que tiene que conducir hasta la casa principal, separada de los barracones de la manada. Mi padre está de pie en los escalones del porche. Está envejeciendo a pasos agigantados. Mirándome fijamente hay un hombre infeliz con una capa extra de arrugas, hostilidad y un corazón hueco. Su pelo está lleno de vello plateado, al igual que su barba.

—Ella. Veo que has traído compañía. No permitimos lobos de Eclipse Oscuro en nuestro territorio bajo ninguna circunstancia —ladra.

—Padre, esta es una circunstancia única. ¿Podemos entrar para hablarlo contigo?

Se levanta orgulloso, pero por su mirada veo que vacila.

—De acuerdo. Entra por la puerta lateral directamente a mi despacho.

Sigo sus instrucciones, y Connor recoge los hilos de mis dedos, apoyándome.

—Quiero que vuelvas, Ella. Has demostrado lo que vales yéndote a esa universidad o lo que sea que estés haciendo. Perteneces como heredera al trono. Veo que has conectado con tu gente Fae. Enhorabuena. —Se pasea por su despacho sin mirarme mientras me paso las manos por los muslos.

—Papá, tuve que matar a Thorn. He intentado tantas veces hablarte de él. Sé que perdiste a mamá, pero yo tampoco tengo madre. Estás demasiado ciego para ver que no eres el único que

llora su muerte. Hemos estado en guerra con la manada del Eclipse Oscuro por mucho tiempo. Es hora de que se detenga. Si tomo el trono, todavía quiero estar con Connor.

Mi padre se gira y vierte un líquido color caramelo en su vaso corto.

—No es posible. Connor tiene que elegir un bando. ¿Cómo pueden gobernar juntos cuando tiene sangre de Eclipse Oscuro corriendo por sus venas?

—Fácil. Es lo que estamos haciendo ahora. ¿Por qué no lo cambiamos? Quiero estar con Ella. Realmente, la razón por la que estamos aquí es para obtener tu bendición, pero si no nos la das, seguiremos nuestro propio camino, formando nuestra propia manada.

La expresión afilada de mi padre se transforma en conmoción.

—¿Tú harías esto, Ella? —sisea.

Me tiembla el labio inferior, pero digo la verdad.

—Sí, lo haría. Connor y yo nos queremos, y hemos luchado mucho para llegar hasta aquí.

—Ella, esta relación tuya no tiene ni rima ni razón. Eres demasiado fantasiosa, como tu madre. Siempre estás en las nubes con tus ideas. Te regalo el santo grial como Cazadora de la Luna. Tienes lo que querías.

Las lágrimas me escuecen en los ojos cuando mi padre me niega una vez más. Me tiembla el labio inferior.

—¿Alguna vez te he importado? ¿Me querías siquiera para empezar? ¿Por qué te casaste con una Fae si no respetas nuestros poderes? —Mi ira en ciernes apaga la luz.

—¡Ella! ¿Qué has hecho?

Connor me acaricia la espalda con simpatía.

—Tienes suerte de que solo te haya hecho eso —le respondo con maldad.

Mi padre se lleva la copa a la boca, sorbiendo en la penumbra que entra desde la luz menguante

del sol.

—No tienes ni idea de cuánto quería a tu madre. Más allá de lo razonable. Le advertí que no me siguiera aquel día. Ella no me escuchó. Me dijo que podía ayudar y que tenía suficiente poder de hechizo para ayudarnos a derrotar a la manada del Eclipse Oscuro de antaño. —Mi padre estira las puntas de los dedos sobre el escritorio, sus ojos rojos penetran en los míos—. Oh, qué equivocada estaba. Ahora está muerta, así que ya ves, Ella, ¿por qué actúo así? Thorn era una espina, como su nombre indica. He querido que dejes de hacerte la víctima. He sabido desde que eras una joven lobezna que tenías poderes especiales.

—Eres un cabrón cruel y malvado haciendo pasar a Ella por esta mierda. No me extraña que quisiera irse —dice Connor, levantándose de la silla, pero yo lo contengo.

—No, Connor. Ya hemos luchado bastante. —Mi padre es un alfa experimentado, y aunque no estuvo en la batalla, sigue siendo un luchador capaz. Sus ojos de lobo brillan, ofreciendo una visión de su naturaleza bestial.

—Yo no lo haría si fuera tú. Tengo siglos de ira y dolor floreciendo dentro de mí.

Connor se echa lentamente hacia atrás en su asiento, pero mantiene la mirada en Roman.

—Elige. Decide Connor. Si es a Ella a quien quieres, tienes que forjar una unión con nuestro bando. Esto significa revocar tu propio linaje de sangre. Tampoco será fácil. Los Cazadores de la Luna te odiarán, y tendrás que demostrarnos tu valía. Ahora vete. Ya he tenido suficiente por esta noche.

Estoy cansada, harta de dar demasiadas explicaciones a mi padre. Salgo de la habitación, abatida y sintiéndome peor que nunca. Connor me frota los hombros mientras salimos de casa con los ojos de los Cazadores de la Luna sobre nosotros. Farah está de pie fuera de los barracones de la manada mientras nos dirigimos a las puertas. Los pelos de mi nuca se erizan, preparándose para la batalla. Le enseño mi loba, pero ella vuelve rápidamente a los barracones.

Me deslizo en la parte trasera de la moto de Connor, apoyo la cabeza en su espalda, un cielo magenta y albaricoque nos espera en el viaje de vuelta. Cubro su espalda con mis lágrimas de dolor.

—Vamos a solucionar esto, Ella. Te prometo que lo haremos. —Para cuando mis lágrimas se han

secado, llegamos de nuevo al apartamento de Connor.

En los escalones de su apartamento está la figura sombría de una persona al acecho. Connor apaga el motor y mi corazón salta en repetición. No es más que un desafío tras otro para nosotros.

La figura grande e imponente es Logan.

—Eres un descarado, Logan, dando la cara por aquí —replica Connor.

—¿Sí? —Al acercarnos, puedo ver una multitud de puntos sobre su ojo. Tiene la cara llena de moratones y el labio inferior hinchado, lo que le hace hablar raro.

—¿Estás aquí para una segunda ronda de paliza?

Logan cruje el cuello y se levanta. Sus movimientos encienden la furia en mí. Estoy en el punto de ebullición. Entre la terquedad de mi padre, las constantes guerras de manada y la escuela, estoy sobrepasada.

Pelos finos se abren paso, formando mechones. Mi loba quiere salir a jugar. Gruño por lo bajo, dispuesta a luchar junto a Connor. Él extiende una mano, medio girándose en mi dirección.

—¿Por qué estás aquí, Logan? —Parece atontado por su herida en el ojo. No responde, pero se dirige a Connor.

—Tengo algo que decirte... No puedo seguir ocultándolo, pero durante mucho tiempo te he odiado, Connor. Tenía mis razones —confiesa Logan. El aire está cargado de rivalidad fraternal, pero Connor está neutral, casi inquietantemente tranquilo.

—¿Ah, sí? No es que no lo sepa. ¿Cuáles son tus razones? Quieres el trono, ¿es eso?

—Papá nunca te habló de lo que puede hacer, ¿verdad?

Frunzo el ceño, escuchando atentamente mientras Connor se acerca a Logan, apoyándose en la barandilla que bordea los escalones.

—No. ¿Qué puede hacer aparte de jodernos la vida y obligarnos a hacer sus encargos?

Logan se ríe.

—Cada dos generaciones, el heredero al trono puede dirigir dos manadas. ¿Adivina qué generación es? Por eso no te soporto.

—¿Estás diciendo lo que creo que estás diciendo?

—Sí. Tienes la capacidad de dirigir dos manadas a la vez, y no estoy hablando de esto dentro de tu propia línea de sangre. Me refiero a cualquier manada.

—¡Me estás tomando el pelo! —Connor se levanta de un salto y me abraza. Pongo una mano en el pecho de Connor, estabilizándome, pero sin tener claro por qué está excitado.

—Ella, ¿lo entiendes? —Sus ojos brillan intensamente mientras deja caer un jugoso beso sobre mis labios.

—No tengo ni idea. Explícame.

—Significa que, si tengo el poder de dirigir dos manadas, podemos estar juntos. Te lo explicaré más tarde.

Mi corazón se hunde.

—Lo que estás pensando, Connor, es una batalla perdida. El consejo de los Cazadores de la Luna nunca lo aceptará. Mi padre es el guardián de ellos. Él no te dará un pie en la puerta.

—Puede y lo hará, Ella. Todo saldrá bien. —El optimismo de Connor es confuso pero admirable. Ahora es un lobo completamente diferente y quiere ser responsable. ¿Dónde está mi chico malo?

—Apuesto por ti. Peleas como un loco, y como hermano tuyo, puede que no me gustes, pero lo respeto. Has ganado. Me retiro.

—Movimiento inteligente. —Logan extiende la mano. Connor aprieta la mandíbula mientras el cielo toma sus colores más allá de los pinos del bosque. Me estremezco por el frío del aire, pero Connor acepta la mano de Logan, estrechándola con fuerza—. No vuelvas a ponerme a prueba, Logan, de lo contrario, será peor. No me echaré atrás; ¿me oyes?

—No deberías. El trono es tuyo. Papá nunca te lo ha dicho porque te pareces a él más de lo que crees. Eres demasiado engreído para tu propio bien, un rebelde, pero la verdad es la verdad. —Connor se burla, golpeando ligeramente a su hermano en su mejilla sin cicatrices.

—Parece que es una toma del inframundo de Manhattan para mí. Estoy preparado. No puede negarme el trono. Si lo hace, llevaré mi caso a los ancianos de Eclipse Oscuro y lo anularé.

—Muy bien, ya he dicho suficiente. Me voy. Cuídate, Connor. —Su mirada gravita hacia mí, pero yo llevo la mía al suelo. No puedo perdonarle después del secuestro. Los flashbacks de sus bofetadas siguen atormentando mis sueños.

Cuando se va, Connor me arrastra cerca, buscando mis labios en la oscuridad. La pasión y los rescoldos de la llama caliente fluyen como lava hacia mis labios. Le respondo metiéndole las manos por debajo de la camiseta para tocarle los ondulantes músculos del vientre. Gimo profundamente cuando me pasa los dedos por los pezones erectos.

—¿Es aquí? —pregunto, mi collar brilla intensamente—. ¿Qué te tiene caliente?

—Tú, siempre tú. Vamos a ser los lobos poderosos de Nueva York. Nadie va a ser capaz de detenernos. Sólo tenemos que ganar a nuestras manadas. Hay una razón por la que estamos juntos, Ella. Vamos dentro para que pueda terminar de comerte de postre.

—Mmm, eres insaciable, pero te daré el gusto.

—Soy un alfa de Eclipse Oscuro. ¿Qué esperabas?

Capítulo 25

Connor

Un día después, en la sede de Eclipse Oscuro deLong Island...

—¿Y qué? Todavía dirijo las cosas aquí. No voy a entregarte las riendas a ti. No tienes ni idea de cómo funciona este negocio. Tengo grandes negocios en Boston. Estoy trabajando contra Roman por dos bloques de propiedades comerciales. Ahora no es el momento de que te hagas cargo. — Los músculos del cuello de mi padre se abultan y sus cejas se vuelven hacia dentro.

No me importa su postura. Conozco el negocio por dentro y por fuera. No puede decirme una mierda.

—Eso es mentira, y lo sabes. Yo soy el que gana aquí. Tienes miedo de que lo haga mejor que tú, ¿es eso, papá? ¿No soportas ver ganar a tu hijo?

Se burla, enciende un cigarrillo y aspira nicotina. Muestra los dientes, un capuchón dorado en dos de ellos.

—¿Eso es lo que crees?

—Eso es parte de ello. ¿Por qué si no?

—¿Qué carajo se supone que tengo que hacer? —exhala un suspiro, espirales de nicotina flotando en el aire.

—Quédate en el negocio y sé mi jefe de operaciones. No estás pensando inteligentemente. Si soy el alfa sobre ambos territorios, significa que puedo adquirir las propiedades sin una guerra. Lo que es suyo es nuestro, y viceversa. Tendremos una mayor cartera de empresas comerciales y más capital para dominar Nueva York. Ya no será sólo Manhattan, y podremos expandirnos a la costa oeste sin tener que desguazar e intrigar para llegar hasta allí. ¿No lo ves?

—Huh. ¿Te crees muy listo, eh? ¿Crees que puedes entrar en el territorio de los Cazadores de la

Luna de donde es esa niña Fae con la que corres? ¿La misma a cuya madre matamos? Te espera otra cosa si crees que puedes. Ese consejo no te va a dejar pasar. Roman definitivamente no va a dejarte dirigir una maldita cosa. Eres un chico aún. —Mi padre se ríe tenebrosamente, con humo saliendo de sus fosas nasales.

—Estás muy equivocado. Roman dejó que Ella tomara el trono, y nadie pensó que haría eso. Tengo una reunión con el consejo en dos días.

Mi padre levanta bruscamente la cabeza para mirarme.

—¿Tienes una qué?

—Ya me has oído. Tengo una mesa redonda con los ancianos. Tengo una oportunidad. Iré allí con o sin tu permiso, y me enseñarás el negocio.

He desvelado mi amenaza.

—Te diré una cosa, si superas ese consejo, número uno, los invitaré a ti y a Ella a una cara botella de champán. Segundo, buena suerte, y tercero, eres un rebelde tonto. Si lo logras, te dejaré tomar las riendas.

Sonrío frotándome las manos.

—Mira cómo te hago comer tus palabras, padre. Por cierto, Eddie nos ha conseguido un extra en Greenwich Village con el pretexto de seguridad adicional. Onyx y Fang están ayudando con una especie de baile elegante.

—¿Ah, sí? —Mi padre apaga el cigarrillo—. ¿Por cuánto? Espero que no sea una miseria.

—Diez de los grandes. Nada de miseria cuando llegue. —La habitación se queda en silencio. Soy demasiado valioso para que mi padre se deshaga de mí. No puede soportarlo. Veo sus ojos crisparse de incredulidad.

—Diez de los grandes, ¿eh? No está mal, hijo. Te estás convirtiendo en un verdadero magnate. Sigue así. Es lo que esperaba. He oído que has estado arreglando las cosas con tu hermano.

Apaga el cigarrillo y se sirve una copa.

—Estamos en términos amistosos. No sé cuánto va a durar, pero bueno, vamos a ver.

—Bien. Vale. Tengo trabajo que hacer, así que infórmame después de la reunión. Lárgate. —Su rechazo es lo más parecido al amor.

Hundo mi nariz en el cuello de Ella antes de entrar en la reunión más importante de nuestras vidas. Sus palmas están sudorosas y resbalan de las mías.

—Cariño, pase lo que pase, somos nosotros contra el mundo. No me importa este consejo. Voy a decirles lo que es bueno para ellos. Si no les gusta, vamos a crear nuestro propio imperio.

Ella se limpia delicadamente una fina capa de sudor de la frente.

—Connor, tengo miedo. ¿Puedo admitirlo? —susurra, con sus ojos esmeralda cautivándome.

—Puedes confesarme lo que quieras. Te cubro las espaldas. Relájate. Su aroma a fresa nunca me cansará. Entramos juntos en medio de un coro de rumoreos y susurros inaudibles. Recorro con la mirada la sala, donde un montón de Cazadores de la Luna están sentados en filas. En el centro hay dos sillas y una mesa, que supongo que son para Ella y para mí. Frente a estas dos sillas hay un panel de viejos lobos discriminadores, entre ellos Roman. Agarro con más fuerza la mano de Ella, sin querer reivindicar mis propios miedos.

No me estoy probando a estos lobos. Llevo lo mismo de siempre. Vaqueros negros, una camiseta de Eclipse Oscuro y una chaqueta de cuero hecha a medida.

Cinco de los peces gordos están frente a nosotros. Uno de ellos se levanta. Lleva una larga túnica y una barba blanca a juego.

—Ejem. Gracias por asistir Ella y Connor. Es agradable tener a un miembro de Eclipse Oscuro entre nosotros de forma pacífica y no con derramamiento de sangre. Todos entendemos que están aquí para presentarnos su caso. Mi nombre es Serafoy, y no quiero entretenerte. Quiero que esta sea una reunión corta, nítida y directa al grano. Por favor, expon tu caso de por qué nosotros, como Cazadores de la Luna, debemos permitir que esta unión siga adelante.

Sacudo la cabeza. ¿Proceder con la unión? No puedo creer la arrogancia de los Cazadores de la Luna, pero después de unas cuantas llamadas acosadoras, es increíble que esté siquiera en la sala.

Me pongo de pie, juntando las solapas de mi chaqueta de cuero.

—En primer lugar, Ella y yo nos queremos. Ella es la heredera de su trono y yo soy el heredero del mío como alfa de Eclipse Oscuro. Ahora, esto puede ser controvertido, pero Thorn está bajo tierra porque intentó matar a Ella por sus poderes.

—¡Estás lleno de mierda! Siempre ha ido detrás de Thorn —grita Farah, golpeando la mesa con la mano mientras los murmullos aumentan. Extrañamente, me siento en paz por dentro. Esta serena compostura mía es un regalo de Ella. Ella saca a relucir nuevas facetas de mí.

—¡Farah! Siéntate. Esta es una reunión formal, y no vamos a tener esos arrebatos. Contrólate —le ordena Serafoy. Junto las manos delante de mí y le devuelvo una mirada descarada.

—Pero... —protesta Farah, pero Serafoy no se da por aludido y le hace un gesto para que se siente.

—Continúa, joven.

—Como iba diciendo, tu propia manada intentó matar a uno de tus miembros más fuertes, y tienes que agradecer a Thorn que nos reuniera. Soy un rival, y fui yo quien la salvó en el campus. Mi padre, ahora mismo, mientras hablamos, quiere adquirir Quilton Enterprises, por la que ustedesestán pujando silenciosamente en Boston.

Observo a los ancianos hablar detrás de sus manos mientras me relamo los labios resecos. Siento unos dedos cálidos en el muslo, sé que es Ella calmando mis nervios.

—¿Es cierto, Roman, que Thorn intentó matar a Ella? No estábamos al tanto de tal conocimiento. ¿Por qué haría algo así? —habla un anciano con la cabeza calva y una barba más corta.

La expresión de Roman se agria.

—No del todo. Admito que he dejado que la intimidación de Ella vaya demasiado lejos. Sólo he querido endurecerla para prepararla para los rigores del trabajo alfa.

—Esto es vergonzoso, Roman. Por eso tenemos entrenamiento de lucha. No había necesidad de someterla a acciones tan crueles —reprende Serafoy.

—Mis disculpas —murmura Roman en voz baja. Me hace sonreír que tenga una figura de autoridad por encima de él a la que responder.

—No importa, lo hecho, hecho está. Joven, esto sigue sin explicar nada. Por supuesto, estamos compitiendo por la propiedad. Es una pieza de primera de bienes raíces. Explícate.

Toso, tirando de mi garganta para que salgan las palabras.

—Tengo una habilidad. —Me aclaro la garganta mientras los Cazadores de la Luna se ríen y se mofan de mí—. Como iba diciendo, tengo una habilidad que se salta una generación, y esta habilidad me permite supervisar varias manadas al mismo tiempo, no sólo mi línea de sangre. Creo que puedo combinar nuestras ganancias anuales con las de los Cazadores de la Luna para construir un imperio considerable. Esto nos permitirá expandirnos a la Costa Oeste y Canadá, donde Eclipse Oscuro tiene profundas raíces.

Serafoy se tira de su larga y fina barba.

—¿Zane aprueba que estés aquí?

—No —respondo con sinceridad—. Estoy aquí porque estoy enamorado de Ella. Ella es un poder en sí misma. Ella tiene poderes Fae, que son más eficaces que toda esta manada de Cazadores de la Luna.

—¡Qué atrevimiento! —grita un miembro de la manada de Cazadores de la Luna.

—Estás llevando las cosas demasiado lejos. No puedes liderarnos como alfa de Eclipse Oscuro. Seguro que nos traicionarás —grita otro.

—No, no lo haré. Ella es una Cazadora de la Luna, y nunca le haría daño. Su familia es mi familia. Si nos dan la espalda, me llevaré a Wes, Fang, Onyx y Fern conmigo. Formaremos nuestra propia manada. Estoy seguro de que tomarán la decisión correcta. —Me siento con la cara acalorada, con las grietas llenas de sudor. Ella me besa por completo en los labios mientras espero a que el consejo delibere.

Después de varios largos minutos, Serafoy habla.

—Gracias por tu valiente admisión, Connor. Tu sola presencia es motivo de reflexión para el

consejo. Puede que necesitemos algunas semanas para concluir. Por favor, ten paciencia, ya que estamos pensando en una acción sin precedentes. Estaremos en contacto a través de Ella.

—Ah, vale. Gracias.

Serafoy golpea el mazo a su lado.

—Reunión concluida. Gracias a todos.

Salgo a toda prisa de la reunión con Ella a mi lado, contento de estar en la comodidad de su dormitorio, donde le cuenta toda la saga a Casey. Estoy de espaldas procesándolo todo.

—Ni siquiera puedo... ¡Suena horrible! Quiero oír el resto, pero tengo una clase nocturna de anatomía. Los veo luego.

—Adiós —dice Ella, tumbándose a mi lado—. Estoy tan orgullosa de ti, Connor Rake. Puedes llevar dos manadas. Sé que puedes.

—Si estás conmigo, puedo hacerlo casi todo. —La beso con fervor y nos quitamos la ropa. Acaricio sus pechos turgentes y me llevo uno a la boca para chuparlo y lamerlo—. Has roto la maldición. No voy a perderte —le digo, con la voz ronca por la emoción.

Su cabeza se echa hacia atrás de placer, sus dedos se clavan en mi espalda. Mi ego disfruta de que esté sedienta de más. Sus piernas se entrelazan con las mías y le clavo el pene duro en el muslo.

—No voy a ninguna parte, Connor. Somos dinamita juntos. Te quedas conmigo —ríe alegremente. Le acomodo los mechones sueltos de su pelo dorado detrás de la oreja.

Ella está tocando todas las cuerdas de mi corazón. Su fuego enciende el mío, incitando al lobo primitivo que llevo dentro. Me pellizca el hombro con un mordisco pequeño y malvado. Sonrío, sus piernas se abren involuntariamente y mis dedos se deslizan por su cuerpo sedoso hasta el vértice de sus muslos. Suavemente, separo sus pliegues y mis dos dedos penetran en su calor aterciopelado. Abre mucho los ojos y sus caderas giran en torno a mis dedos. Masajeo su clítoris hinchado, esparciendo mordiscos de amor sobre su piel hasta que está a punto de explotar.

Escucho su respiración agitada mientras su cuerpo se contrae en un orgasmo explosivo. Me

cierno sobre ella.

—Me vuelves loco, Ella.

—Enséñame lo salvaje que soy —responde seductora mientras le sujeto las muñecas detrás de la cabeza y me introduzco en su interior. La cama se mueve al ritmo de mis embestidas cambiantes mientras mi lobo se apodera de mí, aullando con el engrosamiento de mi pene dentro del guante de terciopelo de Ella. La respiración entrecortada y agitada me impulsa al orgasmo, con el corazón latiéndome deprisa. Donde ella termina, empiezo yo y juntos tenemos un sentido perfecto.

Las semanas pasan, y Ella también con sus tareas, pero un viernes por la noche, cuando estoy pensando en nuevos nombres para la manada, un aluvión de golpes aporrea mi puerta.

—¡Connor, Connor, abre! Tengo noticias del consejo. ¡Acabo de recibir la llamada!

Mis pulmones se expanden al acelerarse mi respiración. Echo hacia atrás la puerta.

—¿Cuál es el veredicto?

Las lágrimas brillan en los perfectos ojos color malaquita de Ella.

—¡La respuesta es sí! El consejo ha aceptado que dirijas las dos manadas. Han mantenido conversaciones privadas con tu padre, Zane, así que no tienes que aclararlo con él. Tienes dos años antes de que los bienes sean entregados a tu nombre. Lo has hecho, Connor. ¡Lo has cambiado todo!

Sus manos me rodean el cuello y la abrazo con tanta fuerza que creo que voy a romperla.

La reivindicación es nuestra, y me quedo sin aliento pensando en lo espectacular que va a ser nuestra vida.

—Ella, lo hemos conseguido. Te quiero tanto. Juntos vamos a construir un legado que resistirá el paso del tiempo.

Aplasto sus labios bajo los míos, los abro, nuestros mundos se funden.

—Te quiero, Connor. Conquistemos juntos.